

Diciembre 2021 - N° 1212

RC

LA REVISTA  
**CATÓLICA**



# EL MIGRANTE: UN HERMANO QUE LLEGA A CASA

**EDITORIAL VEN, SEÑOR, JESÚS | VIVIR EN DIOS. TIMOTHY RADCLIFFE | NO SE NACE SACERDOTE, SE LLEGA A SERLO. AMEDEO CENCINI | *FRATELLI TUTTI*: UNA LUZ PARA CHILE. FERNANDO TAPIA M. | LOS ÓRGANOS DE LA COMUNIÓN. AMAR Y SERVIR. CELESTINO AÓS B. | MIGRANTES Y MIGRACIONES EN LA IDENTIDAD DE ISRAEL. ANDRÉS FERRADA M. | MIGRACIÓN Y HOSPITALIDAD: PERSPECTIVA INTERRELIGIOSA. ROCÍO CORTÉS R. | CRÓNICA DE UNA EXPERIENCIA FUNDANTE. UN MES BAJO EL COVID. VÍCTOR CODINA.**



LA REVISTA CATÓLICA  
Diciembre 2021 - Nº 1212

REPRESENTANTE LEGAL  
Mons. Alberto Lorenzelli Rossi

EDITOR GENERAL  
Marcelo Alarcón Álvarez  
malarcon@iglesiadesantiago.cl

COEDITORA  
Paula Martínez Sagredo

EQUIPO EDITORIAL  
Sebastián Aguirre Vergara  
Cristian Amaya Aninat  
Natalia Castro Díaz  
Pbro. Felipe Herrera Espaliat

CONSEJO EDITORIAL  
Pbro. Cristian Borgoño Barros  
Pbro. Carlos Godoy Labraña  
Pbro. Luigi Migone Repetto  
Pbro. Miguel Rocha Anguita  
Pbro. Fernando Valdivieso Tagle

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN  
Gonzalo Torres Alvarado, Arquetipo LTDA.

Impreso en Chile  
A Impresores s.a. Av. Gladys Marín 6920, Estación Central, Santiago.

Fotografía de portada: vista al mar de Galilea (autor: KaPilz).

#### FOTOGRAFÍAS

Archivo Unsplash y Pixabay.

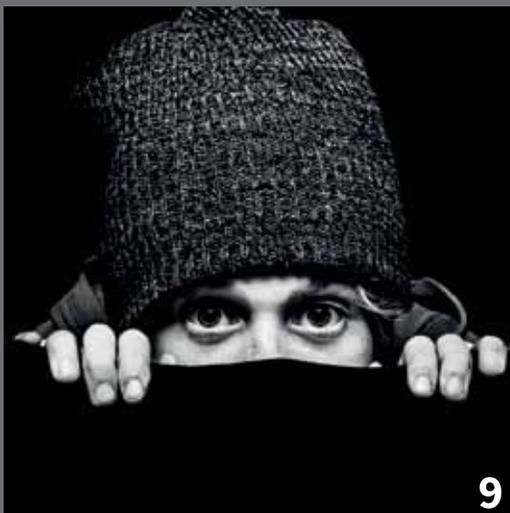
*License Unsplash: All photos published on Unsplash can be used for free. You can use them for commercial and noncommercial purposes.*

*La Revista Católica* es una publicación trimestral en el área de la teología pastoral, al servicio de la comunión y la formación permanente del clero. Pertenece al Arzobispado de Santiago y es editada y publicada por la Vicaría para el Clero. Los artículos firmados de *La Revista Católica* son de responsabilidad exclusiva de sus autores y la Revista no comparte necesariamente las opiniones vertidas por ellos. Se autoriza la reproducción de artículos señalando su procedencia.

DIRECCIÓN Y CONTACTO  
Vicaría para el Clero, Plaza de Armas 444, 3 piso, Santiago de Chile.  
Teléfono: 22787 5808. E-mail: vicariaclero@iglesiadesantiago.cl /  
www.revistacatolica.cl

ISSN 0716-033X

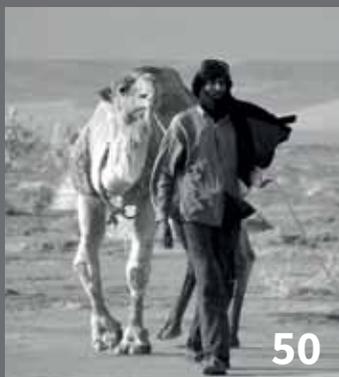
# SUMARIO



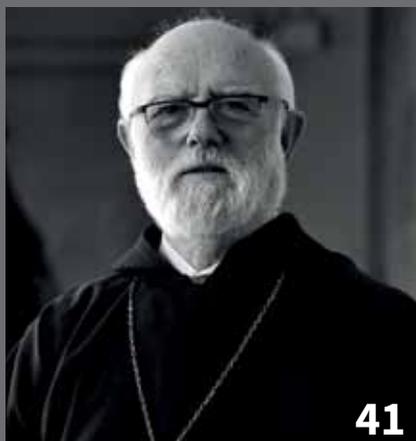
9



28



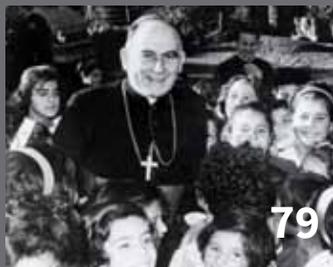
50



41



65



79

**EDITORIAL** Ven, Señor, Jesús 4

**CARTAS** 6

**VIVIR EN DIOS.** Timothy Radcliffe 9

**ITINERARIOS DEL DISCIPULADO. DISCÍPULOS DEL MAESTRO DE LA BUENA VIDA.**

Dolores Alexandre 14

**PERDÓN QUE SE RECIBE NO PUEDE NEGARSE (MT 18,21-35).** Juan José Bartolomé 17

**NO SE NACE SACERDOTE, SE LLEGA A SERLO.** Amedeo Cencini 22

**FRATELLI TUTTI: UNA LUZ PARA CHILE.**

Fernando Tapia M. 28

**LA ANTROPOLOGÍA ECO-RELACIONAL DE FRANCISCO.**

Fernando Vergara N. 35

**LOS ÓRGANOS DE LA COMUNIÓN. AMAR Y SERVIR.**

Celestino Aós B. 41

**MIGRANTES Y MIGRACIONES EN LA IDENTIDAD DE ISRAEL.** Andrés Ferrada M. 50

**MOVILIDAD HUMANA Y HOSPITALIDAD: VALORES Y DESAFÍOS INTERRELIGIOSOS PARA HABITAR EN LA CASA COMÚN.** Elías Wolff 55

**MIGRACIÓN Y HOSPITALIDAD: PERSPECTIVA INTERRELIGIOSA.** Rocío Cortés R. 60

**MIGRACIÓN Y RECONOCIMIENTO.** Wilmar Rodríguez 65

**SIN DIGNIDAD HUMANA EN LAS FRONTERAS.**

**EXPERIENCIA PASTORAL CON PERSONAS**

**MIGRANTES EN EL BARRIO YUNGAY.** Álvaro Chordi M. 71

**UNA EXPERIENCIA DE FE HECHA CARIDAD Y**

**MEMORIA. CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ.** Érick Oñate J. 79

**IGNACIO HERIDO Y LAS HERIDAS DEL COVID.**

**SEGUNDA PARTE: SANANDO LA HERIDA.** Alberto Luna 87

**CRÓNICA DE UNA EXPERIENCIA FUNDANTE.**

**UN MES BAJO EL COVID.** Víctor Codina 90

**LIBROS | CINE+VIDEO |** Alejandro Vidal 94

# EDITORIAL

## VEN, SEÑOR, JESÚS

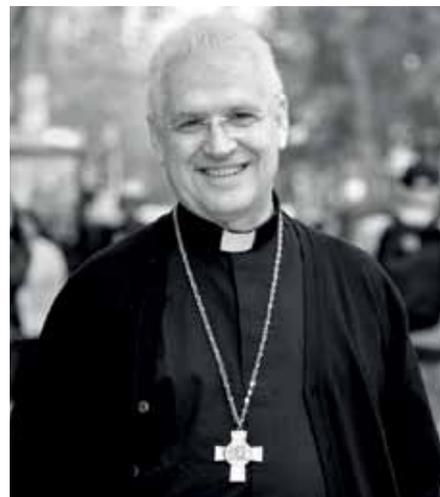
En medio de la noche, mientras algunos pastores dormían y otros vigilaban, apareció un mensajero gritando: “Les anuncio una gran alegría [...] les ha nacido un Salvador”. Los pastores se pusieron en camino, cautivados por la noticia. ¡Cuán necesitados estamos de escuchar un anuncio así! De oír buenas noticias, de una voz que nos prevenga del miedo y de las angustias; una voz que nos traiga razones para sentirnos contentos. En un mundo todavía oscurecido por la pandemia, las tensiones sociales, las rencillas políticas, las crisis de las Iglesias, el Adviento ha traído signos de que Dios no se olvida de nosotros y la Navidad nos regala un niño que nos salva.

Jesús nos enseñó que “todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama se le abrirá” (Mt 7,8). Por eso repetimos “Ven, Señor, Jesús”, tráenos el día sin llanto, ni pena, ni dolor, ni muerte (Ap 21,4); el día en que todos y todas nos reconozcamos hermanos; el día en que a nadie le falte el pan y la alegría, todos y todas al cuidado del único Dios que nos salva.

Los cristianos sabemos que llegará ese día de plenitud, pero también sabemos que se va haciendo realidad en esta historia de cada día, aunque todavía confusamente, como en un espejo que distorsiona la realidad (1 Cor 13,12). En este pasaje, Pablo usa la palabra *αἰνίγματι* (*ainigmati*) para referirse a lo confuso o enigmático de la realidad, algo que vemos, pero no alcanzamos a comprender del todo.

Esa sensación tuvimos muchos al oír la noticia de la mujer migrante hallada sin vida en Colchane, norte de Chile, el pasado 1 de diciembre. Quienes la encontraron dicen que su cuerpo se hallaba en posición como si estuviese rezando. ¿Habría que culpar a Dios por la muerte de esta mujer que buscaba en nuestra patria un mejor futuro? Sin duda, no. Es más, creo que su muerte es una herida en el corazón de Dios que no quiere esto para sus hijos e hijas. El caso dramático de esta persona migrante nos pone nuevamente ante una de las grandes preguntas de la pandemia: ¿cómo entender la realidad del dolor humano, especialmente el del inocente?

Un destacado profesor de teología repitió en más de una ocasión que, cuando pedimos a Dios “danos hoy el pan de cada día”, pues no habrá pan para todos a menos que nosotros lo compartamos, pues “Dios no es panadero”. El poder de la oración no está en la idea de que Dios intervenga mágicamente en nuestra realidad, sino en cómo nos dispone a movernos en la dirección de lo que estamos pidiendo, por supuesto, con ayuda de Dios. Los últimos versículos del capítulo 2 del Éxodo (23-25) nos narran cómo los israelitas gemían en la esclavitud en Egipto y cómo Dios escuchó sus gemidos y dirigió su mirada



† Mons. Alberto Lorenzelli Rossi  
Obispo Auxiliar de Santiago,  
Vicario para el Clero.

## Estoy aquí para decirles que estoy cerca de ustedes

[...] para mirarlos a los ojos: ojos cargados de miedo y de esperanza, ojos que han visto la violencia y la pobreza, ojos surcados por demasiadas lágrimas.

hacia ellos. ¿Cuál fue la respuesta de Dios? Moisés –y su esposa Séfora y Aarón, hermano de Moisés–, es decir, personas, de carne y hueso como nosotros. Porque la respuesta de Dios ante las vicisitudes humanas pasa por hombres y mujeres capaces de jugarse por el bien de los demás. Por esa misma razón, Dios nos salvó a través de un hombre, igual a nosotros en todo (Hb 2,17); un hombre llamado Jesús de Nazareth.

El dolor humano sigue siendo un dilema, pero esto nos da una pista para enfrentarlo, acompañarlo y remediarlo. La muerte de la mujer migrante pudo ser evitada con políticas migratorias adecuadas, mejorando y agilizando los procesos de regularización de quienes se encuentran en el país, cuidando a estas personas en sus países de origen, en sus trayectos y en los lugares de destino. Como dijo el papa Francisco “Hay que enfrentar las causas remotas, no a las pobres personas que pagan las consecuencias de ello”.<sup>1</sup> Por ello, “la nueva ley de migraciones no puede desconocer la historia de acogida de nuestra patria”.<sup>2</sup> Migrar es un derecho humano y debemos cuidar que ese derecho se respete. Hacía tiempo que queríamos dedicar un número de la revista a este tema. La muerte de esta mujer hace pocas semanas, confirma la urgencia de hacerlo y nos llama a decir como el Papa a los migrantes en Lesbos el pasado 4 de diciembre:

Estoy aquí para decirles que estoy cerca de ustedes; estoy aquí para ver sus rostros, para mirarlos a los ojos: ojos cargados de miedo y de esperanza, ojos que han visto la violencia y la pobreza, ojos surcados por demasiadas lágrimas.<sup>3</sup>

Junto a este tema, hacia donde miremos hay todavía signos de la crisis pandémica: mascarillas, anuncios, vacunas, pases de movilidad, intentos por evitar el contagio y angustia porque en algún momento puede aparecer una nueva variante. Como dice el hermano Radcliffe en el artículo que traen estas páginas “la pena excava tu corazón para que seas capaz de una alegría más profunda, una que jamás imaginaste”.

Esa alegría es la que deseo para todos y todas nuestras lectoras al finalizar el año 2021 e iniciar el nuevo año. La alegría de que Dios hizo posible lo impensable: Dios se hizo hombre, pobre y migrante en Jesús, nacido de mujer, en un pueblo que no era el suyo; la alegría de que por él fuimos salvados. Que él enjugue nuestras lágrimas; que él sea nuestra alegría; que en él pongamos toda esperanza; y que él nos mueva a pasar haciendo el bien a todos, especialmente hoy a los migrantes, para que sientan que son un hermano o una hermana que llega a casa.

*¡Ven, Señor, Jesús! Feliz Navidad y un bendecido año 2022.*

1. FRANCISCO. 2021. *Discurso del papa Francisco a los refugiados en Lesbos*. <<https://www.romereports.com/2021/12/05/discurso-completo-del-papa-francisco-frente-a-refugiados-en-lesbos/>> [consultado: 05-12-2021].
2. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. 2021. *Declaración de la 124ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile*. “La paz esté con ustedes” Lc 24,36. <<http://www.iglesia.cl/4622-la-paz-este-con-ustedes-lc-24-36.htm>> [consultado: 12-11-2021].
3. FRANCISCO. 2021. *Discurso del papa Francisco a los refugiados en Lesbos*.

# CARTAS

## CASARSE POR LA IGLESIA

Señor Director  
*La Revista Católica*

Durante más de un año, y como miembros de la Fundación para el Crecimiento Matrimonial (FCM), hemos tenido la oportunidad de compartir en un grupo formado por la linda diversidad de un sacerdote, un teólogo, una psicóloga y terapeuta familiar, un matrimonio a cargo de la catequesis matrimonial y varias otras personas que han dedicado parte de su vida al rol de la familia desde una perspectiva de Iglesia. Fueron reuniones periódicas destinadas a discutir, analizar y aportar ideas y vivencias para un texto de catequesis para la preparación al sacramento del matrimonio.

A raíz de esta maravillosa experiencia pudimos descubrir y ahondar en el tema del matrimonio en su dimensión sacramental, en su preparación y en la necesidad de este en el mundo de hoy. Una de las primeras preguntas que se formuló desde un comienzo de este trabajo fue ahondar en la importancia que tiene la decisión de casarse. La pregunta que surgió fue: ¿A que han venido?, ¿por qué se casan por la Iglesia? y ¿por qué quieren hacer esta preparación al Sacramento del Matrimonio?

Hoy son muchas y diversas las motivaciones que llevan a las parejas a querer casarse por la Iglesia católica, las que no necesariamente dicen

relación con lo que significa el Sacramento del Matrimonio. Hay parejas que conviven hace tiempo, incluso muchas tienen hijos, han formado una familia y quieren y buscan recibir el sacramento. Otras llegan por motivos muy distintos, sin ser necesariamente católicos, que igual lo quieren; muchos movidos por los deseos familiares, cumplir el sueño propio y de los padres de 'entrar de novios a la Iglesia', o querer celebrar en una fiesta con sentido social, y así, tantos otros motivos más. Surge entonces lo medular de la pregunta: ¿Qué buscan las parejas realmente al solicitar casarse por la Iglesia?, ¿buscan vivir la vida en sacramento, en Dios?, ¿estamos entregando bien el mensaje, esa buena nueva de que, en Cristo, seremos felices y realizados en pareja, trascendiendo en una relación humana y divina a la vez?

Estas y otras preguntas relativas al matrimonio conviene que nos hagamos todos como Iglesia para que la experiencia del amor humano en sus múltiples formas se viva y se alcance en la plenitud del amor verdadero que nos ofrece Jesús, tal como recientemente nos ha invitado el papa Francisco: "Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía" (*Amoris laetitia* 66).

Estaríamos agradecidos con *La Revista Católica* si destina algunas de sus páginas futuras a tan importante

tema y saludamos con afecto a su equipo editorial.

Claudio Ortiz,  
Javiera Díaz, Paula Claro.  
Fundación para el Crecimiento  
Matrimonial, FCM.

## SINODALIDAD Y CONSEJOS PASTORALES

Señor Director  
*La Revista Católica*

Muchos saludos y, en primer lugar, muchas felicitaciones por el excelente nivel de *La Revista Católica*, tanto en lo formal como en sus contenidos.

Aprovecho la ocasión para plantear el tema de la implementación de la sinodalidad, asunto muy actual y ampliamente debatido, pero que me parece necesario ir definiendo y precisando. Según mi opinión, los Consejos Pastorales adecuadamente conformados, son la base del sistema, en el claro entendido de que no se trata de reemplazar la autoridad ya constituida, sino de ayudarla a ejercer su función de servicio en mejor forma. Sobre todo, se trata de ayudar para que dichas autoridades no tomen decisiones inconsultas y trabajen resolviendo los problemas reales y urgentes de la comunidad. Para ello, estos referidos Consejos tienen que conformarse con personas idóneas y representativas de la comunidad, y

su funcionamiento debe ser debidamente normado para que sean funcionales y no de papel o simplemente marionetas de la autoridad.

Este funcionamiento pasa por la frecuencia y formalidad de sus sesiones (actas y tablas), la elección de sus miembros (por períodos determinados y fueros) y la definición de sus constituciones (derechos y deberes), las que deben ser transparentes y comunicadas a la comunidad eclesial. Lo anterior depende de las autoridades actuales (obispos y párrocos), razón por la cual, si ellos no implementan los referidos Consejos, instrumentos imprescindibles de la sinodalidad, como ha ocurrido hasta ahora en la mayoría de los casos, la sinodalidad quedara solo en los libros.

Actualmente existe un reglamento para los Consejos Parroquiales en la Arquidiócesis de Santiago que, con las adaptaciones necesarias, puede ser una base para todos los Consejos y, además, podría aplicarse por extensión a todas las autoridades unipersonales, como lo reclama el proceso sinodal.

Finalmente, me parece que este tema, que implica un proceso largo, podría ser abordado en alguno de los próximos números de su prestigiosa revista. Muchas bendiciones a usted y al equipo de *La Revista Católica*.

José Manuel Borgoño  
Díacono de la Arquidiócesis de Santiago

## JÓVENES

Estimado Director  
*La Revista Católica*

En este año de tan importantes procesos electorales como el de la Convención Constitucional y ahora las elecciones presidenciales, la voz de los jóvenes está presente con gestos, silencios y palabras. Existen iniciativas para hacer llegar a la Convención informes, cartas, y análisis sobre lo que ellos piensan, e incluso hay algunos constituyentes jóvenes. Por otro lado, están las abstenciones, las marchas, las redes sociales y los grafitis urbanos como otras formas de manifestación. Los jóvenes colaboran con los procesos de cambios culturales desde su rol y la sociedad, que intenta mantener las tradiciones que han funcionado, se va quedando atrás y tiene dificultades para entender hacia dónde se orientan estos cambios.

Esta figura podría compararse con los desafíos que enfrenta nuestra Iglesia Católica. La crisis de confianza, las grandes desigualdades, los desplazamientos humanos, la fragilidad inminente de nuestro planeta, e incluso la actual pandemia, nos ponen de cara, como humanidad y creyentes, a repensarnos, resituarnos y resignificar-

nos, en muchos casos abriéndonos a lo nuevo y dejando atrás aspectos que parecen obsoletos. Mucha novedad es aportada justamente por la mirada fresca de los jóvenes, a quienes convendría escuchar con mayor atención.

Los jóvenes, en un fenómeno propio de su identidad, están en constante tensión entre la búsqueda de su proyecto de vida y las opciones que le ofrece la realidad, incluyendo lo que vivimos como humanidad. Creo que vale la pena escucharlos, contemplarlos sin juzgarlos y acogerlos para entrar en diálogo con ellos, aprender y reconocer los aprendizajes por los que las generaciones anteriores pasaron y la novedad de sus experiencias. Considero que este un tema importante que podría abordarse en algunos de sus siguientes artículos.

Giselle García-Hjarles  
Antropóloga  
Directora de Pastoral Universitaria  
Universidad Católica Silva Henríquez

**Escríbanos a:**  
[larevistacatolica@iglesiadesantiago.cl](mailto:larevistacatolica@iglesiadesantiago.cl)

# ESPIRITUALIDAD: NO SE NACE SACERDOTE, SE LLEGA A SERLO



**VIVIR EN DIOS** | Timothy Radcliffe, O.P.

**DISCÍPULOS DEL MAESTRO DE LA BUENA VIDA** | Dolores Aleixandre, RSCJ.

**PERDÓN QUE SE RECIBE NO PUEDE NEGARSE (MT 18,21-35)** | Juan José Bartolomé, SDB.

**NO SE NACE SACERDOTE, SE LLEGA A SERLO** | Amedeo Cencini

# VIVIR EN DIOS

**Fr. Timothy Radcliffe, O.P.**

*La Revista Católica* agradece al padre Timothy Radcliffe, ex Maestro de la Orden de los Predicadores, y a Teresa Brierley, Vicecanciller de Ministerios Pastorales de la Diócesis de Maitland-Newcastle, Australia, por permitirnos publicar la reflexión presentada por el padre Timothy en la segunda sesión del Sínodo diocesano de dicha Iglesia hermana, celebrada en mayo de 2021.<sup>1</sup>

TRADUCCIÓN DE MARCELO ALARCÓN A.

Cuando era un joven fraile me enseñaron que no hay nada que decir hasta que hayas escuchado. Necesitas escuchar lo que está en la mente de las personas, cuál es su dolor, cuál es esa alegría que los hace reír. Hasta que eso ocurra, no tienes nada que decir. Y aquí estoy hablando al otro lado del planeta. Así que, perdónenme si algo de lo que digo es inútil. Espero que no sea como la ocasión en que uno de mis hermanos dio una conferencia en Chicago y, cuando se sentó, el aplauso fue mínimo, de modo que se volvió hacia la persona que estaba a su lado y le dijo: “tengo la percepción de que no fue tan malo!” A lo que el hombre respondió: “No te culpo. Culpo a quien te pidió que vinieras a hablar en primer lugar”. Así que culpen a Teresa. De verdad, ella me pidió que hablara sobre la imaginación.

## PREGUNTAS

Hace unos años, estaba cenando con un par de amigos y la conversación

versó sobre de sus hijos, como suele ocurrir. Tuvieron dos hijos, dos varones, ambos igualmente brillantes, inteligentes, buenas personas, pero el rompecabezas era este: ¿por qué que para uno de sus hijos la fe significaba todo lo que iluminaba su vida, mientras que para el otro parecía no significar nada en absoluto, no tocaba su imaginación? Esto me hizo pensar en el momento en que mi madre vino a visitarme a Roma. Yo estaba recibiendo de regalo un maravilloso cuadro de Kim Ming Young, un dominico coreano; un cuadro abstracto, lleno de colores arremolinados. Lleno de orgullo, llevé a mi madre a verlo. Ella lo miró con bastante escepticismo y dijo: “Parece tu hábito después de un desayuno excepcionalmente sucio”. Ella no lo entendió más de lo que yo entiendo alguna música muy moderna. Y esto sucede porque no engancha con personas que ir a misa puede parecerles a menudo aburrido. Debo confesar que incluso me ocurre a veces. Había una madre que levantó a su hijo una mañana para decirle que fuera a misa. 10 minutos después no

había señales de él, así que regresó, lo sacudí y le dijo: ‘¡Levántate, levántate!, es hora de ir a misa’. El hijo contestó: “Ay mamá, realmente es tan aburrido”. Ella dijo: ‘Tú sabes que tienes que ir todos los domingos y, además, eres el obispo de la diócesis’. Estoy seguro de que el Obispo Bill Wright salta de la cama con presteza todas las mañanas, listo para decir misa.<sup>2</sup>

A menudo nuestra sociedad, más que cualquier otra en la historia de la humanidad, no entiende religión. Hay un bloqueo sobre la fe en Dios más que en cualquier otro momento y especialmente en el occidente. Y no suele ser un ateísmo a la antigua usanza, porque el ateísmo es un creencia en la no existencia de Dios. Por lo general, es algo mucho menos

1. La conferencia original en inglés se puede ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=GJ4wHKnUPKw> [consultado: 13-11-2021].

2. Nota del editor: se refiere al actual obispo de la diócesis de Maitland-Newcastle, presente en la conferencia de Radcliffe.



comprometedor, es simplemente una interferencia o lo que un ex superior general de los Jesuitas, Adolfo Nicolás, llamó la globalización de la superficialidad. Él dijo que todas las grandes civilizaciones han luchado con preguntas fundamentales, ¿qué significa ser humano?, ¿dónde reside nuestra felicidad?, ¿tiene nuestro universo un destino final o se desviará hacia una extinción sin sentido? La comunicación incesante, los mensajes de texto interminables, por no hablar del sexting, tienden a suprimir la exploración de estas cuestiones en profundidad. Y esta trivialización tiende a ir acompañada de un cierto fundamentalismo moderno. A menudo

la gente piensa que el fundamentalismo es medieval, pero no lo es, es muy moderno. Podría ser el fundamentalismo económico, todo es un mercado, las sociedades son mercados; podría ser un fundamentalismo científico –que la mayoría de los grandes científicos no tienen– que piensa que todas las preguntas pueden ser resueltas por la ciencia. Y, lo peor de todo, podría ser un fundamentalismo religioso, la creencia fundamentalista de que todas las preguntas pueden resolverse con la referencia a unos pocos textos simples, ya sea de la Biblia o del Corán.

Hay muchas personas creativas en nuestra sociedad que todavía lu-

chan con estas preguntas: novelistas, cineastas, bloggers, compositores, poetas. Ellos son nuestros aliados. Muchos no creen en Dios, pero eso no importa si nos ayudan en la exploración de las cuestiones más profundas de nuestra existencia, si nos ayudan a entender la complejidad del ser humano, todo el complejo asunto de enamorarse y fracasar, el sufrimiento frente a la muerte. Si los escuchamos, si nos hacemos sus amigos y los vemos como personas que tienen algo que ofrecernos, entonces, tal vez también ellos nos escuchen y compartan nuestra fe. Por eso debemos involucrarnos con las personas más creativas de nuestra sociedad. Pienso

mete. Jesús dijo: “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”; él no dijo ‘he venido para que sobrevivan y sobrevivan abundantemente’.

Recuerdo al teólogo del siglo segundo que dijo la famosa frase “la gloria de Dios es el hombre vivo”.<sup>3</sup> La gloria de Dios es un ser humano completamente vivo. En mi caso, fue mi tío abuelo Dirk, un benedictino que solía venir y quedarse con nosotros un par de veces al año. Él era sobre todo divertido, estaba vibrantemente vivo. Cuando él era un monje joven sirvió en la primera guerra mundial como capellán en las trincheras y todas las noches salía de las trincheras y entraba en tierra de nadie. Allí atendió a los heridos y enterró a los muertos; compartió la parte más peligrosa de la primera guerra mundial. Todos decían que estaba loco y no duraría una semana. Sus superiores trataron de prohibirle que lo hiciera, pero él no les hizo caso. Perdió un ojo, la mayoría de los dedos de una mano, fue llevado al hospital en Inglaterra, pero en cuanto pudo, volvió a las trincheras. Era un hombre que estaba lleno de vida y alegría. Por la noche solo se le podía convencer de irse directo a la cama. Mi madre le dejaba un vaso de whisky junto a la puerta de su habitación. Recuerdo una noche que perdió el ojo por el orificio del tapón de la bañera. Mi madre sabía dónde salía el agua de la bañera en el bosque, así que nos enviaron a todos con antorchas para ir a buscar su ojo. Yo estaba aterrorizado y mantuve los ojos bien cerrados.

## El discipulado es siempre la elección de vivir.

Dios dice en el libro de Deuteronomio: pongo ante ti la vida y la muerte, elige la vida. Todas las personas que eligen la vida, incluso si no creen en Dios, son nuestros aliados y nuestros amigos.

*Discipleship is always the choice to live. God says in the book of Deuteronomy: I set before you life and death, choose life. All the people who choose life, even if they don't believe in god are our allies and our friends.*

Mi tío abuelo me bautizó, escuchó mi primera confesión, me dio mi primera comunión y me enseñó dos cosas de gran importancia: primero, que todo en nuestra fe se trata de estar vivo. La moral cristiana no consiste en aprender las reglas, como tampoco la alegría del fútbol consiste en aprenderlas. La moral cristiana es una educación en la amistad, nos forma para la alegría. Ahora bien, es muy difícil transmitir esto a la gente, porque está muy arraigada la idea de que la moral consiste en cumplir las normas. Mi peor pesadilla fue dar una charla en Mauricio a 500 adolescentes. Me pidieron que hablara sobre moralidad sexual, imaginenlo. Traté

3. Nota del editor. Se refiere a San Ireneo de Lyon (140-202). Fue obispo de la ciudad de Lyon, en la actual Francia, desde el año 189. Considerado como el más importante adversario del gnosticismo del siglo II. Una de sus obras más conocidas es *Contra los herejes (Adversus haereses)*, de donde está tomada la cita que Radcliffe menciona (Libro 4, 20,5-7).

en los dominicos franceses del siglo pasado cuando encargaron nuevas obras de arte y acudieron a personas como Brock, Picasso; en arquitectura a Le Corbusier, y se comprometieron con eso, lo que fue una predicación y un aprendizaje.

### IMAGINACIÓN RELIGIOSA

¿Qué abre la puerta a una imaginación religiosa? Cada uno de nosotros tiene su propia historia. Para muchas personas es encontrarse con alguien que parece estar vibrantemente vivo. Son signos vivientes de interrogación y la gente se pregunta cuál es su secreto, por qué viven tan elocuentemente.

de explicar por qué el meollo de la moral sexual no era obedecer las reglas, aunque son buenas, sino crecer en el amor para aprender a amarse, pero cuando terminé, lo único que querían saber era qué les estaba permitido hacer.

La segunda cosa que aprendí de mi tío abuelo, que sufrió tanto, fue que la pena y la alegría no se oponen. La pena excava tu corazón para que sea capaz de una alegría más profunda, una que jamás imaginaste. Él aprendió esto en las trincheras. En Ezequiel, Dios dice: “Quitaré tu corazón de piedra y te daré un corazón de carne”; un corazón de carne, capaz de dolor y alegría, ambas son inseparables. Los grandes santos, como San Francisco de Asís, fueron sumamente alegres, pero él tuvo que apegarse a ambas. Él reía de día con sus hermanos y lloraba de noche con Dios.

El Papa Francisco ha hablado sobre la globalización de la indiferencia. Es el endurecimiento de nuestros corazones, por lo que el discipulado es siempre la elección de vivir. Dios dice en el libro de Deuteronomio: pongo ante ti la vida y la muerte, elige la vida. De nuevo, todas las personas que eligen la vida, incluso si no creen en Dios, son nuestros aliados y nuestros amigos, podemos aprender los unos de los otros. Puede que no estemos de acuerdo, pero cada uno de nosotros tiene algo que enseñar.

## DIÁLOGO DE IMAGINACIONES

¿Cómo podemos tocar la imaginación de la gente con nuestra fe? A menudo vemos afuera de las iglesias textos bíblicos que, se supone, nos hacen pensar de nuevo: Dios es amor, arrepíentete y cree en el Evangelio, apártate de tus pecados. No creo que hagan nada por nadie, al menos no por mí, me dejan sencilla-

mente un poco avergonzado. La fe se transmite normalmente a través de la conversación. Conoces a alguien que parece vibrantemente vivo y quieres saber por qué; y entonces comienzas a hablar. Una buena conversación es mucho más que el intercambio de información, es un diálogo de imaginaciones; su sínodo será un verdadero viaje hacia el Reino si practican profunda y pacientemente la conversación con otros. Entren en la imaginación del otro, ¿por qué piensa así?, ¿cómo es posible que no estén de acuerdo con lo que me parece obvio? La conversación es una parte central de nuestra fe. Creemos en el Dios trino que es la conversación eterna, la conversación amorosa y abierta. Se dice que el Espíritu Santo es la conversación entre Padre y el Hijo, por eso, por supuesto, Dios se hizo carne en un ser humano que amaba la conversación. Se acusa a los Evangelios por las interminables conversaciones de Jesús con todo tipo de personas. Él hablaba con cualquiera: prostitutas, recaudadores de impuestos, extranjeros, centuriones, gobernantes, incluso Poncio Pilato. Solo se calló en la cruz y, en la mañana de Pascua, en el jardín, cuando se encontró con María Magdalena la conversación volvió a empezar: Rabboni...; María...

En un sínodo viajamos juntos usando toda nuestra inteligencia y nuestra imaginación para entrar en las mentes de los demás. Esto es profundamente contracultural en nuestra sociedad, pues las redes sociales nos dirigen normalmente hacia personas que piensan como nosotros. El novelista estadounidense Jonathan Franzen dijo: “Los algoritmos invisibles de Facebook o Google te dirigen hacia el contenido con el que estás de acuerdo y las voces no conformes se quedan calladas por miedo a ser atacadas, molestadas o eliminadas de la

lista de amigos. El resultado es un silo en el que, con el otro lado en el que estás, te sientes con todo el derecho a odiar lo que odias”.<sup>4</sup> Esta tentación de vivir en su propio pequeño silo aflige también a la Iglesia. Pero el sínodo no es un lugar para la política partidista en el que tu partido debe ganar, sino un espacio para la imaginación que trasciende y niega toda política de partido.

Por lo tanto, tenemos que imaginar por qué la gente tiene puntos de vista distintos a los nuestros, por qué algunas personas están completamente de acuerdo con la ordenación de mujeres y otras completamente en contra; por qué algunas personas creen que el matrimonio homosexual es obviamente correcto mientras que otras piensan que es obviamente incorrecto. En lugar de discutir para aplastar a la otra parte, vislumbremos cómo ella tiene siempre una perla de sabiduría, algo dado por el Espíritu Santo.

## ‘ME MIRASTE A LOS OJOS’

A diferencia de una mezquita o una sinagoga, las Iglesias cristianas están llenas de rostros, imágenes de rostros en pinturas, esculturas, vidrieras. Nuestra religión es una religión de rostros. Los israelitas anhelan ver el rostro de Dios y dicen deja que tu rostro brille sobre nosotros y seremos salvados. Este rostro se hizo carne y hueso en el rostro de Jesús, que miraba a la gente a los ojos.

El rostro de Dios se revela en cada rostro humano desde el momento en que hablas y miras el rostro del otro y vislumbras quiénes son y por qué piensan como lo hacen. A menudo he contado una visita a Argelia en la que debía ayudar a la Iglesia a reflexionar sobre su futuro. Fui a un lugar del país cerca del Sahara, pero



**Lo miré a la cara, pensé que debía enfrentar su rostro. Al principio vi odio, pero luego vi miedo.**

Era un joven asustado. Y entonces vislumbré a alguien a quien su madre podría amar. Toda la complejidad del rostro humano que debemos aprender a leer.

*I looked at his face. I thought I must engage his face. First of all, I only saw hatred but then I saw fear. He was a young man afraid and then I glimpsed somebody whom his mother could love. All the complexity of the human face which we must learn to read.*

debido al conflicto fue imposible volar y por eso un amigo mío, obispo dominicano, me llevó en su viejo y maltrecho automóvil y quedamos atrapados en medio de la violencia. Nuestro auto estaba rodeado y había un joven sobre nuestro auto con una piedra del tamaño de una pelota de fútbol. Lo miré a la cara, pensé que debía enfrentar su rostro. Al principio vi odio,

pero luego vi miedo. Era un joven asustado. Y entonces vislumbré a alguien a quien su madre podría amar. Toda la complejidad del rostro humano que debemos aprender a leer.

En un hostel en el barrio rojo de Ámsterdam, una prostituta entró un día y le dijo a una mujer de la recepción: 'Debes ser cristiana'. La recepcionista dijo: '¿Cómo lo supiste?' 'Porque me miraste a los ojos'. Así que, si hablan en el sínodo, si se miran a los ojos, oirán y luego imaginarán tal vez cosas nuevas y viajarán al Reino y la Iglesia se renovará. Dejen que las otras personas les sorprendan.

4. HART, T. 2020. *Faith thinking. The dynamics of christian theology*, p. 279. Eugene: Cascade Books.

# ITINERARIOS DE DISCIPULADO. DISCÍPULOS DEL ‘MAESTRO DE LA BUENA VIDA’

**Dolores Aleixandre, RSCJ.\***

Entre cristianos, la expresión ‘buena vida’ tiene una connotación de mundanidad y relajación que no parece estar en consonancia con el Evangelio. Preferimos hablar de ‘vida buena’, pues suena más acorde con las buenas costumbres y la moralidad católica. Por eso, puede crear cierta alarma el contenido de este último itinerario de discipulado sugerido a *La Revista Católica* y su propuesta de poner al Maestro en relación con algunos componentes de lo que solemos llamar ‘buena vida’: la despreocupación, los amigos, el vino, la alegría.

## **“NO ESTÉN PREOCUPADOS...” (LC 12,22)**

Posiblemente, nunca hayamos considerado ‘pecaminoso’ el vivir preocupados, a pesar de lo tajante del imperativo evangélico. Pero, según el Evangelio, ni siquiera el Reino puede ser causa de ansiedad: no hay que preocuparse por él, sino buscarlo. Jesús parecía estar investido de la convicción profética de que la Palabra es irresistible (Jer 23,29; Is 55,10); de que, más allá de los fracasos (pájaros que se comen la semilla, piedras que

no la dejan crecer, espinas o cardos que la ahogan), cuando encuentra buena tierra produce una cosecha tan espléndida que desborda todas las expectativas (Mc 4,1-20). Tampoco parecía agobiarle la pequeñez e

---

\* Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Licenciada en Filología Bíblica Trilingüe y en Teología. Fue profesora de Sagrada Escritura en la Universidad de Comillas, Madrid. Actualmente vive en una comunidad de su congregación inserta en un barrio de Madrid; escribe, hace acompañamientos y trabaja una asociación de apoyo a inmigrantes.

**Avivar  
en el fondo de  
nuestro corazón  
la fascinación  
por la “buena vida”  
del Evangelio:** cuando  
empezamos a gustarla, el  
pesimismo y el desánimo  
carecen de poder sobre  
nosotros, porque nos nutre  
la inagotable esperanza  
teologal.

insignificancia de los medios (parábolas del grano de mostaza y de la levadura, Mc 4,30-32; Lc 13,20-21) Confiaba en su fuerza y se adelantaba a contemplar su desenlace: un gran árbol, una masa levantada. Su segura confianza en el Padre le hacía vivir más allá de la preocupación.

**“HÁGANSE AMIGOS” (LC 16,1-8)**

Eso recomendó Jesús después de contar la parábola del administrador tramposo, y él mismo daba ejemplo: estar rodeado de los suyos parecía formar parte de su ‘buena vida’ y los buscó desde el principio. Caminaban, descansaban y comían juntos; compartían alegrías y rechazos; les hablaba de las cosas del Reino, los cuidaba como a la niña de sus ojos, buscaba su compañía como amigos y confidentes. Ellos se sentían orgullosos de que el Maestro tomara partido por ellos, como cuando los acusaron de coger espigas en sábado y él los defendió (Mc 2,23-27); o cuando el mar en tempestad casi hundía su barca y él le ordenó enmudecer (Mc 4,35-41); o cuando volvieron exhaustos de recorrer las aldeas y se los llevó a un lugar solitario para que descansaran (Mc 6,30-31).

El día en que él admiró la fe de los que descolgaron por el tejado al paralítico (Mc 2,5), en el fondo, estaba hablando de sí mismo: también él removía obstáculos con tal de no estar separado de los suyos y nada le impedía seguir contando con su presencia y su compañía, como si los necesitara hasta para respirar. Ellos se compor-

taban tal y como eran, más ocupados en sus pequeñas rencillas de poder que en escucharle, más interesados en lo inmediato que en acoger sus palabras, torpes de corazón a la hora de entenderlas. Pero él se había ido inmunizando contra la decepción: los quería tal como eran sin poderlo remediar, los disculpaba, seguía confiando en ellos. Y seguiría considerándolos amigos, también cuando uno de ellos llegara al huerto para entregarle con un beso.

**“HASTA EL DÍA EN QUE  
BEBA EL VINO NUEVO CON  
USTEDES” (MT 26,29)**

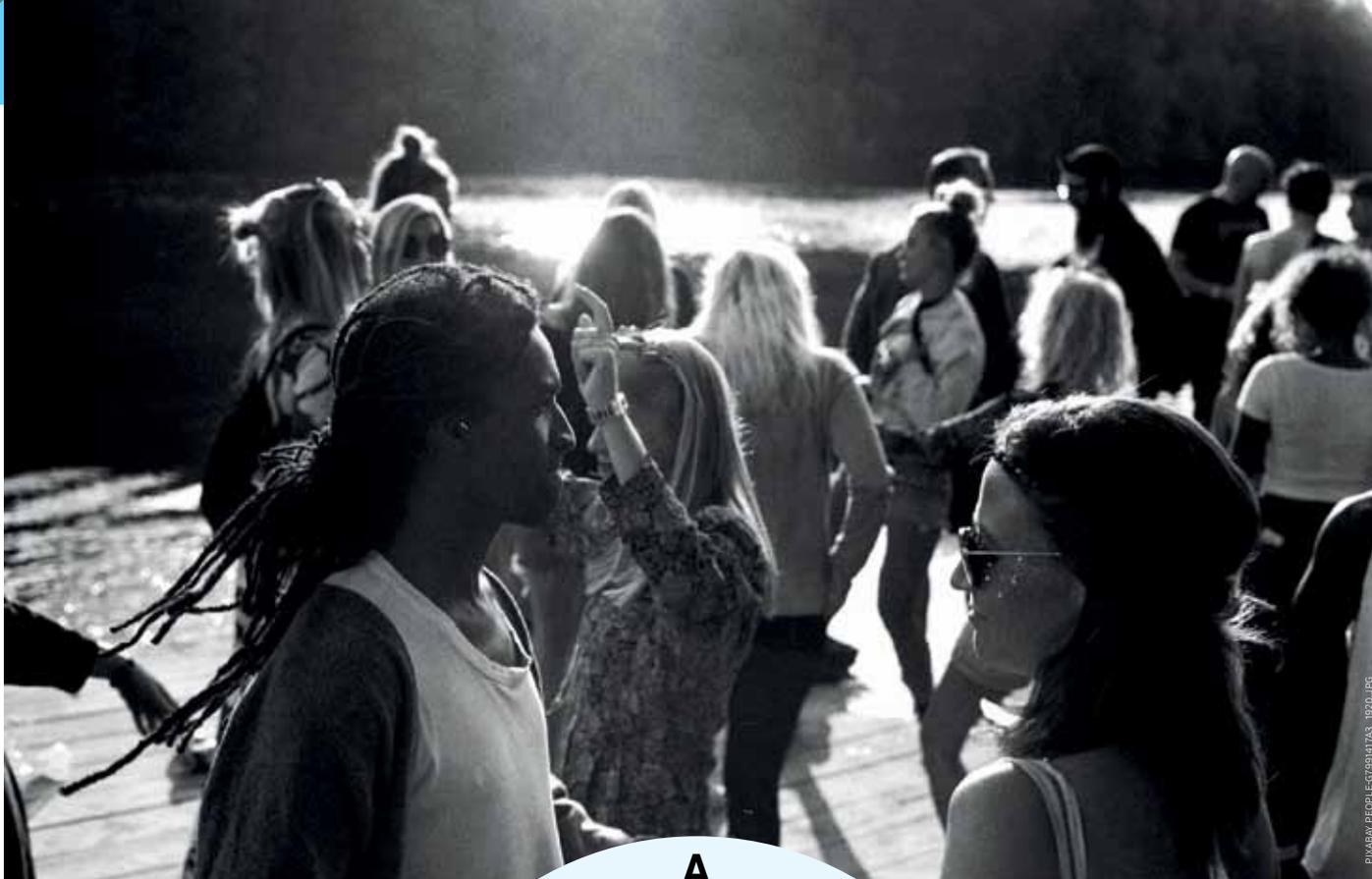
Le llamaron “bebedor de vino [oinopótēs], amigo de los publicanos y pecadores” (Lc 7,33-34) y es significativo que ese título irreverente lo hayan conservado dos evangelistas y que pueda añadirse a los graves y solemnes títulos que la Escritura y la teología le han ido dando a lo largo de los siglos: Señor, Hijo de Dios, Primogénito de entre los muertos, Imagen, Segundo Adán, Hijo del hombre... Frente a Juan Bautista, hombre

de desiertos, austeridades, ayunos y palabras sobrecogedoras, a más de uno debió escandalizarle la facilidad de Jesús para aceptar invitaciones, compartir mesa y copa con todo tipo de personas. Era evidente que amaba esta vida nuestra: sus gentes, su proximidad, su conversación, sus manjares, sus vinos, sus perfumes, sus fiestas, sus paisajes.

Y si esto es así, ¿por qué hablaba tanto de la puerta estrecha (Mt 7,13), de perder la vida para ganarla (Mc 8,35) y del grano de trigo que cae en tierra y muere para dar fruto (Jn 12,24)? ¿Por qué aquel final suyo tan tremendo de pasión, azotes, corona de espinas y cruz? Es que le importábamos nosotros más que su propia existencia y, si para que tuviéramos vida –y vida abundante– él tenía que perder la suya, nada ni nadie podía ‘distraer’ ni detener su amor. El amor de quien se había sentado a nuestra mesa y compartido con nosotros el vino nuevo del Reino.

**“NADIE PODRÁ QUITARLES LA  
ALEGRÍA” (JN 16,22)**

Si un grupo cristiano cuenta de memoria la parábola del tesoro, todos recuerdan cómo empieza: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo...”, y también al hombre que lo encuentra y se va corriendo a venderlo todo para comprar el campo. Salvo rarísima excepción, nadie se acuerda de la frase sobre la que pivota la parábola y que pone en marcha todo su dinamismo: “...y por la alegría”. ¿Qué es lo que ha pasado



PIXABAY/PIROU/LEOSTRAPH/1703\_10200.JPG

**A  
más de  
uno debió  
escandalizarle la  
facilidad de Jesús para  
aceptar invitaciones,  
compartir mesa y copa  
con todo tipo de personas**

[...] amaba esta vida nuestra:  
sus gentes, su proximidad, su  
conversación, sus manjares,  
sus vinos, sus perfumes,  
sus fiestas, sus  
paisajes.

a lo largo de veinte siglos de predicación y catequesis para que nos haya quedado tan claro lo de renunciar, sacrificar, abstenerse, tomar la ceniza, mientras que la alegría se queda arrinconada en los márgenes, como una virtud menor y prescindible?

Parecemos herederos de un cristianismo de talante ‘necrófilo’, con más atención a los aspectos negativos que al gozo del Espíritu.

Dios sonríe, dice la Escritura. Y con ello afirma que incluso la más pequeña sonrisa pura y delicada, que brota de no se sabe dónde, desde un corazón recto, ante cualquier tontería de este mundo, refleja una imagen y un destello de Dios. Es una señal del Dios vencedor, señor de la historia y de la eternidad. Del Dios cuya sonrisa nos demuestra que, en definitiva, todo es bueno (Karl Rahner).

**LAS CONSECUENCIAS  
DEL NUEVO NOMBRE**

*Renunciar* a ese talante de agobio y preocupación tan frecuente en gente de Iglesia; aprender a trabajar sin esa ansiedad que ensombrece nuestra vida, sentarnos confiadamente a la

sombra del Maestro, sabiendo que nuestras vidas están a salvo a su lado.

*Reencontrar* el gusto por el tiempo perdido (ganado más bien...) en estar con otros, en escuchar y conversar, en asomarnos a lo que sienten, experimentan, sufren o esperan gentes que nos son cercanas, para disfrutar de ese festín que es la relación entre amigos.

*Iniciarnos en ese ‘bilingüismo’* que permite hablar a la vez el lenguaje de lo divino y de lo humano, de la fiesta y del compromiso, del brindis y de la denuncia, de la liturgia y de la calle, de la fe y del periódico.

*Avivar* en el fondo de nuestro corazón la fascinación por la ‘buena vida’ del Evangelio. Cuando empezamos a gustarla, el pesimismo y el desánimo carecen de poder sobre nosotros, porque nos nutre la inagotable esperanza teológica.

# PERDÓN QUE SE RECIBE NO PUEDE NEGARSE

(MT 18,21-35)

Juan José Bartolomé, SDB.

Con una pregunta Pedro interrumpe el discurso de Jesús (Mt 18,21) e introduce una nueva problemática: de la corrección al agresor se pasa al perdón fraterno; de lo que hay que hacer a lo que no puede negarse.

La respuesta de Jesús se articula en dos momentos, trascendiendo la cuestión de su discípulo: primero, Jesús establece que el perdón debido sea sin límites (Mt 18,21-22); después, lo justifica con la parábola de acreedores y deudores (Mt 18,23-35). El cristiano está siempre en *deuda de perdón*: el que necesita él *de Dios* y el que él debe *a su prójimo*.

## PARA ENTENDER EL TEXTO

Mt 18,21-22 impone el deber de perdonar al hermano sin restricción. El perdón es tema recurrente en Mateo (Mt 6,12-14; 9,5-6; 12,31-32; 18,21.27.32; 26,28). A primera vista, el

episodio no parece cuadrar bien con lo anterior, donde se prescribía un procedimiento disciplinar que contemplaba la excomunión del ofensor. Bien mirado, no es así: quien ejerce disciplina debe saber perdonar, cuando no tienen éxito sus esfuerzos.

## Perdón sin límites... (Mt 18,21-22)

Pedro, que pregunta como portavoz de los discípulos, se sitúa desde el punto de vista del ofendido. La pregunta no supone que el ofensor haya buscado el perdón, ni siquiera que lo desee; el arrepentimiento no va a ser condición previa del perdón (cf. Lc 17,4).

Pedro da por descontado que tiene que perdonar. Le interesa saber si el perdón ofrecido es un perdón medido. Y piensa que siete veces sería el límite extremo que no se debería transgredir. Su propuesta, pródiga en

extremo, es novedosa dentro de las tradiciones bíblicas (Gn 4,15; Lv 26,18; Prov 24,16) y rabínica (Bill I, 795-797), que propugnaban la mesura en el perdón en pro de la justicia: un perdón asegurado, por repetido sin límite, es un perdón banalizado.

Jesús responde negando la postura de Pedro e imponiendo el perdón sin límites. Aunque la fórmula *setenta veces siete*, única en el Nuevo Testamento, resulta ambigua, el sentido de la frase de Jesús es obvio: no se trata de contar para dejar de perdonar, sino de perdonar sin cuenta. La comunidad cristiana no puede parecerse a la familia de Adán, donde se contaba con la venganza, aunque limitada (Gn 4,15); entre creyentes, lo ilimitado es el perdón.

\* Sacerdote salesiano residente en Madrid. Doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

Solo cuando el perdón tiene la última palabra, vence definitivamente el bien. En una comunidad donde el mal infringido se topa con un repetido perdón, el mal no queda sin respuesta. Quien perdona no se deja vencer por el mal que se le hace. El perdón concedido hace bien al que ha sido maltratado, antes que a su ofensor.

Que Jesús espere de los suyos un perdón fraterno sin límites no significa que condone o pase por alto el mal en la comunidad. El deseado perdón ilimitado viene tras la imposición de un procedimiento para lograr la corrección del pecador. Perdonar no significa infravalorar el mal. Más aún, perdonar es una forma de afirmar el mal hecho, negándole su poder, la malicia: un mal no reconocido no puede ser perdonado.

#### ... porque concedido sin mérito (Mt 18,23-35)

Aunque introducida como motivo de la exigencia de un perdón sin límites, la parábola, exclusiva de Mateo (Mt 18,23-35), avanza una dimensión no explícita en las anteriores palabras de Jesús. Desvela la razón más profunda del perdón que, sin límites, es debido al hermano ofensor: para poder perdonar hay que saberse perdonado.

Consta de tres escenas, construidas de forma semejante, que dibujan una situación poco probable, si es que posible. El Reino de los cielos se asemeja a un rey, determinado a aclarar las cuentas con sus súbditos. El que más debía fue convocado primero. La suya era una deuda difícil de saldar, inmensa. El deudor no podría pagarla en vida; ni su entera familia, de ser vendida, alcanzaría ese valor. Más aún, es poco verosímil que alguien recibiera un préstamo tan alto o que se endeudara tan desmesura-



**No se trata de contar para dejar de perdonar, sino de perdonar sin cuenta.** La comunidad cristiana no puede parecerse a la familia de Adán, donde se contaba con la venganza, aunque limitada (Gn 4,15); entre creyentes, lo ilimitado es el perdón.

damente. Nada se dice sobre cómo pudo acumular semejante débito. Una situación tan inverosímil apunta no ya a la cantidad sino la calidad del perdón cristiano, que estriba en no tener medida.

Lógica e inmediata es la reacción del señor: ejerce su derecho a disponer de la vida –y de la familia– del

deudor. No está dispuesto a mostrar la más mínima compasión con el moroso. La reacción del siervo es, también, lógica y sumisa: reconoce la deuda, no cuestiona la dura reacción de su señor; le pide paciencia, magnanimidad mejor, y se compromete a saldarla por entero. Prometiendo lo que no puede cumplir –saldar toda la



deuda- no pide su remisión, solo demora: acepta su deuda, no acepta su insolvencia. Quiere así ganar tiempo y ganarse el favor de su señor. Y encuentra lo no deseado, mucho más de lo pedido: la deseada misericordia y condonación total de la deuda. Conmovido en su entraña, el señor libera de la deuda a su siervo; prefiere

conceder gracia a ejercer su derecho.

La escena se repite; los personajes, no (Mt 18,24-27). Quien fuera gran deudor de su rey tiene a un colega como pequeño deudor. Es mérito del redactor que cuente lo que va a suceder como contó lo sucedido. Nada más salir con la deuda recién condonada, el deudor se torna acreedor de

un compañero. Esta vez, la deuda no es excesiva; entre colegas, resulta menos razonable la violenta la reacción del que acababa de ser condonado. Su colega reacciona como él lo hizo poco antes; con idénticas palabras ruega pide magnanimidad a su compañero. Al ser del igual rango, podría esperarse mayor comprensión; por

**Tener un Dios que perdona siempre convierte a sus siervos en perpetuos perdonadores. Un Padre misericordioso impone la misericordia a sus hijos.**

no ser demasiado alta, la deuda no es impagable.

La reacción del siervo acreedor no fue ilegal, ni injusta; tampoco era de recibo. Quien pidió paciencia y obtuvo perdón, fue incapaz de tener paciencia, no ya perdón. Trató a su compañero como no quiso ser él tratado por su señor. Los compañeros de ambos no se hacen cómplices de una situación tan lamentable. Indignados, acuden a su rey, que reacciona como cualquiera hubiera hecho.

Con una enfática pregunta (Mt 18,33), el señor descubre sus razones; y la parábola, su clave: el perdonado debe perdonar. La gracia es don con el que traficar, no situación que disfrutar en solitario. El que perdonó lo hizo no solo –pero también– para ser imitado: ha de actuar con misericordia quien la obtuvo.

Tan a pecho lo toma el señor que decide retirar el perdón ya concedido y condenar a pagar una impagable deuda. Sin piedad alguna y sin otra oportunidad. Le sobrevivirá la propia deuda a quien no perdona las deudas ajenas. La deuda ante Dios resucita cuando no muere en nosotros la deuda del hermano. Quien no perdona,

no será perdonado definitivamente, por más veces que haya sido perdonado.

Con la parábola Jesús anuncia un Dios que es soberano en el perdón y en la exigencia, que condona y condena sin limitación. Nadie podrá pensar que ya ha perdonado bastante, si sigue él necesitando de perdón. La gracia obtenida se pierde, cuando se da gratuitamente. Nadie se condena por el pecado de otro, sino por negarse a perdonar las deudas de los otros, habiendo sido previamente él perdonado. Tener un Dios que perdona siempre convierte a sus siervos en perpetuos perdonadores. Un Padre misericordioso impone la misericordia a sus hijos (Lc 6,36).

Con la parábola Jesús nos advierte, en primer lugar, contra la dureza del corazón que puede hacer perder lo que ya nos había concedido. Gracia dada que no produce compasión se convierte en desgracia eterna. Habrá que aceptar, por otra parte, que el perdón de Dios tiene un límite, puede perderse una vez recibido. Y no porque Dios no esté dispuesto a darlo, sino porque puede retirarlo. Una comunidad que puede perder el perdón de Dios ha de ser más generosa concediéndolo. Precisamente porque el perdón divino tiene un límite, no lo tiene el perdón fraterno.

#### **PARA OÍR LA PALABRA**

¿Me preocupa, como a Pedro un día, el perdón fraterno?, ¿me causa inquietud tener que perdonar, me cuestiona hacerlo?, ¿es algo que me lleva a Jesús, porque personalmente no

encuentro solución ni sé satisfacerlo?, ¿quiero, de verdad, aprender de Él, o le pondré pegas a su magisterio, si contraría mi lógica y mis gustos?, ¿o no será que he desistido ya de perdonar, y por eso no me dirijo a Jesús para saber cuánto debo perdonar?

Quien se pregunta cuánto debe perdonar, cuenta con la ofensa y solo discute el límite del perdón, no del agravio. ¿Me sorprende que me ofendan mis hermanos?, ¿no es verdad que comprendo mejor la incompreensión del desconocido o la ofensa de enemigo que el menosprecio o el ultraje del más allegado?, ¿cómo reacciono cuando es un hermano quien me ofende?, ¿pienso que el perdón ha de tener un límite, para no volverme indefenso ante el agresor?

¿Qué tipo de perdón exige Jesús del discípulo ofendido, cuando le impide la venganza o el resarcimiento?, ¿me parece justo que tenga que perdonar sin tregua ni condicionamientos a quien me maltrata?, ¿no me pone en sus manos, bajo el poder de su malicia, el renunciar de antemano al restablecimiento de mis derechos conculcados?, ¿no es hacer más fuerte el mal, cuando el que lo comete sabe que puede contar con el perdón?, ¿puede un discípulo de Cristo exigir justicia contra un hermano o, más bien, no le debe siempre el perdón?

¿Tengo experiencia de haber perdonado alguna vez sin límites?, ¿me parece posible intentarlo siquiera?, ¿es, simplemente, exigible? Entonces, ¿qué sentido tiene que Jesús me lo mande?, ¿por qué no puedo perdonar no ya muchas veces, sino siempre?, ¿que me está faltando para que no le falte a mi perdón?

¿Me doy cuenta de que para tener que perdonar no tiene que ser el perdón previamente pedido, ni deseado siquiera; que no depende de que se reconozca la ofensa para tener que perdonarla; que hay que perdonar solo por haber sido ofendido?, ¿es soportable tamaña exigencia? ¿Es, simplemente, imaginable?, ¿qué tipo de vida común surgiría donde el perdón fuera ilimitado?

¿Me parece que Jesús responda a mis interrogantes con la parábola del siervo que, perdonado por su señor, no quiso a un compañero?, ¿tiene, realmente algo que ver el perdón recibido con el perdón por conceder, el perdón que pido y necesito con el que se me requiere? Si hay diferencia en la ofensa, ¿por qué no tiene que haber diferencias en el perdón?, ¿o es que se me pide a mí una capacidad de perdonar digna, y pensable, únicamente en Dios?

¿Me doy cuenta de que me juego el perdón ya recibido, cuando no logro

perdonar a quien me ha ofendido? ¿Puedo perderme a Dios Padre, si no tengo como hermano a mi ofensor!

### PARA HABLAR CON DIOS

No logro entender, Señor, que esperes tanto de mí: perdonar sin límites a quien me ofende supera mi capacidad y mi lógica. Ni tengo coraje para intentarlo, ni lógica para comprenderlo. ¿Te das cuenta qué sería de mí, si perdonase a quien me agravia una y otra vez? Me parece que esta vez te pasas: ni yo lo puedo hacer, ni tú me lo puedes pedir. ¿Sobreviviría al mal que no resisto ni devuelvo? ¿No ves que perdonar sin fin me dejaría indefenso, expuesto, ante quien me maltrata! ¿Por qué, entonces, te pones tan exigente conmigo? ¿Por qué no me pides menos?

Con tu parábola, Jesús, no me lo dejas más fácil. Entiendo bien la reacción del señor con su siervo, cuando le exigió satisfacer la deuda, aunque supiera que, por inconmensurable, era prácticamente imposible. Si entiendo que se enfadara tanto el señor, cuando su siervo no

fue generoso, me parece excesiva su reacción. ¿No faltó a su palabra, cuando retiró su perdón ya dado?, ¿es auténtico un perdón que puede retirarse, una vez concedido?

¿Qué tiene que ver mi pleito contigo con los litigios que mantengo con los que me ofenden? No puedes comparar las ofensas que te hago con las que me hacen. Aunque las

mías sean peores, las de mis ofensores podrían haberse evitado mejor. Por más grave que sea la ofensa que te haga, ¿no entiendes que me duelan más las que a mí me procuran?, ¿crees legítimo que sea tan excesivo en el perdón, siendo todavía tan sensible para la ofensa, presunta o real, de mis hermanos? Además, ¿no me puedes comparar contigo en capacidad de olvido y perdón! No es justo que esperes de mí lo que todos esperamos de Ti.

Quizá no me siento perdonado todavía, tanto al menos como para ensayar yo el perdonar a los demás. Y ese es mi pecado. ¿Quién me libraré de mi incapacidad de perdonar, si, perdonado por ti, no logro perdonar a quien me ofendió? Me arriesgo a perderte, cuando estoy dispuesto a perder a quien me molestó. Me falta tu perdón, no porque Tú, Señor, no estés dispuesto a concedérmelo una y otra vez, sino porque yo no soy capaz de dárselo a mi ofensor ni una sola vez. Probablemente no me importe mucho recibir tu perdón, ya que me obliga a perdonar sin medida.

¿Por qué te atreves a pedirme que me asemeje a Ti en tu capacidad de perdón? Como no crees en mí eso mismo que pides, estoy perdido. No lograré mantener el perdón que me has dado si yo no lo concedo tan gratuitamente como lo recibí. Ni te tendré como Padre, si no veo un hermano en mi ofensor. Señor, me das miedo, y mucho. ¿Podré vivir a la altura de tu querer?, ¿podré conservar el amor que me tienes, el perdón que me das? Me lo has puesto difícil de verdad. Enséñame a perdonar como Tú me perdonas.

**Quizá no me siento perdonado todavía, tanto al menos como para ensayar yo el perdonar a los demás.** Y ese es mi pecado. ¿Quién me libraré de mi incapacidad de perdonar, si, perdonado por ti, no logro perdonar a quien me ofendió?

# NO SE NACE SACERDOTE, SE LLEGA A SERLO

Amedeo Cencini\*

En un libro que se publicará próximamente, monseñor Gérard Daucourt identifica tres causas de la crisis del sacerdote francés: la sobrecarga de trabajo, el proceso cultural de secularización y la insignificancia de su mensaje en el mundo actual. En otras palabras: no saber ya quién es el sacerdote y qué está llamado a hacer (*crisis de identidad*), un clima desecralizador que lo margina cada vez más (*crisis de reconocimiento social*), y la sensación de que aquello a lo que se ha consagrado y lo que anuncia a los demás ya no interesa a nadie (*crisis de referencia de valores*). En definitiva, hay condiciones suficientes para desestructurar una existencia.

En Italia estamos viviendo sustancialmente la misma situación crítica. La solución, al menos en nuestro ámbito, no está en la conservación de una determinada memoria, en tratar de recuperar ese pasado glorioso o en lamentar lo que fuimos, sino que está en el modo en que aprendamos a mirar el presente y el futuro, quizás intentando hacerlo juntos, compartiendo dudas y esperanzas. Así pues, hay dos aspectos de este análisis que merecen atención, y que podrían sugerir una forma diferente de leer el presente y las crisis que este ha desencadenado.

## DE LO POSTCRISTIANO A LO PRECRISTIANO

El prefijo “post” hoy se usa de modo recurrente para referirse a diversos ámbitos del mundo en que vivimos: un mundo postindustrial, postmoderno, postvalor, post... todo, por supuesto también postcristiano. Hay buenas razones para sostenerlo, sobre todo si se privilegian los datos objetivos, ligados a la observación de la realidad, una realidad que va en la dirección de la diminutio, de una Iglesia cada vez menos influyente y presente, incluso insignificante y hasta infiel a sí misma (la historia, precisamente, de los abusos), por no hablar de la ya imparable contracción numérica de los practicantes, bautizados, casados religiosamente, presbíteros y anunciadores del Evangelio. Es como si el cristianismo ya no tuviera nada que decir o dar al mundo actual.

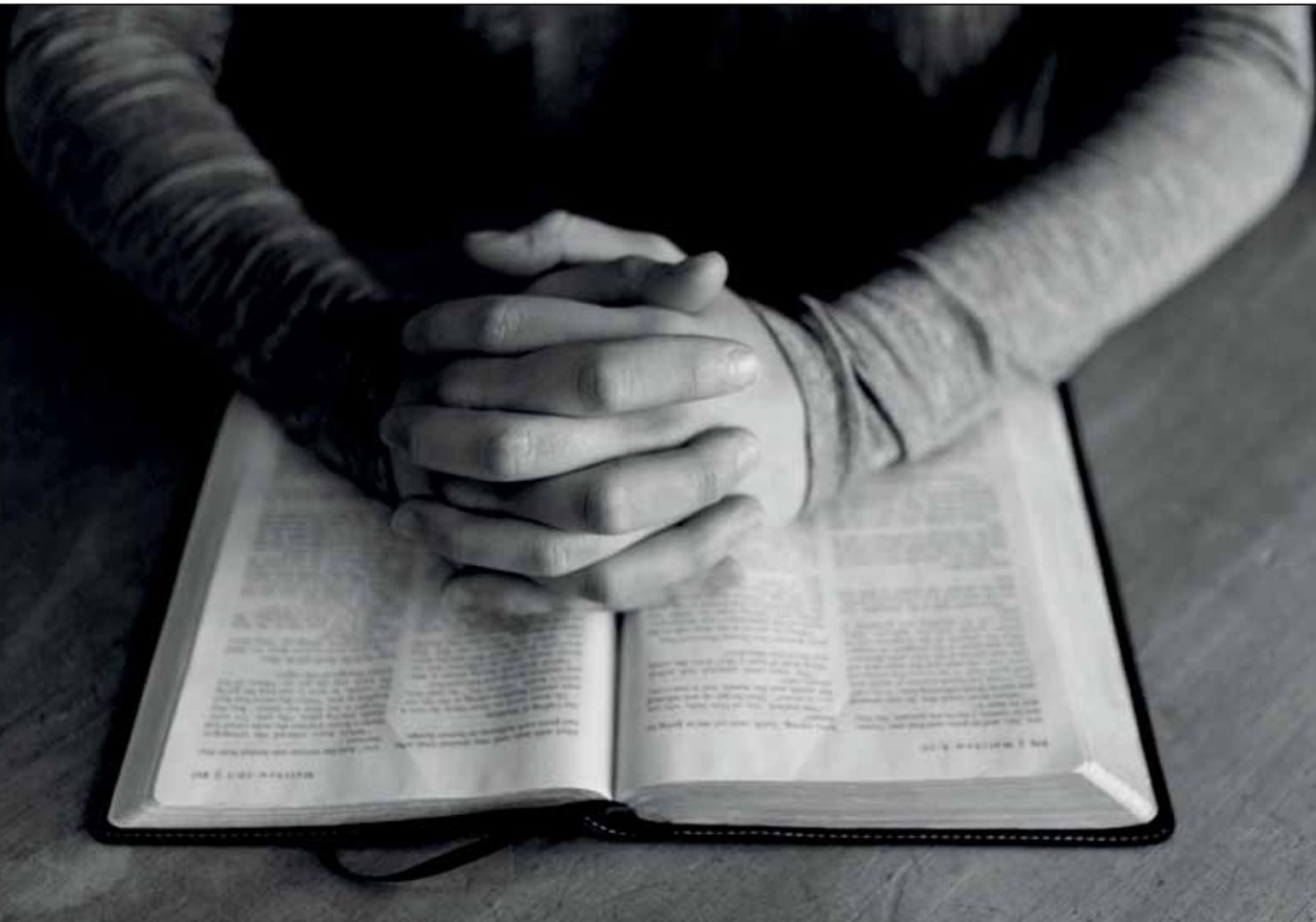
Pero también es posible otra lectura, que arranca del presupuesto (teológico) de que nunca habrá, en sentido estricto, una era postcristiana. Porque es simplemente imposible; los que hablan de ello no saben lo que dicen. Puede ser que el hombre no se dé cuenta, o no sienta la necesidad de ello, o incluso lo rechace, pero el Misterio Pascual siempre

tendrá mucho que decir al enigma del sufrimiento humano. En términos aún más sencillos, ligados a la experiencia de todos, el corazón del hombre siempre estará buscando ya desde antes un amor grande, intenso, pleno, que pueda ser suyo para siempre y llene cada espacio de su ser. En otras palabras, siempre estará en busca de Aquel que puede hacer todo esto, aunque no lo sepa o incluso lo niegue. En un nivel subjetivo, es la visión de Agustín del *cor inquietum*; o en un nivel general, incluso macrocósmico, es la percepción de Teilhard de Chardin de todo el cosmos en su camino oculto e imparable hacia la plenitud de la realización en Cristo.

El problema, en todo caso, será el de volver a despertar esta conciencia, que hoy se ha dormido con mil drogas, o el de saber salir realmente al encuentro del hombre con esta buena noticia, de proponer una imagen de Dios que es el primero en ir al encuentro del hombre, que quiere su felicidad, del Creador que disfruta viviendo su relación con su criatura,

---

\* Sacerdote canosiano, Profesor en la Universidad Salesiana de Roma y en la Universidad Gregoriana de Roma. Desde 1995 es consultor de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.



que no busca soldados obedientes, sino hijos felices. Y descubriremos, los sacerdotes tal vez los primeros, que debemos reinventar el modo de decir Dios, de contar parábolas modernas, de señalar a un mundo, ahora analfabeto del lenguaje espiritual, los signos de su presencia, de traducir al lenguaje y al dialecto local, es decir, en los términos de la cultura secularizada de hoy, la fe y sus verdades, para que no solo sea creíble, sino fuente y promesa de felicidad profunda y verdadera. Pero

**Descubriremos  
que debemos  
reinventar el modo de  
decir Dios**[...], de señalar a  
un mundo, ahora analfabeto del  
lenguaje espiritual, los signos de  
su presencia.

*E scopriremo che dobbiamo  
reinventarci il modo di dire Dio [...],  
di indicare a un mondo ormai  
analfabeta del linguaggio  
spirituale i segni della  
sua presenza.*

también deberíamos tener más paciencia en el dar razón de la esperanza que hay en nosotros, a pesar de todo y en cada contingencia de la vida, así como de la dignidad humana y su misterio, del sentido de la vida y de la muerte, de la fiesta y del trabajo, de la sexualidad y del amor, del dolor en el mundo, de la muerte que parece traicionar el deseo de vida, pero que no puede destruirla.

Volvamos a las tres condiciones críticas del sacerdote de hoy, y entonces veremos su abso-

**Ya no habrá grandes multitudes, sino que se preferirá una medida más discreta,** [...] abandonando los sueños de gloria y grandeza.

*Non vi saranno più grandi folle, ma sarà da preferire una misura più discreta [...] abbandonando sogni di gloria e grandiosità.*

luta inevitabilidad. ¿Está el sacerdote sobrecargado de trabajo? Pues bien, este es su primer y central ministerio: contar y narrar a Dios como la buena noticia de hoy, para todos y en el lenguaje ‘hablado’ hoy, el de la secularización, y no insistir en el lenguaje ‘religioso’, una lengua muerta que ya nadie entiende. ¿Se siente menos valorado o marginado? Ciertamente, sobre todo si continúa con un estilo de anuncio que no toca la sensibilidad moderna, o si insiste en hablar de un Dios Todopoderoso, que ya no asusta a nadie. ¿Vive con la frustración de ver cómo su mensaje cae en un vacío de interés, como si fuera completamente insignificante? Esto es inevitable, pero es también una sana provocación para que traduzca dicho mensaje en Evangelio, en buena y bella noticia, en palabras, imágenes, símbolos, parábolas y poesía que hablen de la búsqueda de la felicidad del hombre, y que aludan a un Dios que es cómplice de ella, o que no es feliz si su criatura no es feliz, que no está dispuesto a celebrar la fiesta solo o si en la sala del banquete no

están ocupados todos los puestos. En esto no hay automatismo, pero está claro que, si un sacerdote vive con esta pasión en su corazón, ya no necesita escapar o buscar compensaciones, y se desvanece en gran medida la razón para vivir la sexualidad de manera desordenada.

**“NO SE NACE CRISTIANO, SE LLEGA A SERLO”**

Este es el segundo punto, que nos ofrece una ulterior y valiosa clave de interpretación de la crisis moderna, aunque se trate de un refrán antiguo, incluso de los primeros tiempos del cristianismo, cuando ser cristiano era una opción personal, libre y responsable, que no se daba por supuesta, e incluso era arriesgada, y todos tenían claro, como advirtió Tertuliano, que “no se nace cristiano, se llega a serlo”. Es una pena que después, con la expansión del cristianismo y su instauración como la religión oficial del Imperio, hubo quienes creyeron que se podían invertir los verbos, para decir que “se nace cristiano, no es necesario llegar a serlo”. Esto fue un gran malentendido, aunque coincidió con el fin de las persecuciones y a algunos les pareció una victoria.

Pues bien, hoy hemos vuelto o estamos volviendo a la intuición original, muy verdadera y sana, que habla de la necesidad de una libre opción personal para ser cristiano. Hoy, de hecho, no hay un ambiente cristiano a nuestro alrededor, ya no existe el grupo que apoya la pertenencia religiosa, nuestros contextos socia-

les existenciales no la expresan, ya no se nace en familias donde la fe se transmite con la leche materna, ya no hay una educación que vaya en esta dirección, apoyada por las distintas agencias educativas (escuela, medios de comunicación, cultura, etc.), ya no se da por descontado un tipo de referencia valórica o de conductas morales. En consecuencia, también hay menos creyentes y aún menos participantes, e inevitablemente menos vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. De hecho, podría decirse que este mismo estado de cosas ha demostrado cuántos eran cristianos solo por oficio o por costumbre, por tradición o por conveniencia, y que naturalmente abandonaron. Así, han quedado son los que habían hecho una opción personal, o los que, provocados por esta crisis general, han sabido finalmente motivar o remotivar su opción de fe de forma auténtica.

Es obvio que una situación tan problemática involucre también a los sacerdotes, que son quizás los más expuestos a una cierta recaída, y no solo porque la constatan en primera persona. Un cierto número de ellos, al parecer, viven muy mal esta situación, como una derrota, a la que responden con una condena resentida del presente y un lamento nostálgico de ‘cómo éramos antes’. Pero no se rinden ante la idea de que el pasado no volverá (¡como sugieren la lógica y el realismo!), y quizás invierten una cantidad considerable de energía en (hacerse la ilusión) recrear esa situación pasada. ¡Siento decirlo, pero es un celo mal empleado!

No se trata necesariamente de que esa situación sea un fracaso o una tragedia, de la cual uno pueda sentirse culpable, o que la situación sea peor que antes. Simplemente se nos desafía a confrontar lo que se decía



en los primeros tiempos del cristianismo: “no se nace cristiano, se llega a serlo”. ¿Es acaso una desgracia que hoy estemos recuperando el valor de la elección personal de ser creyente?, ¿lamentamos realmente los tiempos en que las iglesias estaban llenas, tal vez, pero con una calidad de presencia y participación más bien pobre y pasiva, convencional y por costumbre, y con una proyección en la vida no siempre coherente con la fe que de alguna manera se proclamaba y celebraba? ¡Cómo no ver la acción del Espíritu en este dinamismo de la historia! El cristianismo no se ha acabado, pero sí un cierto tipo de cristianismo; la fe no se ha acabado, pero sí una cierta figura de la fe.

En otras palabras, se nos desafía a no contentarnos con el mero mantenimiento de la fe o a poner en marcha estrategias de pura conservación (de algo a lo que la persona nunca se ha adherido plenamente con una decisión clara), sino a llevar a las personas a hacer una opción, a acompañarlas en un discernimiento que solo puede ser subjetivo, asumido responsablemente por la persona individual, con todo lo que ello implica para quien la acompaña, que ciertamente tendrá que estar cualificado para realizar dicho ministerio, tendrá que dedicarle tiempo y considerarlo como el servicio más adecuado y necesario que ahora se le pide. Evidentemente, ya no habrá grandes multitudes, sino que se preferirá una medida más discreta, el *pusillus grex*, del que Jesús habló varias veces, abandonando los sueños de gloria y grandeza.

Y, también con respecto al que acompaña el discernimiento, es precisamente aquí donde encuentra y redescubre su propia identidad, aquello que lo hace significativo en un contexto humano en el que ya nadie sabe cómo enseñar a tomar decisio-

nes. Precisamente para eso deberá estar preparado, para ser capaz de formar sensibilidades y conciencias en profundidad, para conducir caminos que respeten y promuevan la libertad del otro, para saber moverse en el misterio del corazón humano y sus expectativas y, a partir de ellas, suscitar o, mejor, reconocer en su raíz la expectativa central, la más prometedora y satisfactoria: la de Dios. También habrá de estar preparado para abandonar el tono de quien solo tiene una verdad que transmitir (a veces, imponer), y preferir ser un buscador de verdad que comparte gozoso con los demás tanto el camino como aquello que se alegra de haber descubierto. Y si dicho buscador es un pastor de almas, entonces así será la parroquia a la que dará vida: no solo formada por los ya creyentes, y ni siquiera solo abierta a los no creyentes (quizás limitándose a esperarlos), sino también, y quizás en primer lugar, formada por ellos, dirigida explícitamente a los que ya no creen, a los que creen poco, a los que están estancados en una fe infantil, a los que no se sienten creyentes, pero en realidad no creen –con razón– en una imagen de Dios que... no existe.

Por ello, debemos acoger la sugerencia de monseñor Daucourt, cuando propone lo que él llama “pequeños círculos”, “pequeñas comunidades fraternas de fe”, que permitan verdaderas relaciones de apoyo y de compartir la vida y la fe. El presbítero debería ser quien propicie el intercambio y la comunión entre estos pequeños núcleos de peregrinos de la fe, refiriéndose siempre a un ‘nosotros’, y que haga de la Eucaristía dominical el lugar y el contexto ideal para celebrar esta comunión, para

Esta es la Iglesia que el sacerdote de hoy y de mañana está llamado a construir y a vivir: **una Iglesia que será más pequeña y más pobre, más espiritual y sin privilegios.**

*Ecco la chiesa che il prete di oggi e di domani è chiamato a costruire e in cui vivere: chiesa che sarà più piccola e povera, più spirituale e senza privilegi.*

encontrarnos juntos para proclamar un Credo iluminado por la experiencia de cada uno, y juntos ser enviados una vez más a emprender nuevos caminos. “¡Qué hermoso servicio de comunión es que el sacerdote asegure un vínculo entre todas estas pequeñas comunidades y celebre con ellas el sacramento de la unidad!”

Y de nuevo llegamos a la misma conclusión que en el párrafo anterior: una vida gastada así es una vida plena e intensa, sobre todo rica en relaciones que satisfacen el corazón y la mente y llenan toda soledad, dando al sacerdote la formidable sensación de ser el hombre de las relaciones, el padre que engendra hijos para Dios, el que no pertenece a ninguno, sino que se hace cargo de la vida de muchos.

### LA PROFECÍA DE RATZINGER

El autor hace muy bien, pues, en incluir en su análisis del futuro lo que el entonces profesor Ratzinger dijo en una entrevista allá por 1969, en plena era postconciliar (a propósito del

post), pero cuando aún estábamos lejos de los desarrollos actuales. Lo reproduzco aquí en una versión más completa:

De la crisis de hoy saldrá una Iglesia que habrá perdido mucho. Se quedará pequeña y tendrá que volver a empezar más o menos desde el principio... Al disminuir sus fieles, también perderá gran parte de sus privilegios sociales. Será una Iglesia más espiritual, que no se arrogará un mandato político, coqueteando con la izquierda o con la derecha. Será pobre y se convertirá en la Iglesia de los indigentes. Será un proceso largo, pero cuando todos los trabajos terminen, surgirá un gran poder de una Iglesia más espiritual y simplificada. En ese momento los hombres descubrirán que habitan un mundo de soledad indescriptible, y habiendo perdido de vista a Dios, sentirán el horror de su pobreza. Entonces, y solo entonces, verán ese pequeño rebaño de creyentes como algo totalmente nuevo: lo descubrirán como una esperanza para ellos mismos, la respuesta que siempre habían estado buscando en secreto.<sup>1</sup>

Esta es la Iglesia que el sacerdote de hoy y de mañana está llamado a construir y a vivir: una Iglesia que será más pequeña y más pobre, más espiritual y sin privilegios, y también más sencilla y capaz de hablar al corazón del hombre con palabras de esperanza. En esta Iglesia el sacerdote será el primero en encontrarse a sí mismo y el sentido más pleno de su misión. Y será un camino de formación permanente, porque “¡no se nace sacerdote, se llega a serlo!”.

1. Una versión de este pasaje fue publicada en RATZINGER, J. 2017. *Fe y futuro*, p. 76ss. Salamanca: Sígueme.

# SOCIEDAD



**FRATELLI TUTTI: UNA LUZ PARA CHILE** | Fernando Tapia M.

**LA ANTROPOLOGÍA ECO-RELACIONAL DE FRANCISCO** | Fernando Vergara N.

# FRATELLI TUTTI: UNA LUZ PARA CHILE

**Fernando Tapia M.\***

## UNA NUEVA CONSTITUCIÓN

Chile está viviendo un momento histórico único, excepcional y trascendente. El pueblo chileno acudió a las urnas en octubre de 2020 para decidir si aceptaba o rechazaba la elaboración de una nueva Constitución política para el país. La inmensa mayoría votó la opción 'Apruebo' (78%) y la convocación de una Convención Constituyente para su redacción. Recibía así su certificado de defunción la Constitución de 1980, escrita sin el aporte y el consenso amplio de los ciudadanos durante la dictadura militar del general Pinochet (1973-1989).

La Constitución del 80' abrió las puertas al neoliberalismo comprobándose pronto la privatización de la economía del país (el agua, los servicios de salud, la educación, la vivienda, entre otros). Con el tiempo, los más ricos se enriquecieron más y los pobres se endeudaron por años buscando dar educación superior a sus hijos o acceder a los sistemas privados de salud. El país creció económicamente, pero de manera muy desigual. El estado no tuvo como principal preocupación el cuidado de los más pobres y prácticamente

todos los ámbitos de la vida social quedaron a merced de las leyes del mercado.

El papa Francisco critica en su encíclica *Fratelli tutti*<sup>1</sup> esta prescindencia del Estado y aboga por un "Estado presente y activo" (108), pensando en las personas más vulnerables:

Algunos nacen en familias de buena posición económica, reciben buena educación, crecen bien alimentados, o poseen naturalmente capacidades destacadas. Ellos seguramente no necesitarán un Estado activo y solo reclamarán libertad. Pero evidentemente no cabe la misma regla para una persona con discapacidad, para alguien que nació en un hogar extremadamente pobre, para alguien que creció con una educación de baja calidad y con escasas posibilidades de curar adecuadamente sus enfermedades. Si la sociedad se rige principalmente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más (109).

La creciente desigualdad generó un profundo malestar social que tuvo diversas manifestaciones públicas des-

pués del año 2006 y que culminó en octubre del 2019 con un gran estallido social acompañado de masivas manifestaciones ciudadanas en todo el país, experiencia que trajo también incendios y destrucción de bienes públicos y privados, incluyendo un par de templos católicos, por manos de algunos exaltados. La rabia era incontenible. El 25 de octubre de 2019 un millón doscientas mil personas se congregaron en la Plaza Baquedano, centro neurálgico de la capital, para manifestar su descontento. La clase política buscó desesperadamente una salida pacífica y democrática a través de la convocación de un plebiscito respecto de la necesidad de cambiar la Constitución de 1980, que se veía como el origen de los males.

La teoría del "chorreo" del siste-

\* Sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago. Párroco de San Esteban Mártir, La Pintana.

1. FRANCISCO. 2020. Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social *Fratelli tutti*. Roma: Editrice. <[https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html)> [consultado: 24-10-2021]. En adelante FT. Todos los números citados en el texto pertenecen a este documento.



*La presencia mayoritaria de lo que Francisco llama “líderes populares” representa una gran esperanza para el país, ya que muchos de ellos son capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad.*

ma neoliberal se había comprobado falsa, pues la riqueza que generaba la economía de mercado seguía quedando en pocas manos y no llegaba a las clases medias ni menos a las clases populares. Estas, aunque endeudadas, habían logrado dar educación superior a sus hijos e hijas. Para muchas familias obreras estos obtenían por primera vez un título profesional técnico o universitario, pero también, un nivel de conciencia social y política más alto que les permitió hacer una crítica profunda al modelo eco-

nómico y político del país y luchar por su cambio.

El 15 de noviembre de 2019 es una fecha importante: los diputados y senadores de gobierno y de oposición alcanzaron el llamado “Acuerdo por la paz social y nueva Constitución”, que implicaba tanto la realización del plebiscito como la composición y funcionamiento de una Convención Constituyente que, en caso de ser aprobada, redactaría la nueva Constitución. Esta Convención sería paritaria (igual número de hombres

y mujeres), tendría asientos reservados para los pueblos originarios (17 asientos), los acuerdos tendrían que ser tomados por 2/3 de los convencionales, podrían participar personas militantes de partidos políticos e independientes, entre otras características. Los dos primeros aspectos significaron un gran avance respecto de la dignidad y participación tanto de la mujer como de los pueblos originarios, históricamente dejados de lado en nuestra patria.

La elección de los 155 convencio-

## *El verbo “dialogar” implica otros verbos que comprometen a la persona completa:*

*acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto.*

nales realizada en mayo de este año tuvo grandes sorpresas: los partidos políticos tradicionales obtuvieron baja votación, mientras que los representantes de los movimientos sociales alta; los candidatos partidarios del gobierno actual (que defiende el modelo neoliberal) obtuvieron un 20%, las regiones más lejanas de la capital obtuvieron alta representación y la gran mayoría de los elegidos contaba con menos de 45 años. De hecho, el rango etario con más representatividad se ubica entre los 36 y los 45 años. En la Convención están presentes las más diversas corrientes culturales: feministas, LGBTQ+, ecologistas, evangélicos, católicos, agnósticos, ateos, religiones ancestrales, entre otras. Según varios analistas, la composición de la Convención Constituyente muestra la diversidad del Chile actual. En este sentido, la presencia mayoritaria de lo que Francisco llama “líderes populares” representa una gran esperanza para el país ya que, muchos de ellos,

son capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad. El servicio que prestan, aglutinando y conduciendo, puede ser la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento, que implica también la capacidad de ceder lugar a otros en pos del bien común (159).

### **EL DIÁLOGO Y LA AMISTAD SOCIAL (FT, cap. 6)**

El diálogo y la amistad social son las

principales herramientas que tienen los convencionales para redactar una nueva Constitución que recoja el mayor consenso posible. Nuestros obispos y los católicos que forman parte de la Convención lo tienen claro y lo han expresado de varias maneras y en distintas instancias.

#### **Acercarse, mirarse, buscar puntos de contacto**

Para el Papa, el verbo “dialogar” implica otros verbos que comprometen a la persona completa: “acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto” (198). Francisco ubica el diálogo como una opción posible “entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta” (199). Nos pide no confundir el diálogo con el “febril intercambio de opiniones en las redes sociales” (200), muchas veces cargado de agresividad, de insultos, descalificaciones y groserías. Otro tanto pasa a veces en los medios de comunicación social que, en ocasiones sus propietarios, utilizan su poder para manipular la opinión pública en favor de sus propios intereses económicos, políticos o ideológicos. “El auténtico diálogo social”, –dice el Papa–, “supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos” (203).

Ahora bien, Francisco señala que hay verdades fundamentales, irrenunciables e intransables que colocan un fundamento objetivo y sólido

al diálogo. Por ejemplo, la dignidad de cada ser humano. Por eso, afirma que el relativismo no es una solución, ya que perjudica finalmente a los más frágiles. El relativismo, en efecto, “envuelto detrás de una supuesta tolerancia, termina facilitando que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento” (206).

Esas verdades intransables y esos valores universales surgen de una reflexión racional sobre la naturaleza humana y no de un consenso ciudadano. De otro modo, se pregunta el Papa, “¿no podría suceder quizás que los derechos humanos fundamentales, hoy considerados infranqueables, sean negados por los poderosos de turno, luego de haber logrado el ‘consenso’ de una población adormecida y amedrentada?” Por eso, dice Francisco, “al relativismo se suma el riesgo de que el poderoso o el más hábil termine imponiendo una supuesta verdad” (209). No por nada, creo que todas las dictaduras de derecha e izquierda terminan limitando o suprimiendo la libertad de expresión e imponiendo un pensamiento oficial.

#### **La cultura del encuentro**

Crear en la fuerza y la conveniencia del diálogo pone las bases para lo que el Papa llama “la cultura del encuentro”, opuesta a la cultura del enfrentamiento. La imagen que usa es el poliedro, que “representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones” (215). Francisco enfatiza en que en este poliedro estén incluidas las periferias, porque “quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de po-



der donde se toman las decisiones más definitorias” (215). Creo que esta imagen del poliedro es muy iluminadora para nuestra Convención Constituyente, pues refleja la gran diversidad cultural de Chile.

La cultura del encuentro “significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos” (217). Así se construye la paz social y se puede gestar un pacto social que respete, valore e integre las diferencias. De lo contrario surge la violencia. Dice Francisco que “cuando un sector de la sociedad pretende disfrutar de todo lo que ofrece el mundo, como si los pobres no existieran, eso en al-

gún momento tiene sus consecuencias. Ignorar la existencia y los derechos de los otros, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia, muchas veces inesperada” (219). Lo hemos visto en el estallido social que precedió al “Acuerdo por la paz social y nueva Constitución”.

El pacto social debe incluir por lo tanto un “pacto cultural”, en el que las distintas culturas que integran la sociedad entran en diálogo: la cultura académica, la cultura juvenil, las culturas de los pueblos originarios, la cultura de los pobres, etc. Dicho pacto cultural “supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica y exige respetar la diversidad ofre-

ciéndoles caminos de promoción y de integración social [...]” (220) e “implica aceptar la posibilidad de ceder algo por el bien común” (221). En el diálogo no todos pueden obtener todo lo que quieren. El Papa lo llama “realismo dialogante”.

Finalmente, en este capítulo, el Papa se detiene en el tema de la amabilidad como actitud de fondo que permite el diálogo fecundo. Ser amables implica “decir palabras de aliento que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan, en lugar de palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian” (223). La amabilidad nos libera de la crueldad e introduce el buen trato entre las personas. Nos



permite pronunciar palabras como “permiso”, “perdón”, “gracias”. Cuando se hace cultura en una sociedad, dice Francisco, “transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes” (224).

## LA MEJOR POLÍTICA (FT, cap. 5)

### Rehabilitar la política

El quinto capítulo de FT está dedicado a la acción política, una herramienta fundamental para construir la fraternidad tanto al interior de los países como entre ellos. Todos estamos conscientes del desprestigio de la política y de los políticos a causa de los hechos de corrupción, de su desconexión con la realidad de la gente, especialmente de los más pobres, sus errores e ineficiencia (cf. FT, 176). No

otra cosa explica que la gran mayoría de los convencionales elegidos sean independientes, es decir sin pertenencia a partido político alguno. Sin embargo, la política es una actividad indispensable y el Papa nos convoca a “rehabilitar la política”, porque, según la doctrina social de la Iglesia, “es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común” (180). En este capítulo el Papa nos da pistas para hacer “la mejor política” (154).

Francisco inicia su reflexión clarificando el tema de los “populismos”, tan en boga hoy. Afirma que el “insano populismo” es la habilidad de alguien para “cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder” (159). La primera preocupación de una buena política “debería ser siempre permitirles [a los pobres] una vida digna a través del trabajo”

(162). Para el Papa el trabajo es mucho más que una fuente generadora de recursos económicos, es un camino de desarrollo humano integral:

En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo (162).

La buena política supone “un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida”, porque en todos, incluidos los políticos, existe la “concupiscencia”, es decir, “la inclinación del ser humano a encerrarse en la inmanencia de su propio yo, de su grupo, de sus intereses mezquinos” (166). Esta tendencia manifiesta

## *El Papa enfatiza que la caridad es el corazón de la buena política y debe expresarse en un amor preferencial por los últimos, tanto a nivel personal como estructural.*

la fragilidad del ser humano y es difícil de superar, pero no imposible con la ayuda de Dios.

La buena política implica también incorporar en la conducción del país a los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales etc., que luchan por sus derechos. Hay que superar, dice el Papa, la idea de elaborar políticas para los pobres, pero nunca con los pobres o de los pobres (cf. 169). En este sentido, la mayoría de los convencionales tiene la preocupación de generar cauces de participación popular en la redacción de la nueva Constitución. De hecho, se han multiplicado los diálogos abiertos, presenciales o virtuales con grupos de ciudadanos, se informa permanentemente a la opinión pública del quehacer de la Convención y se creó una Comisión de Participación para dar un cauce institucional al diálogo con la ciudadanía.

### **El amor: corazón de la buena política**

El Papa insiste en que “la política no debe someterse a la economía ni a la tecnocracia” (177). Por el contrario, la economía debe integrarse en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común (cf. 179) y proponga caminos para considerar a cada persona como un hermano o una hermana. “Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad” (180). Dicho esto, el Papa enfatiza que la caridad es el corazón de la buena política y debe expresarse en “un amor preferencial por los últimos” (187), tanto a nivel personal como estructural. Por

eso, Francisco afirma que “es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aún sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento” (186).

El buen político, que coloca la caridad en el centro de su acción, se aleja de las intolerancias y del fanatismo, es una persona abierta a todas las voces, capaz de amar con ternura. “¿Qué es la ternura?”, se pregunta el Papa y responde: “es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos” (194). El buen político no busca el éxito sino la fecundidad. Es capaz de iniciar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros. Por eso, las preguntas que se hará al final de su carrera no serán ¿cuántos votaron por mí? o ¿cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?, sino, se debiera preguntar según Francisco: “¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó? (197). Con estas preguntas termina el capítulo.

### **UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO ENTERO (FT, cap. 4)**

Desde hace unos 10 años, Chile se ha convertido en un destino buscado por una gran cantidad de inmigrantes gracias a la estabilidad política del país y su mejor situación económica en la región. Hoy representan el

7% de la población y la mayoría son venezolanos. Curiosamente, ni los políticos tradicionales ni los convencionales abordan suficientemente el tema, a pesar de todos los abusos que se cometen con los migrantes. Creo que la razón es clara: defender los derechos de los migrantes es políticamente incorrecto dada la creciente xenofobia que existe en el país.

### **Migrar es un derecho**

El Papa aborda el tema y sienta algunos principios que los católicos debemos tener presente, si queremos que el mensaje de fraternidad de Jesús sea universal. Lo primero que Francisco señala es que migrar es un derecho humano: “el derecho [...] de encontrar un lugar donde pueda, no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona” (129). El respeto a este derecho se debiera expresar en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar (129); y en medidas concretas que el Papa detalladamente menciona. Por ejemplo: incrementar y simplificar la concesión de visados; abrir corredores humanitarios para los refugiados; derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, etc. (130). Francisco menciona en total 20 medidas que muestran el conocimiento detallado que tiene de los migrantes y su interés en ayudarlos.

El Papa también aboga para que después de un tiempo de permanencia en el país receptor, a los migrantes se les conceda plena ciudadanía y que los países gesten una legislación

## La Iglesia no puede quedarse encerrada en las sacristías o relegar su misión al ámbito de lo privado. Quiere ser una Iglesia en salida [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación.

global para las migraciones, dado que es un fenómeno social que afecta a muchos de ellos. Exhorta a las sociedades a “favorecer el desarrollo de los países de proveniencia, con políticas solidarias” (132).

Francisco cierra este tema invitándonos a acoger a los migrantes como un don y a no verlos como un peligro, pues “si se los ayuda a integrarse, son una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer” (135).

### LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD EN EL MUNDO (FT, cap. 8)

El Concilio Vaticano II abrió un nuevo capítulo en las relaciones entre la Iglesia Católica, las Iglesias cristianas y las religiones no cristianas.<sup>2</sup> Un camino de acercamiento, de reconocimiento, de valoración mutua y de colaboración en el campo social, que lleva más de 50 años. Todos los Papas han aportado en este camino y Francisco lo ha profundizado. Un hito fundamental fue su encuentro con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, en Abu Dabi, capital de los Emiratos Árabes, el 4 de febrero de 2019. Allí firmaron un importante documento, titulado *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, citado ampliamente en FT.

La historia universal y los actuales acontecimientos nos muestran que no siempre las religiones han estado al servicio de la paz y la fraternidad. Muchas veces han originado guerras tanto al interior de los países como

entre ellos. El caso más reciente y conocido es el del Estado Islámico. Por eso el papa Francisco ha hecho innumerables esfuerzos para colocar las religiones al servicio de la paz y de la fraternidad humana. Él está convencido de que ellas pueden dar sólidos fundamentos para lograrlo: “Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad” (272).

Para ello, la Iglesia no puede quedarse encerrada en las sacristías o relegar su misión al ámbito de lo privado. Quiere ser una Iglesia en *salida*, “una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación” (276).

La pandemia nos ha dado la oportunidad de trabajar en red con otros cristianos, con no creyentes, agnósticos y ateos, para aliviar los efectos de la crisis sanitaria en tantas personas: soledad, aislamiento, hambre, desempleo, enfermedad, muerte. Descubrimos que, más allá de nuestras diferencias, todos somos hermanas y hermanos y estamos llamados a ayudarnos, como el samaritano frente al herido del camino, quien “se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él” y, sobre todo, “le dio su tiempo” (63).

Al terminar la encíclica el Papa menciona algunos de sus íconos inspiradores en esta propuesta de paz y fraternidad universal: San Francisco

de Asís, Martin Luther King, Desmond Tutu, el Mahatma Mohandas Gandhi. Particular mención hace del Hno. Carlos de Foucauld, cuya referencia quisiera incluir completa, cerrando también estas reflexiones:

Quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata del beato Carlos de Foucauld.

Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano y pedía a un amigo: “Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos”. Quería ser, en definitiva, el “hermano universal”. Pero solo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros (286-287).

Es el sueño de Chile a través de una nueva Constitución: crecer en fraternidad.

2. CONCILIO VATICANO II. 1964. Decreto sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio* <[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19641121\\_unitatis-redintegratio\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html)> [consultado: 25-10-2021]; CONCILIO VATICANO II. 1965. Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas *Nostra aetate*. <[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decl\\_19651028\\_nostra-aetate\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html)> [consultado: 25-10-2021].

# LA ANTROPOLOGÍA ECO-RELACIONAL DE FRANCISCO

Fernando Vergara H.\*

## UNA MODERNIDAD DEMASIADO CUESTIONADA POR UN PROGRESO DESIGUAL Y DESHUMANIZADO

La filosofía y la teología son cómplices en la búsqueda de aquello que subyace y fundamenta la realidad, le da sentido, orden, jerarquía y valor. También en aquello que trasciende al ser humano desde la inmanencia y lo proyecta hacia su plenitud. En el proceso cultural humano, la historia del pensamiento refleja el perpetuo preguntar que hace de la existencia una apasionada labor de reflexión crítica sobre el carácter aspirativo y regulatorio del saber; sobre la conformación del sentido individual junto con el compromiso ético-político por el otro, pero especialmente, sobre las formulaciones significativas de pensamiento y acción para la comprensión de nuestro habitar el mundo como totalidad. Nos encontramos actualmente ante una radicalización del carácter contradictorio del progreso moderno expresado en una discordancia entre la norma ético-política y el control técnico-funcional de la modernidad, lo que degenera

la *praxis* social y el rol del sujeto en el cambio social, debilita el grosor de las identidades culturales bajo el signo desigual de la globalización totalizante de lo político-económico, profundiza el hastío ante la desfundamentación de sentido por una corrupción nihilista de la consciencia, desvirtúa los contornos valóricos en un indoloro neoindividualismo moral y cuestiona la capacidad transformadora de la razón tecnocientífica para curar los propios males que genera.

Lo anterior plantea algunas interrogantes: ¿cómo vivir hoy en un mundo cada día más deshumanizado, donde el sujeto fragilizado asume la desafección respecto del otro como un derecho de una legitimada forma social de vida?, ¿cómo es posible fundamentar un reconocimiento genuino para un encuentro veraz con el otro sin sospechas intransigentes?, ¿qué concepción de lo humano puede expresar y explicar la condición actual de la humanidad y su rol al interior del mundo como totalidad? Creemos que se puede desde una solidaria humanización relacional que neutralice el sabotaje ontológico a la

significancia humana y ante la retirada antropológica de lo real. Ante esto, Francisco nos dice en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura, cito en extenso:

La pregunta sobre el ser humano: “¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes?” (Salmos 8,5) resuena en la Biblia desde sus primeras páginas y ha acompañado todo el camino de Israel y de la Iglesia. A esta pregunta, la misma Biblia ha ofrecido una respuesta antropológica que ya se delinea en el Génesis y recorre toda la Revelación, desarrollándose en torno a los elementos fundamentales de la relación y la libertad. La relación se ramifica en una triple dimensión: hacia la materia, la tierra y los animales; hacia la trascendencia divina; hacia otros seres humanos. La libertad se expresa en la autonomía y en opciones mo-

---

\* Doctor en Filosofía por la Universidad de Deusto, España. Doctor (c) en Educación por la Universidad de Barcelona, España. Actualmente es Vicerrector de Identidad y Desarrollo Estudiantil en la Universidad Católica Silva Henríquez.



*Estas tendencias han alimentado una lógica de dominio, un antropocentrismo despótico [...] Francisco propone una superación de los dualismos a partir de una **eco-fraternidad para la reconciliación y rescatabilidad entre las personas y la naturaleza.***

rales. Esta estructura fundamental en la actualidad todavía mantiene su vigencia. Pero, al mismo tiempo, hoy nos damos cuenta de que los grandes principios y los conceptos fundamentales de la antropología se ponen a menudo en tela de juicio, incluso sobre la base de una mayor conciencia de la complejidad de la condición humana y requieren una profundización adicional. La antropología es el horizonte de la autocomprensión en el que todos nos movemos y deter-

mina nuestra concepción de mundo, las decisiones existenciales como las acciones morales. En nuestros días se ha convertido, con frecuencia, en un horizonte cambiante y fluido en virtud de los cambios socioeconómicos, de los movimientos de las poblaciones y de las relativas confrontaciones culturales, pero también de la difusión de una cultura mundial y, sobre todo, de los increíbles descubrimientos de la ciencia y de la técnica.<sup>1</sup>

La filosofía occidental desde los griegos, pasando por el Racionalismo moderno y la Ilustración hasta el paradigma tecnocrático individualista actual, ha respondido la pregunta

---

1. FRANCISCO. 2017. *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura*. 18 de noviembre de 2017. <[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/november/documents/papa-francesco\\_20171118\\_plenaria-cultura.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/november/documents/papa-francesco_20171118_plenaria-cultura.html)> [consultado: 28-11-2021].



por la condición humana desde un dualismo óntico y un dualismo ontológico. El dualismo óntico es un orden del ser donde se establece la separación entre el ser humano y los demás seres, entes y cosas; el dualismo ontológico distingue cuerpo y la dimensión espiritual-racional del ser humano dando lugar a dos tendencias opuestas sobre la comprensión de lo humano: el idealismo y el materialismo. El idealismo se centra en la racionalidad, en el pensamiento subjetivo, dejando en segundo lugar lo corpóreo. Por su parte, el materialismo reduce al ser humano a la materialidad del cuerpo, como si fuera una pieza más en el engranaje cósmico. Estas tendencias han alimentado una lógica de dominio, un antropocentrismo despótico de

la marginalidad y el descarte con un consumismo exacerbado que reduce todo a términos económicos de transacción y cambio. Francisco propone una superación de los dualismos a partir de una eco-fraternidad para la reconciliación y rescatabilidad entre las personas y la naturaleza, eliminando todo dualismo a favor de una integralidad en las relaciones desde un cambio de postura existencial, de estilo de vida, de valores fundamentales y de convicciones. Se trata de una corresponsabilidad con un profundo compromiso efectivo y afectivo por el bien común.

Este paradigma relacional sitúa a la persona en el centro de la casa común que rechaza el antropocentrismo racionalizante de la modernidad que pone al ser humano como señor y dueño de la naturaleza, abriendo la vía al paradigma tecnocrático individualista y a la cultura del descarte. Ya había señalado Juan Pablo II que toda pretensión de cuidar, mejorar y perfeccionar el mundo supone cambios profundos en “los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad”.<sup>2</sup>

### UN ADECUADO SER HUMANO PARA EL DESAFÍO DE CORRESPONSABILIDAD GLOBAL

Al definir al ser humano como aquella unidad física, psíquica y social que intenta encontrar sentido trascendente a todo lo que hace, a la existencia circundante y a su propia existencia inmanente desde su pertenencia al mundo como persona desde un principio constitutivo de lo humano (huellas mnémicas, cerebro, genoma, vivencias, experiencias, corporeidad, etc.) necesariamente hay que preguntarse quién es el sujeto de dichas actividades y experiencias. Frente a

esto es importante descubrir la verdadera imagen del ser humano, pues nos advierte el Papa que “no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología”.<sup>3</sup> Se aprecia aquí de forma clara que Francisco no comparte ni la visión racionalista ni la nihilista, sino que propone una visión relacional inmanente/trascendente de la persona creada y redimida en Cristo.

La posición de Francisco no es neutral, sino que levanta su voz frente a la situación de los seres humanos ante la tiranía del consumo y la esclavitud del mercado: ellos son los nuevos rostros del pobre a quien hoy Cristo nos invita a mirar con especial compasión y a dirigir el impulso evangelizador. Es lo que Guardini, en *El ocaso de la Edad Moderna* –libro citado varias veces en *Laudato Si’*–, considera como efecto y presupuesto a la vez de este proceso de desafección del ser humano con su entorno, acuñando el concepto de hombre no humano como la

forma de existencia en la cual el hombre tendrá capacidad para llevar hasta sus últimas consecuencias su dominio sobre el mundo, proponiéndose sus objetivos sin prejuicios, resolviendo el problema de la realidad inmediata de las cosas y utilizando los elementos de esa realidad inmediata para llevar a cabo sus fines. Todo ello sin tener en cuenta nada que pudiera considerarse intangible según la

2. JUAN PABLO II. 1991. Carta encíclica en el centenario de Rerum novarum *Centesimus annus*, 37. Roma: Editrice.

3. FRANCISCO. 2015. Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato si’*, 118. Roma: Editrice. En adelante LS.

*Lo importante es el denominador común: concebir al ser humano desde la relación y no desde la substancia, es decir, la persona se realiza en las relaciones interpersonales, se valoriza no aislándose, sino poniéndose en relación con los otros y con Dios*

imagen del hombre y de la naturaleza propia de la época precedente.<sup>4</sup>

Es decir, la retirada del hombre que endosa su responsabilidad por el mundo a la técnica y que vive una relación con la naturaleza mediatizada por el cálculo y el control y que cada vez está más preso de una estructura en el que sus vivencias y experiencias le supera por la amplitud de sus conocimientos y los alcances de sus obras. Francisco nos presenta al ser humano como un ser relacional, cuya existencia se define en base a tres grandes relaciones: con Dios, con los demás, con la naturaleza. Poniendo especial énfasis en las dos últimas, el Papa transmite la idea de una fraternidad universal. La experiencia de san Francisco de Asís invita a ver esa fraternidad extendida a todas las creaturas, poniéndonos frente a la realidad con una actitud de estupor y maravilla. Ello, sin embargo, no implica el absurdo biocentrismo que lleva a desconocer el lugar propio del ser humano en el mundo, pues, aunque dañar el ambiente es como dañarnos a nosotros mismos, “esto no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar que implica al mismo tiempo una tremenda responsabilidad” (LS, 90).

Las tres realidades esenciales de la modernidad: naturaleza, sujeto y cultura han adquirido una extrema movilidad que desorienta al sujeto actual, falto de categorías adecuadas para moverse y comprender una rea-

lidad lábil e incierta. Hoy, las tres realidades esenciales son virtualidad, sujetos y mercado. Ante este escenario, el ser humano se siente extrañamente libre, pero con una libertad que en gran parte es desamparo. Tanto más urgente es, por tanto, la necesidad de una profunda vida interior que colme el vacío abierto por la pérdida de una cultura de carácter unitario y de los lazos solidarios y gratuitos. La solución de la crisis actual debe ser dialógica y estrictamente personal y solidaria a la vez, es decir, relacional. La cultura contemporánea ha perdido su aspecto bienhechor, fructífero y comunitario para hacerse más dura y esforzada ante los requerimientos del mercado. La sociedad actual ha perdido el sentido de organicidad en cuanto a crecimiento y proporción, por ello, le resulta antinatural su entorno y lo ha perdido pues el concepto ‘natural’ entrañaba una valoración ética, pues la naturaleza ostentaba un carácter de realidad ejemplar. Ahora la naturaleza está despojada de su carácter casi personal de *madre nutricia* y del poder de encantamiento simbólico que antes poseía. El ser humano se siente cada día más expuesto al peligro por esta separación matricial con lo natural.

En fin, ¿cuál es la concepción de ser humano que no cae en modelos antropocéntricos, tecnocráticos o biologicistas, que esconda una errónea equiparación de la dignidad humana con la de un animal? La solución está en una ‘ecología integral’

como un nuevo régimen de relación en el horizonte del bien común global, pues la integralidad de la ecología supone la integralidad de la persona humana en interdependencia con el mundo como totalidad en el tiempo:

La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras [...]. Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional [...]. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán (LS, 159).

La propuesta de Francisco va por una ontología relacional trinitaria que funda una antropología eco-relacional. Las acepciones de una ontología relacional van desde la física cuántica hasta la teología, pues, como afirma Wildman, para la ontología relacional las relaciones entre las entidades son ontológicamente más fundamentales que las entidades entre sí.<sup>5</sup> Aquí, lo importante es el denominador común: concebir al ser humano desde la relación y no desde la substancia, es decir, la persona se realiza en las

4. GUARDINI, R. 1963. *El ocaso de la Edad Moderna. Un intento de orientación*, p. 56. Madrid: Guadarrama.

5. WILDMAN, W. 2013. Introducción a la ontología relacional. En *La trinidad y un mundo entrelazado*, J. Polkinghorne, ed., pp. 81-101. Estella: Verbo Divino.

relaciones interpersonales, se valoriza no aislándose, sino poniéndose en relación con los otros y con Dios, solo esto podrá captar con claridad la dignidad trascendente del ser humano que, en relación y comunión con los otros, con la naturaleza y con Dios, se dignifica y garantiza la humanidad en la historia. Esa dignidad que aparece renovada en cada ser humano que viene a este mundo es también la señal que nos invita a la esperanza, a saber, que, en medio de un panorama tan oscuro, ‘no todo está perdido’.

Luego, tenemos el principio personalista en contraposición al individualismo del sujeto racionalista, autónomo y autosuficiente. Dicho principio implica a la vez el valor de cada uno y su necesaria vinculación a los otros, y el valor de la persona por encima de cualquier otra realidad creada. Y la persona se entiende como realidad esencialmente relacional, según la enseñanza que desde el misterio de la Trinidad se proyecta sobre la antropología: “la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas” (LS, 240).

Finalmente, la relación del ser humano con la naturaleza se expresa en la metáfora bíblica del administrador, que tiene potestad a la vez que responsabilidades, y que debe rendir cuentas: “la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como ‘señor’ del universo consiste en entenderlo como *administrador responsable*” (LS, 116). La interesante figura de administrador responsable abre una serie de reflexiones respecto no solo a la relación del ser humano con el mundo, sino también la del valor intrínseco de esa relación, pues suponer por defecto que el ser huma-

no es el administrador cuidadoso de la creación, admite que dispone de las capacidades para llevar a cabo adecuadamente la labor de administración, que a todas luces, se aleja de la realidad y considera el eje de reacción de *Laudato sí'*: la inoperancia y negligencia del ser humano en su trato con su entorno desde una superioridad y no desde una reciprocidad comunitaria.

La ecología integral consiste en integrar tanto la ecología natural como la humana de un modo que le muestra a los seres humanos una forma de vivir sin dañar, siendo responsables de sus acciones y de las consecuencias de estas. A lo que nos llama Francisco es a “aceptar el desafío urgente de proteger nuestra casa común” (LS 13) como una “invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta” (LS 14) para “reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta” (LS 15): que “en el mundo todo está conectado” (LS 16), es decir, a una profunda transformación en la manera de concebir y entender nuestro rol como custodios y protectores responsables de la gratuidad de la totalidad común.

### **LA TOTALIDAD COMÚN ES UNA TRAMA DE RELACIONES SEGÚN EL MODELO DIVINO**

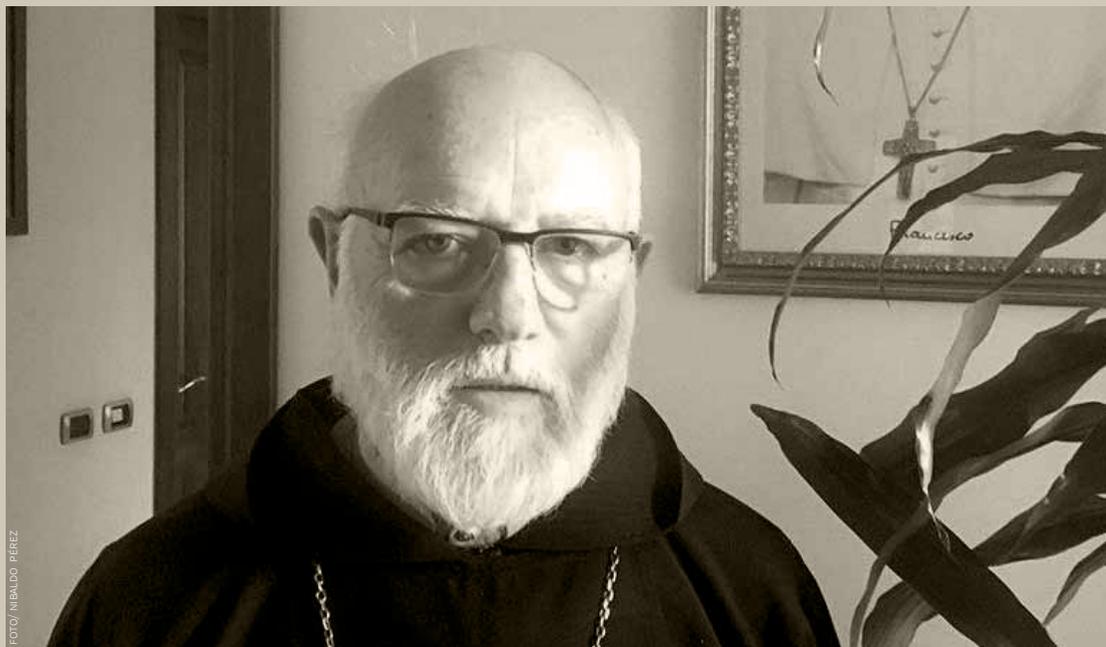
Para finalizar, quisiera situar a la antropología eco-relacional de Francisco en concordancia con la humanización de la educación como eje del pacto global para un cambio de hábitos (cf. LS 209) para un nuevo temple ético que hagan posible la convivencia: no solo todo está conectado en la realidad, sino que ecología, teología y antropología están interconectadas para una política y una economía que

aseguren el futuro del planeta (cf. LS 16, 190, 191, 193) y el desarrollo social de sus habitantes (cf. LS 52, 172).

Los cambios propuestos por el pacto educativo significan un profundo compromiso antropológico, pues asumiendo la integralidad e interdependencia entre los seres humanos, se sostendrá en una educación que hará posible las transformaciones relacionales que garanticen nuestro futuro. Una adecuada educación junto con una sana antropología que ubica a la persona en el centro de las acciones humanizadoras de la sociedad, lo que, si bien es un desafío, en nuestros tiempos, por su necesidad y urgencia, olvidamos que es una contradicción que el propio ser humano haga ingresar en un estado de urgencia antropológica y medioambiental al propio ser humano y su hogar, lo que resulta al menos sinsentido y disonante con la gratuidad, la racionalidad y el proyecto de nuestra existencia comunitaria. Solo una antropología eco-relacional nos ubica en las coordenadas necesarias para una educación integral que haga frente a los sistemas constituidos para la servidumbre y explotación humana y la sobreexplotación ambiental y animal. Como afirma Francisco en su *Mensaje de lanzamiento del Pacto Global*: “En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte”.<sup>6</sup>

6. FRANCISCO 2019. *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo*. Vaticano, 12 de septiembre de 2019. <[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco\\_20190912\\_messaggio-patto-educativo.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html)> [consultado: 28-11-2021].

# ENTREVISTA



FOTO/ NIBALDO PÉREZ

# LOS ÓRGANOS DE LA COMUNIÓN. AMAR Y SERVIR

Celestino Aós B., OFM Cap.

*La Iglesia de Santiago ha convocado, renovado y puesto en marcha las instituciones que sirven al discernimiento, la comunión y la colaboración pastoral: el Consejo de Presbiterio, el Colegio de Consultores, el Consejo Económico y el Consejo Pastoral. En medio de los trabajos de renovación de la Iglesia y del deseo de una mayor sinodalidad, La Revista Católica conversó con el Cardenal Arzobispo de Santiago, Mons. Celestino Aós, sobre este tema y otras materias que atañen hoy a la vida interna de la Iglesia y su servicio a la sociedad.*

POR MARCELO ALARCÓN A. Entrevista realizada el martes 21 septiembre de 2021.

## **RENOVACIÓN DE INSTITUCIONES: RIQUEZA Y DESAFÍOS**

**Hace poco ha vuelto usted a convocar el Consejo de Presbiterio y se observa renovación en otros de los llamados órganos de la comunión (Consejo Económico, Colegio de Consultores, además de la creación del Consejo Pastoral), tanto en su composición como en la forma de elegir a sus miembros. ¿Qué ha querido usted expresar con dicha convocatoria y con esta renovación?**

He querido simplemente llevar a la práctica ese sentido que, ahora lo lla-

maré sinodalidad, pero que es la corresponsabilidad. Dicho de otra manera, que cada fiel sea responsable de su Iglesia y cada uno se haga responsable desde distintos puntos de vista y de diversas materias. No hay fieles de primera ni segunda categoría y no se trata de ser más que el sacerdote que está trabajando en una barriada porque estoy trabajando en el Consejo Episcopal o en el Consejo Económico. No, todos tenemos la misma dignidad bautismal y todos tenemos que hacer nuestro aporte.

En este momento, el que está manejando una micro la está manejando bien, la mamá que está en sus labores de madre también lo está haciendo bien, pero a algunos fieles se les pide que aporten su expertiz en la ayuda a estas instituciones de la Iglesia. La Iglesia tiene que tener también esta formalidad jurídica y por eso he

querido profundizar en esa línea que ya estaba y podamos ir avanzando y enriqueciéndonos, no para el servicio del obispo, que va a estar el tiempo que sea, sino para el servicio de la misma Iglesia.

**Estos órganos son vistos como estructuras de colaboración con el ministerio del obispo –principio jerárquico– y también como de corresponsabilidad de todo el Pueblo de Dios en la misión de la Iglesia –principio de la igual dignidad bautismal–. ¿Cómo ve la articulación de estos dos principios?**

Igual se trata de las mismas dignidades. San Agustín decía, “con ustedes soy cristiano, para ustedes soy el obispo”, o sea, para la Iglesia la autoridad es un servicio. Y, evidentemente, la autoridad en la Iglesia concreta



FOTO: NIBAUO PÉREZ

como la Iglesia de Santiago, que es tan enorme, tan compleja, requiere que el obispo, el Pastor, tenga órganos de apoyo cercanos que lo ayuden a reflexionar, que lo orienten. Esto significa que los fieles deben estar dispuestos, por un lado, a prestar su colaboración –cosa que a veces asusta cuando se les pide a ciertos fieles–, y que haya ese espíritu de fe y de confianza, para saber que es Jesucristo quien lleva a la Iglesia a través de esas personas. En algunos casos pueden, quizás, no ser muy competentes y eso puede no gustar a alguien. Pero yo tengo que creer, como fiel que soy, que el Señor habla a su Iglesia a través del Papa, me guste o no me guste, a través de otras personas que están ahí en las instituciones de gobierno, digamos, más central y tengo que ir viendo la mano de Dios, para discernir y para decidir, no para trabar todo lo que dice. Sí me parece que es muy importante vencer la tentación, la trampa, de que se confunda esta responsabilidad o esta corresponsabilidad con el asambleísmo, con el creer que la voz de Dios suena simplemente en los números de la mayoría como reza el dicho: *vox populi, vox Dei*. Según esto, estaríamos todavía

*El obispo no es un súper héroe, un súper cristiano que lo sabe todo y a quien el Espíritu Santo que le está diciendo haz esto o firma esto. No. Y sin embargo, **tampoco es simplemente uno más en la comunidad...***

pensando que la Tierra es el centro y el Sol gira alrededor de nosotros. Indudablemente, Dios habla a través del Pueblo Santo, pero hay que hacer un discernimiento espiritual y evangélico. Si hay una mayoría que dice que mañana se puede lastimar a alguien, o maltratar a un niño, yo voy a decir que no se puede hacer, aunque quede solo con un crucifijo.

El desafío también para nosotros y una riqueza grande, es que los fieles debemos crecer en ese sentido de universalidad. Digo debemos, porque son los fieles, pero también los pastores. Ciertamente, debo ocuparme de la Iglesia de Santiago, pero tengo al mismo tiempo que preocuparme de toda la Iglesia, de lo que está pasando en la Iglesia alemana, en la de Haití. Y entonces debemos preguntarnos ¿cuál es la información que recibo?, ¿porque hoy la información me llega mediatizada?, ¿qué me informa?, ¿quién me informa?, ¿cómo informa?, y ¿cuál es el aporte que ellos proponen? Podría pensarse ‘Yo no puedo

aportar nada a la Iglesia del África’, pero me pregunto, ¿seguro que no puedo aportar nada?, ¿y la Comunión de los Santos?, ¿y mi oración? Todo está ahí y los fieles que están en la parroquia no pueden pensar que son simplemente el encargado de los jóvenes, o el encargado de la catequesis, y no les preocupa lo que pasa con los enfermos. ¿Cómo no les va a preocupar? Él fiel tendrá que seguir con su servicio, pero debe preocuparse también de los demás, debe rezar por los demás, debe estar dispuesto a escucharlos y a colaborar. En ese sentido debemos crecer mucho, porque nos damos cuenta de que hay mucho particularismo, mucho estar acotado, me preocupo de esto y de lo de más allá, pero el resto no me interesa. Eso no puede ser.

**Cipriano de Cartago dijo “Nada sin el obispo, nada sin el consejo de los presbíteros y los diáconos, y nada sin el consenso del pueblo”. En estos Consejos, donde cada uno opi-**

**na según su vida, sus conocimientos y experiencia, ¿qué valor le da usted al consenso en la toma de decisiones?, ¿cuánto pesa en una decisión final?**

Debe pesar. Lo que pasa es que cuando estamos hablando de gobierno hay decisiones y decisiones. Todos los días estamos tomando decisiones, pero no hace falta estar convocando a todo un Consejo y en cada momento. Ahora bien, hay decisiones importantes en la Iglesia y cuando hay una decisión muy importante se convoca un Concilio, se invoca al Espíritu Santo.

Cuando hay que tomar decisiones muy importantes, cierto, se verán en conjunto, y en otros casos quizás no hace falta tanto este recurso. Por ejemplo, el Sínodo que vamos a tener muestra que hay momentos en que se necesitan esos recursos; muestra que la Iglesia escucha o tiene que escuchar, el Papa tiene que escuchar al Espíritu Santo, tiene que escuchar al Pueblo Santo de Dios. El Papa dice que escuchó recientemente a un niño, y debe también escuchar al Consejo, al Presbiterio Italiano, etcétera. No es que yo tenga la verdad y lo que se dice en mi parroquia es lo que se va a hacer para todos. Nosotros encontramos con una realidad muy maravillosa pero también compleja. Vemos la Iglesia chilena, y no es toda la Iglesia, más allá de las fronteras de Chile hay Iglesia, digamos la Iglesia Latinoamericana; y esta tampoco es toda la Iglesia, más allá hay Iglesia; la Iglesia es toda la Iglesia. Por eso, cuando uno se encuentra con africanos, con asiáticos, con alemanes, tiene otra mirada. Es decir, yo como obispo y cada fiel tenemos que escuchar, tenemos que ir viendo y discernir, de manera que me parece bien eso que dice san Cipriano si lo

tomamos como una frase del obispo que habla de su diócesis.

## **EL CONSEJO PASTORAL**

**Se ha recibido como buena noticia la convocatoria de un Consejo Pastoral. Santiago no tenía uno y en Chile son pocas las diócesis que lo tienen. ¿Qué opina al respecto?**

Nos falta. No se si es a través de los consejos, no se cómo, pero a mí me gustaría, y lo he dicho siempre, escuchar por ejemplo en catequesis, no solo la voz de los expertos, con todo lo que puedo apreciar, valorar y felicitar su trabajo, sino lo que dicen los catequistas, los que están en contacto con los niños; qué dicen las mamás que tienen que transmitir la fe –qué más quisiera esa señora creyente que entrar en el corazón de ese hijo o esa hija de 13 o 14 años que le dice ‘mamá yo no creo en nada’, ‘yo soy ateo’– y escuchar también a ese niño, a esa niña. Cómo abordamos la cuestión matrimonial, cómo vemos nosotros al hombre, a la mujer, a la relación entre los dos, a esa relación que es de todos los días y tiene que ser de respeto, y que llega a ser una relación tan especial que de dos se pueden hacer una sola carne y pueden constituir un matrimonio. Necesitamos entrar en el misterio de esto. Entonces yo lo veo desde mi camino de vida y desde mi opción del celibato, pero es una visión y tenemos que preguntarnos cómo tener otras, cómo escuchar a un matrimonio, etcétera. Nos falta todavía reforzar el camino por el cual llegan esas voces hasta arriba.

Hemos formado también el Consejo presbiteral; es de presbíteros y debe ser de presbíteros, pero también debe haber un consejo más amplio, que no sea un lugar donde fustigarse y criticarse –los laicos a los curas, los

curas a los laicos, los casados a los célibes–; no es para criticarnos, sino para buscar juntos. Creo que todavía nos falta mucho para eso, y me gustaría que se realizara, porque creo que es un tiempo donde mucho del trabajo que están haciendo los presbíteros o clérigos no les corresponde y además somos menos y varios mayores. Ojalá que los clérigos hagan el trabajo que les corresponde, de modo que no asuman otras tareas, abandonando el propio quehacer. Ya que no tenemos, por ejemplo, sacerdotes para todas las parroquias; recibimos ayuda de otros países, pero tampoco es tan fácil como antes cuando venían misioneros. Entonces la pregunta es cómo nuestras comunidades cristianas van a organizarse, cómo deben tomar conciencia de que el asunto de la vocaciones no es una preocupación solo del obispo, sino de toda la comunidad cristiana.

**Usted espera entonces que estos organismos le permitan escuchar directamente a personas de las bases, a creyentes en general y no solo a especialistas...**

Eso me gustaría, pero no es la realidad. Frente a eso que uno sueña, luego resulta que el camino es el camino. Al poco de tiempo de que yo llegué a Santiago vino el estallido social, luego la pandemia, y no se ha podido asumir este desafío. Entonces dice uno, esto es lo que soñaría, lo que me gustaría y, por otro lado, esta es la realidad que tengo que vivir y la realidad que tenemos que vivir.

**A propósito del peligro del asambleísmo que ha señalado y del carácter consultivo del Consejo Pastoral, ¿en qué sentido uno puede decir que este organismo posee**

*Estamos al servicio de las personas para que tengan vida y la tengan en abundancia, para hacer crecer, para ayudar a que se sientan amadas. Esos Consejos no tienen para mí otra finalidad.*

### **un carácter consultivo si el obispo mismo está ahí?**

Usted mismo quizás da la solución, el obispo está ahí. Yo le dije antes, con ustedes soy cristiano y aparte soy el obispo. El obispo no es un súper héroe, un súper cristiano que lo sabe todo y a quien el Espíritu Santo que le está diciendo haz esto o firma esto. No. Y sin embargo, tampoco es simplemente uno más en la comunidad, y el Consejo y los Consejos son *consejos para*, de manera que no pueden, por ejemplo, autoconvocarse. Son consejos para el obispo y si no está el obispo y no los ha convocado, no pueden autoconvocarse.

### **En este sentido, ¿qué eficacia tiene un voto consultivo?**

Cuando se trata de discutir por el poder, enseguida nos preguntamos cuál es la eficacia y cuál es el poder que tengo yo y para qué va a servir. Creo que por ahí vamos por un terreno equivocado. El Consejo es, efectivamente, para saber que Dios se va reflejando en todos y cada uno de los fieles y en todas y cada una de las situaciones, y yo voy a aportar mi visión. Por ejemplo, si se va a tratar el tema de la catequesis de preparación para la Primera Comuni3n, yo voy a dar mi aporte con la experiencia que puedo tener como sacerdote, otro como catequeta, la mamá como mamá y quizás también como catequista si lo ha sido, o la profesora que sabe cómo van evolucionando los niños, como cambian y escuchan, etcétera. Así

cada uno va aportando y, finalmente, cuando hay que tomar una decisión, corresponderá derechamente a todos, incluyendo al obispo. El obispo, de rodillas y ante Dios, tomará la decisión. Se puede equivocar, el Señor ha hecho la Iglesia con hombres frágiles y débiles, pero en ese discernimiento en conciencia ante Dios es donde uno tiene que mirar lo que está diciendo esa gente y lo que está diciendo el Señor. Por eso, hay que mirar muchas veces si algo está diciendo el Señor, ponerse de rodillas y mirar al que está en la cruz, si no, no se pueden tomar decisiones. Esto no es como una empresa donde se mira la ganancia, más aún en estos tiempos en que se está reduciendo el número o estamos perdiendo credibilidad. La pregunta es qué es lo que usted quiere, qué es lo que usted busca, y ahí, mirando al que está en la cruz discernir muchas cosas que no sabemos.

### **INSTITUCIONES PARA AMAR Y SERVIR**

**Estaba en su deseo conformar un Consejo Pastoral cuando lo nombraron Administrador y luego Arzobispo en Santiago, o ha ido creciendo en este tiempo su conciencia de la necesidad de esta institución.**

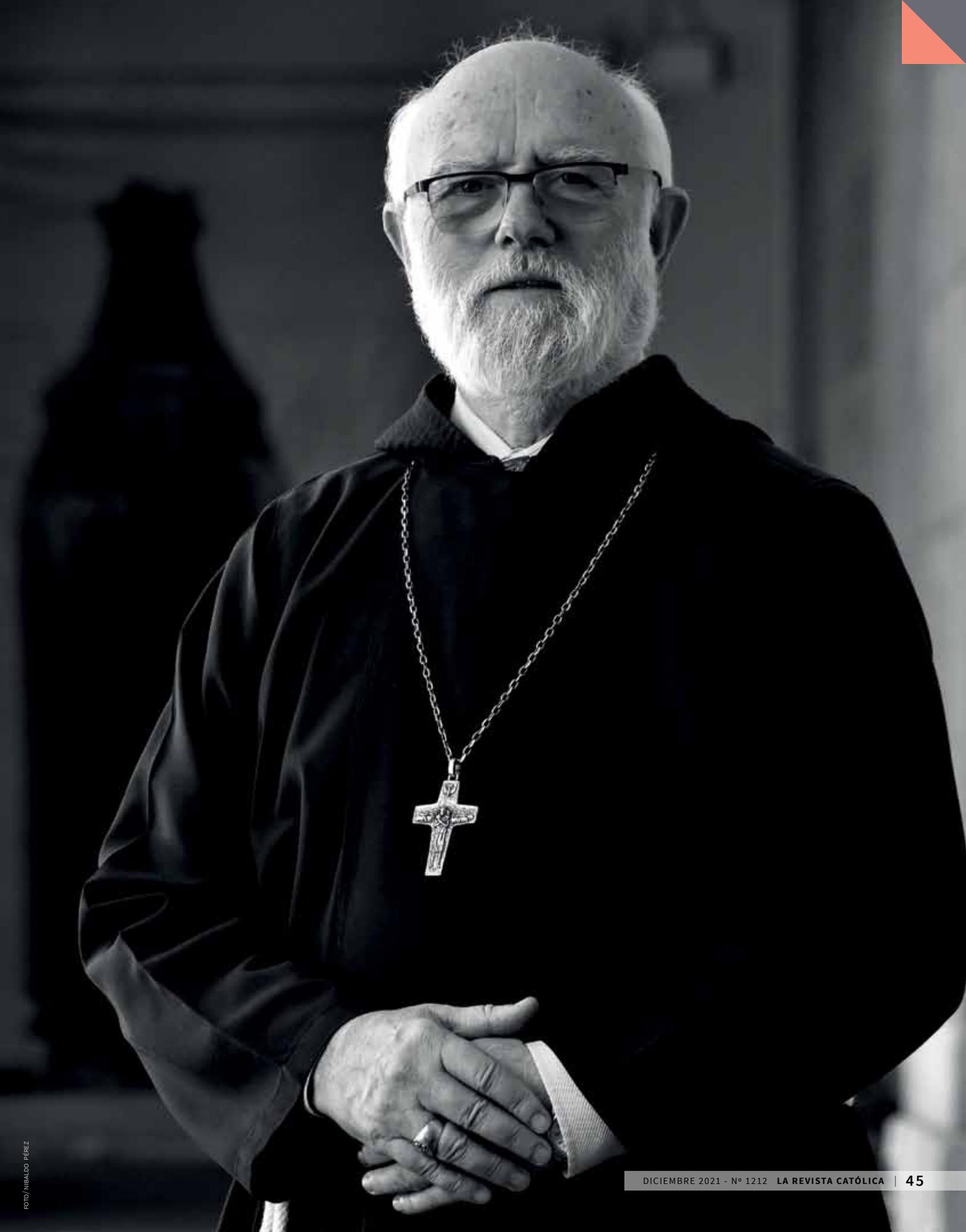
Cuando me nombraron Administrador pensé que no me iban a nombrar Arzobispo. Pero, lo que sí sé desde el principio es que uno tiene en el presbiterio a los sacerdotes que son los principales colaboradores del obispo y probablemente tiene todas

estas estructuras, que yo creo que están también un poco enmarañadas. Me gustaría una cosa menos burocrática, menos compleja, pues cuando se crea una estructura y no se suprime la anterior, la nueva se superpone, se complica. Tendremos un Consejo Presbiteral y un Consejo Pastoral y la pregunta es ¿para qué? Conviene recordar que estamos al servicio de las personas para que tengan vida y la tengan en abundancia, para hacer crecer, para ayudar a que se sientan amadas. Esos consejos no tienen para mí otra finalidad.

**El “para qué” o el “por qué” de estas instituciones ha puesto en cuestión algunos aspectos del Derecho, por ejemplo, que el Consejo Pastoral sea discrecional y, por lo tanto, si algún obispo no lo quiere no habrá.**

Para mí el para qué es claro, a mí lo que me lleva y tengo como lema en mi vida es amar y servir, y en definitiva todo va por ahí, es por eso por lo que me van a juzgar, no me van a decir a lo mejor, si hubo más o menos o salió con más éxito lo que salió. Ahora las instituciones no tienen un sentido por sí mismas, sino un para qué, y sobre eso ayudan.

Ha habido una cierta distorsión con la comprensión del Derecho, porque después del Concilio hubo algunos que quisieron contraponerlo con la pastoral. Pues bien, el Derecho no es simplemente algo que se le ocurrió a una persona o alguien quiere defender una carta, el derecho está para defenderle a usted, que es fiel. Por eso, cuando hay algunos sacerdotes que se quejan, tienen que referir al Derecho, porque allí están los derechos de los fieles. Cuando uno se bautiza, acepta una serie de obligaciones o tiene una serie de derechos y, si el fiel



los tiene, para usted son obligaciones. Por ejemplo, el fiel tiene derecho a que usted le de la Eucaristía que le da la Iglesia, no lo que a usted se le ocurra que es Eucaristía; y el fiel tiene derecho a que usted le explique la doctrina de la Iglesia como doctrina de la Iglesia, y no como una opinión suya; el fiel tiene derecho a que usted le administre los sacramentos cuando los pide, debidamente preparado y en un tiempo oportuno; y así el fiel tiene otra serie de derechos y usted tiene que cumplirlos. La autoridad es servicio, empieza por ahí, entonces a veces se contraponen el Derecho a la pastoral diciendo que está entramando y burocratizando. En esto yo diría que el Papa ha sido modelo, pues había ciertas cosas que las ha cambiado en el Derecho porque efectivamente, se había dado cuenta que ya no funcionaban y si hay que cambiarlas, se cambian. Bueno, también tendremos que hacer lo mismo. El Derecho no es simplemente el Derecho de la Iglesia. Yo no estoy para defender ninguna institución, estoy para tratar de sintonizar con el Evangelio y con ese Jesús que dice he venido para que tengan vida y vida en abundancia. Pero, tengo que decirle si yo entiendo por dónde va la vida y ese Jesús, a quien caricaturizan a veces como el hombre bueno, estaría todavía danzando por la plaza si no hubiera dicho *por aquí no va la vida, por aquí va la muerte*. Justamente porque desenmascaró a los hipócritas y porque censuró a los que viven en la violencia y porque censuró a los que quebrantaban la fidelidad matrimonial, etcétera, por eso lo llevaron a la cruz. A Jesús no lo crucificaron porque era bonito, lo crucificaron porque él buscó la voluntad del Padre y señaló por dónde va el camino y por dónde no va.

## SINODALIDAD Y DESAFÍOS PASTORALES

**Hoy se reflexiona sobre reformas de algunos aspectos de la Iglesia en la línea de la sinodalidad en Santiago, en Chile, en Latinoamérica y en la Iglesia universal. ¿Cómo ve usted entonces estos organismos que están al servicio de la escucha y de la reflexión, al servicio de la Iglesia que se piensa más sinodal?**

La Iglesia no es una entidad que se está desfigurando, la Iglesia es un misterio. Por eso es interesante pensar en la historia de la Iglesia y cómo uno puede ver a la distancia la carga, los elementos externos, las notas históricas. Si la Iglesia hubiera sido un imperio temporal, se habría hundido como ocurrió con otros imperios, pero detrás de la Iglesia está la fuerza del Espíritu Santo, está la gracia y eso hace que se haga misionera de Jesucristo y perdure. En este momento nos encontramos en una situación similar: hay una Iglesia, que es la que nosotros hemos heredado, la vemos y tenemos que entrar en esta parte externa que puede cambiar y debe cambiar para el mejor servicio, y el mejor servicio nunca es el que nos aprueban más o el ser el más simpáticos. Por eso a algunos le molesta cuando el Papa dice algo que no les gusta y hasta ahí llegan y lo crucifican. Tenemos ir buscando el Evangelio e ir descubriendo ese misterio de gracia que nos lleva, precisamente, a ser fieles a Dios y a ser fieles al momento histórico que vivimos.

Ahora, por ejemplo, vamos a tener desafíos pastorales que, por dos motivos, creo que serán grandísimos: primero, a causa de la pandemia el mundo ha cambiado y nos hemos encontrado de narices con este mundo que ya estaba, que lo teníamos,

pero desconocíamos. Se podía hacer Zoom, pero a mí no me había interesado y ahora lo tengo que hacer, tengo que asumirlo. Ha llegado esto y traerá una serie de consecuencias y desafíos pastorales. Y en segundo lugar, algo que creo que es muy profundo, creo que va haber una crisis grande de fe. La gente se plantea y me dice: 'cómo puede decir que hay un Dios y que es bueno, que es mi Padre y, a pesar de todo lo que hemos rezado, lo que han rezado ustedes, la pandemia sigue y mi hermano se enfermó o mi padre murió'. Esto nos obliga nuevamente a repensar y a llegar a la médula de la fe, a decir 'yo creo' o 'yo no creo'. Hasta aquí podemos llegar con argumentos humanos, pero llega un momento en que terminamos en lo que hemos pensado siempre, que es lo que encontramos en la cruz. Allí algunos dijeron 'cómo éste que es tan santo, tan bueno y fijense que anda comiendo con pecadores y prostitutas' y a él le dijeron 'mírate ahora clavado en una cruz, ¿no dices que Dios es tu Padre?, ¿que venga y te baje de la cruz?!'. Entonces, ya no estamos en la hojarasca de nuestras propias instituciones y de nuestro propio pensar, sino en el nivel de la fe, y creo que este es un gran momento de fe, no solo para Chile, sino para toda la humanidad. Va a ser por eso mismo un momento de decisiones. Si aprendemos algo o no hemos aprendido nada, porque, o nos salvamos todos o no se salva ninguno. Entonces hasta dónde, por ejemplo, podemos estar discutiendo hoy que unos tengan tres vacunas y otros no tengan ninguna. Son desafíos de la fe.

Volviendo a lo que usted me decía, creo que la Iglesia y nosotros tenemos que darnos cuenta de que, efectivamente, tiene que haber, como dice la Biblia, un tiempo para cada cosa, y hay un tiempo para es-

cuchar. Pero no podemos pasarnos la vida escuchando, haciendo programas, ya hemos hecho muchos de pastoral, algunos hermosísimos. Tiene que haber una recogida de datos, una reflexión, una programación, una actividad o una acción –qué vamos a hacer en las familias, en los colegios, en la sociedad– y luego cómo vamos a evaluar eso de alguna manera, aunque Dios es el que va a evaluar. Nosotros sembramos y, a lo mejor, la cosecha va venir más tarde, pero también tenemos que evitar, como dice San Pablo, dar manotazos en el aire, está clarísimo que necesitamos hacer cosas que tengan un sentido.

**Usted ha puesto ahora un foco importante en una consecuencia espiritual de la pandemia ligada a la crisis de fe y también cierto tipo de relaciones comunitarias o solidarias, ¿qué otros desafíos ve para la Iglesia y para la sociedad en su conjunto?**

Yo creo que el gran o el primer desafío que tenemos por delante es la alegría. Si nosotros somos una Iglesia triste, estamos mal. Pero no se trata de cualquier alegría –porque comí bien, por que desayuné, porque escuché la música que me gusta– sino de esa que nace del alma, del corazón; esa que nace precisamente de haber encontrado a Jesucristo. Como dice Aparecida: “conocer a Cristo es lo mejor que nos pudo haber pasado en la vida”, pero que, de verdad, yo sienta el gozo y valore el hecho de haber nacido en una Iglesia Católica, en un ambiente católico, con las pequeñas o las grandes limitaciones que había, pero recibí la fe y conozco y valoro esto. Alegría de vivir el gozo de ser salvados, porque si miramos siempre lo que nos falta podemos eternizarnos haciendo lamentaciones y



*Ya no estamos en la hojarasca de nuestras propias instituciones y de nuestro propio pensar, sino en el nivel de la fe, y **creo que este es un gran momento de fe, no solo para Chile, sino para toda la humanidad. Va a ser por eso mismo un momento de decisiones.***

ganaríamos muy poco. Creo que, en este momento, quizás porque hemos sido apaleados y salen al sol errores y pecados, cosas tan horribles, hay una tendencia a entrar en esa tristeza, en ese sobrellevar. Por ese camino, no hay salida, la salida está en que los cristianos seamos cristianos de verdad y serlo es eso, encontrar a Jesucristo y vivir ese gozo. Desde ahí van a aparecer toda una serie de desafíos. En primer lugar el gran desafío de la familia: ¿qué es una familia?, ¿qué es mi familia?, en un momento en que además ha cambiado el plan de la familia y debemos preguntarnos como estructuramos eso. Nosotros proponemos un modelo de familia,

una realidad hermosa, una visión de la sexualidad hermosa y profunda, es decir, el cristianismo nos da una visión positiva y yo creo que por ahí hay una claridad que ofrecer. A eso se refiere el Papa cuando habla de conversión profunda y, cuando yo digo que no basta maquillar, hay que convertirse, hay que hacer cambios profundos. Si no hacemos esos cambios profundos, es decir, si no vamos cambiando por dentro y cambian las circunstancias de fuera, terminamos acomodando o maquillando la cosa y por ahí se nos mete inmediatamente la maldad.

Entonces, creo que hay desafíos grandes y los cristianos vamos a te-

*El primer desafío que tenemos por delante es la alegría. Si somos una Iglesia triste, estamos mal. Pero no se trata de cualquier alegría [...] sino de esa que nace del alma, del corazón; esa que nace precisamente de haber encontrado a Jesucristo.*

ner que aprender a vivir en un mundo donde se oferta la felicidad: '¿Quiere ser feliz? nosotros lo haremos feliz, usted me vota a mí, que sé lo que es para usted la felicidad'. Y esa es, en cierto modo, la salvación ofrecida por ídolos, a cuyo alero creíamos que iba a ver un cambio y estábamos salvados, pero resulta que no.

## LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD

**Cuando usted habla de la alegría cristiana y del mensaje que la Iglesia puede transmitir, ¿cómo cree que la religión y la Iglesia se posicionan en el espacio público para ofrecer su mensaje?**

Hay que distinguir distintos planos. Uno es el plano de lo valórico, lo moral, otro es el religioso, y un tercero dentro de lo religioso es lo católico. Para mí, y esto se lo dije una vez al presidente, la limpieza es un valor, y le diré a un chileno que tiene que ser limpio. No estoy imponiéndole nada, le estoy pidiendo que cumpla un valor que tenemos todos. Ahora bien, ese valor lo voy a vivir como católico, como cristiano, pero no le voy a decir, usted que es testigo de Jehová, o agnóstico o ateo que lo viva como cristiano. Usted tiene derecho a vivir ese valor según sus creencias. En otro plano, si digo que los ciudadanos y las ciudadanas merecemos respeto y usted no puede torturar a nadie, no estoy imponiéndole algo. Si usted es católico lo vivirá como tal, si es ad-

ventista, vívalo como adventista, si usted es mormón, vívalo como mormón, etcétera, pero usted no puede torturar a nadie. Si yo digo, no se puede matar a nadie, no se puede matar, y yo lo viviré desde mi fe religiosa porque soy creyente, y no solo desde mi fe religiosa como creyente, sino como católico que soy. Entonces, cuando se confunden las cosas y se dice por ejemplo, 'tengo que legislar para todos', ¿significa que mañana no puede decir que tenemos que ser limpios? Hay valores que son, digamos, naturales, hay otros que son de convención social.

Cuando yo era estudiante en España se empezó a hablar del aborto y los primeros que levantaron la voz en contra no fueron los obispos ni los sacerdotes, fue la Real Academia de Medicina de Cataluña. Los médicos que lo plantearon dijeron: 'yo me hice médico para salvar vidas y a mí usted no me puede obligar a ser un verdugo'. No lo dijeron por ser cristianos, sino porque eran personas que creían en el valor de la vida. Entonces, creo que aquí en el país muchas veces se llega al extremo de amparar todo bajo la religión o, al revés, querer meter la religión en sus patios, como diciendo: 'usted en su Iglesia haga lo que sea, pero aquí –en la sociedad–, como tenemos que convivir, yo haré lo que sea'. Hay que decir que la persona de Mahoma, de Moisés, etcétera, son respetables y no pueden ridiculizarse. Evidentemente, como yo soy cristiano voy a pedir respeto

para Jesús de Nazareth, pero lo diría también en otros casos, como los símbolos mapuches o la bandera chilena. No se puede simplemente ultrajar y satirizar todo esto. Por lo tanto, cuando se confunden los planos creo que entramos mal, porque en el plano de los valores podemos entendernos y, como digo, hay valores que son obvios.

**¿Cuál es el rol de la Iglesia entonces en el espacio público?**

La Iglesia va a seguir predicando el Evangelio, le guste a quien le guste, le disguste a quién le disguste. Hay valores no negociables como el derecho de la vida del principio hasta el final. Nosotros como Iglesia, mirando a Jesucristo e intentando ser fieles al Evangelio, iremos descubriendo cómo irá el camino social. Cuando san Pablo descubre que hay un cristiano llamado Filemón, a quien su esclavo Onésimo se le ha escapado, Pablo le dice a Filemón que no lo obliga, pero le pide que mire el Evangelio, reciba a Onésimo de vuelta, sabiendo que la ley romana le permite azotarlo y hasta matarlo, porque es su esclavo y ha huido. ¿El Evangelio qué te dice?, pedirá Pablo a Filemón que se pregunte. ¡Elige... tú tienes que elegir! Y entonces el cristiano no dice primero que va a cambiar el mundo, sino que va a cambiar su vida, por eso se pregunta ¿qué me dice el Evangelio?, y después, ¿qué le dice a la comunidad cristiana?

# TEOLOGÍA Y PASTORAL: MIGRANTES



**MIGRANTES Y MIGRACIONES EN LA IDENTIDAD DE ISRAEL** | Andrés Ferrada M.

**MOVILIDAD HUMANA Y HOSPITALIDAD: VALORES Y DESAFÍOS INTERRELIGIOSOS  
PARA HABITAR EN LA CASA COMÚN** | Elías Wolff

**MIGRACIÓN Y HOSPITALIDAD: PERSPECTIVA INTERRELIGIOSA** | Rocío Cortés R.

**MIGRACIÓN Y RECONOCIMIENTO** | Wilmar Rodríguez

**SIN DIGNIDAD HUMANA EN LAS FRONTERAS. EXPERIENCIA PASTORAL CON  
PERSONAS MIGRANTES EN EL BARRIO YUNGAY** | Álvaro Chordi M.

# MIGRANTES Y MIGRACIONES EN LA IDENTIDAD DE ISRAEL

**Andrés Ferrada M.\***

Si todo el Primer Testamento puede ser contemplado desde la perspectiva de la migración, cuanto más el Pentateuco, donde los patriarcas y sus descendientes, el pueblo de Israel, se sitúan en la historia narrada en función de movimientos y traslados geográficos de importancia y de relaciones entre quienes son originarios de las tierras por las que van pasando y los venidos de fuera, los extranjeros.

Abrahán nace en Ur de Caldea y migra a Palestina (cf. Gn 12,1-9); Isaac, su hijo, nace en esa tierra y, pese a la hambruna que asola su país natal y por expreso mandato divino, no emigra a Egipto (cf. Gn 26,1-3) como lo harán después sus descendientes. En efecto, Jacob, hijo de Isaac y nieto de Abraham, nace también en Palestina y migra dos veces: primero, forzosamente, a Mesopotamia (Paddán Aram) (cf. Gn 28,1-5), país de procedencia de sus antepasados, de donde retorna cargado de riquezas e hijos, quienes serán las cabezas de

las doce tribus (cf. Gn 35,9-15.22b-26). Al final de su vida, ante una nueva carestía que amenaza la supervivencia de su clan en Palestina, se traslada a Egipto, invitado por su hijo José, convertido en gobernador de aquel país (cf. Gn 46,1-48,22).

A esta brevísima descripción sería necesario añadir tantas otras migraciones narradas en la Torá, como asimismo las relaciones de los migrantes con los habitantes de las tierras por las que pasan o donde llegan los israelitas. Naturalmente, un tratamiento sistemático de estos tópicos reviste mucho interés, pero excede el propósito de estas líneas

que solo pretenden mostrar con algunos ejemplos del Pentateuco (aun haciendo abstracción de la complejidad de su composición) que, tanto la migración, como la condición de migrante, constituyen un elemento esencial de la identidad de Israel, esto es, de la constitución del pueblo de la Alianza.<sup>1</sup>

## ABRAHÁN

Es interesante notar que el ciclo de Abrahán (Gn 11,26-Gn 25,11) se inicia con la clara señalización de la su proveniencia extranjera. En efecto, pertenece a la familia de Teraj, de Ur de

\* Sacerdote originario de Santiago de Chile, actual obispo Secretario de la Congregación para el Clero.

1. Estas reflexiones recogen principalmente ideas desarrolladas en forma sistemática por el Profesor Jean-Louis Ska en sus libros y artículos, que aquí no se citan en detalle, pero el lector experto no encontrará dificultad en poder recurrir a ellos, hallando referencias más específicas. Con todo, sus obras más importantes en castellano en re-

lación al Pentateuco –donde se contienen los temas aquí tratados– son: *Introducción a la lectura del Pentateuco: claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia* (2001); *Los enigmas del pasado: historia de Israel y relato bíblico* (2003); *El Pentateuco: un filón inagotable: problemas de composición y de interpretación* (2015); *Compendio del Antiguo Testamento: introducción, temas y lecturas* (2017), todos publicados en Navarra por la editorial Verbo Divino.

los Caldeos (Gn 11,26-28). Inmediatamente después, se narra su traslado a Palestina, en una empresa que incluye a su sobrino Lot, quien dará origen a los pueblos vecinos transjordanos de Amón y Moab.

Muy gravitante resulta el mandato divino que ordena la peregrinación de Abrahán, el que comporta las promesas y bendiciones que se desarrollarán en su ciclo y que se extenderán no solo a todo el Pentateuco, sino también a toda la Biblia hebrea y cristiana:

El Señor dijo a Abram: “Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan

y maldeciré al que te maldiga, y por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra”. Abram partió, como el Señor se lo había ordenado (Gn 12,1-4).

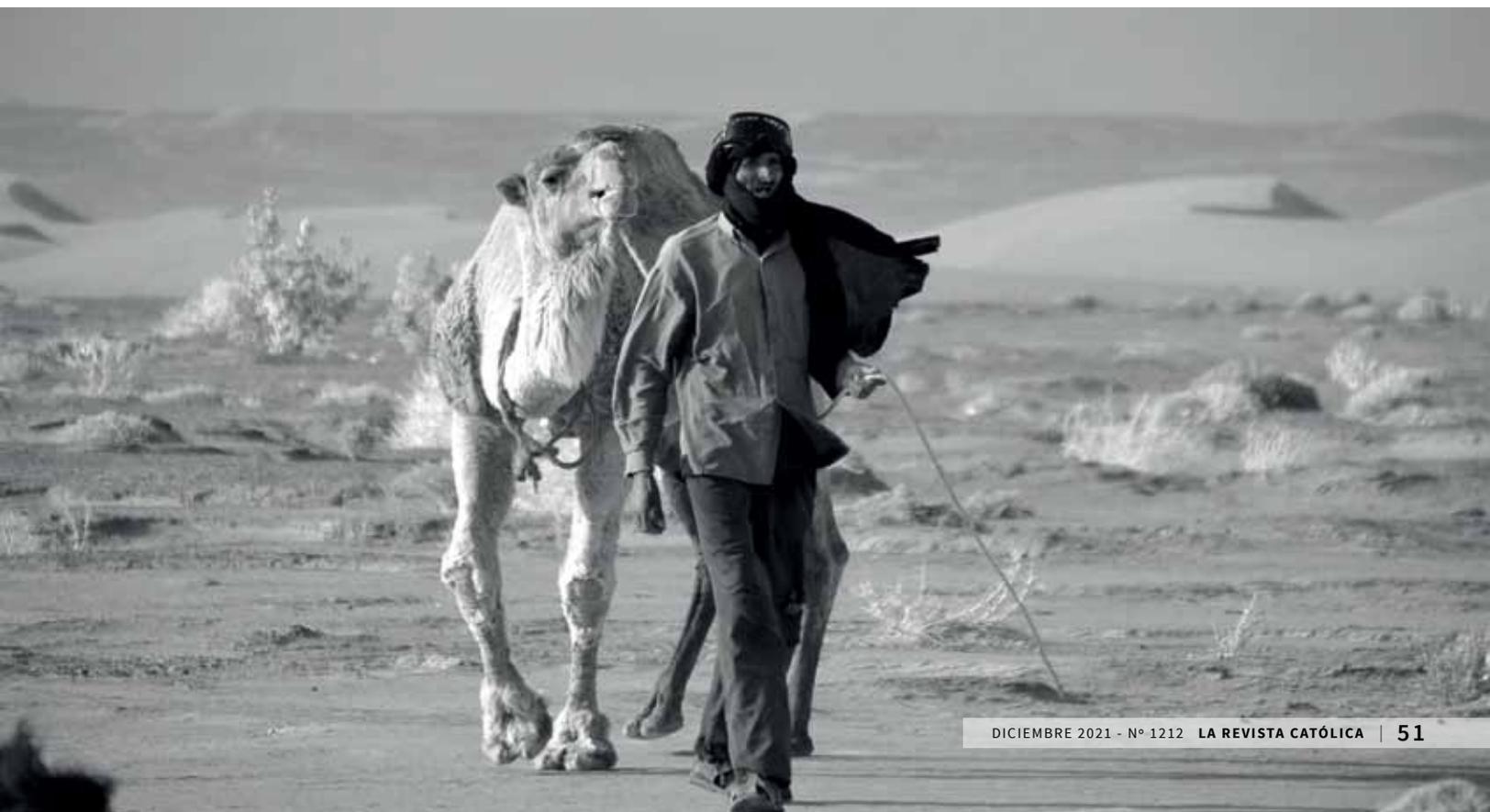
En efecto, el ciclo de Abrahán termina con su muerte y sepultura en la cueva de Macpelá (Gn 25,7-11), relato que subraya que, pese a las promesas divinas, Abrahán se había experimentado extranjero en Palestina, en medio de los habitantes del país, al punto de conseguir que le fuera vendida una sepultura para su mujer Sara en Hebrón (Gn 23,1-6), la cual será su primera posesión en aquella tierra y el lugar donde descansarían sus huesos al final de sus días.

Desde el punto de vista diacrónico, probablemente estos acontecimientos sugerirían al Israel del Segundo

Templo, destinatario del Pentateuco en su forma actual. La identificación con Abrahán por parte de un núcleo importante de los que formaban dicha comunidad –los israelitas nacidos en el exilio, en Babilonia y otros lugares de Mesopotamia– da cuenta que quienes, abandonando la seguridad adquirida por sus familias allí, emprendieron la migración a la tierra prometida, donde experimentaron no pocos sufrimientos, sobre todo ser tratados como extranjeros.

El retorno de los desterrados generó, sin lugar a dudas, duras tensiones entre los antiguos moradores –los israelitas que no fueron al exilio– y los recién llegados a Palestina, la mayor parte nacidos en el exilio. Textos postexílicos dan cuenta de estos conflictos: Ez 33,23-29; Esd 4-6; 9-10; Ne 9-11. Los problemas se centran probablemente en divergencias económicas, y más en concreto, en la posesión de la tierra. Cada uno de los bandos defendía sus pretensiones con medios de hecho y argumentos de derecho.

*Tanto la migración, como la condición de migrante, constituyen un elemento esencial de la identidad de Israel, esto es, de la constitución del pueblo de la Alianza.*



Más allá de lo anterior, que requeriría entrar en delicados análisis histórico-críticos, es claro que la identidad de Israel que presenta a Abrahán como su padre está marcada por las dinámicas de la migración y la experiencia de ser extranjero, junto a la promesa de la posesión de la tierra prometida y la bendición de todos los pueblos.

## ISAAC

A diferencia de su padre y de su hijo Jacob, Isaac siempre permanece en la tierra de su nacimiento, Palestina. Incluso, ante una nueva hambruna que amenaza la sobrevivencia de su clan, el cual habría podido encontrar en la migración a Egipto una eventual solución, no migra, porque el Señor le prohíbe salir del país de Guerar (Palestina), donde Isaac, con todo, vive como extranjero:

Luego, aquella región volvió a padecer hambre –aparte de la que había padecido anteriormente, en tiempos de Abraham– e Isaac se fue a Guerar, donde estaba Abimélec, el rey de los filisteos. El Señor se le apareció y le dijo: “No bajes a Egipto; quédate en el lugar que yo te indicaré. Ahora residirás por un tiempo en este país extranjero, pero yo estaré contigo y te bendeciré. Porque te daré todas estas tierras, a ti y a tu descendencia, para cumplir el juramento que hice a tu padre Abraham” (Gn 26,1-3).

La breve historia de Isaac (Gn 25,19-28,5), refleja probablemente a un grupo importante de israelitas del postextilio, formado por aquellas familias y grupos sociales que permanecieron en la tierra después de las trágicas caídas de sendos reinos hebreos preexílicos: Samaria en 722 a.C. y Jeru-

salén en 597-587 a.C. De hecho, Isaac liga como “hijo de” (Gn 25,19) y “padre de” (Gn 35,27-29) a los patriarcas más señeros, Abrahán y Jacob, respectivamente. Estos últimos vinculados cada uno más bien a uno de esos antiguos reinos. En efecto, Abrahán reside y muere en Hebrón (Gn 13,18 y 23,2; 25,7-10), primera capital del Reino del Sur (cf. 2Sam 2,1-11), a poca distancia de Jerusalén (Judá), donde había adquirido de los habitantes del lugar –como acabamos de mencionar– una propiedad sepulcral para Sara. Jacob, en cambio, se ubica en el norte, en las cercanías de Siquén, donde de regreso de Mesopotamia, cargado de riquezas e hijos, adquiere de los lugareños, un campo para habitar, después de la reconciliación con su hermano Esaú (Gn 33,18-19). Siquén recuerda el famoso pozo del patriarca en las inmediaciones de Samaria, lugar fortificado por Jeroboán cuando se alzó contra Roboán, hijo de David, precisamente para consti-

tuir el Reino del Norte, independiente del Reino de Judá (1Re 12,25).

## JACOB

El ciclo de Jacob (Gn 25,12-37,1), prolongado con la historia de sus hijos (Gn 37,2-50,26), da cuenta de las peripecias del antepasado que, habiendo nacido en la tierra prometida, debió forzosamente huir a Mesopotamia, para evitar sucumbir a la venganza de su hermano Esaú, a quien le había “usurpado” la primogenitura (Gn 27,41-45). En esa tierra lejana encuentra acogida en la casa de la familia de su madre, que era además consanguínea de su padre, y no sin dificultades se hace de riquezas y de una numerosa descendencia. En un cierto momento, bajo el mandato del Señor, Jacob retorna a Palestina, donde después de un tenso reencuentro con su hermano gemelo, como acabamos de decir, se reconcilia con él y se establece en Siquén (Gn 33,1-20).



JULIE RICARD - MOERBERG/REUTERS/UNSPUSH.JPG



*La identidad de Israel que presenta a Abrahán como su padre está marcada por las dinámicas de la migración y la experiencia de ser extranjero, junto a la promesa de la posesión de la tierra prometida y la bendición de todos los pueblos.*

Probablemente, la historia de Jacob hasta aquí refleje otro grupo importante del Israel postexílico que está tras el Pentateuco actual, esto es, los desterrados de Jerusalén con ocasión de su caída y destrucción entre los años 597 y 587 a. C. (2Re 23,31-25,21), quienes nacieron en Palestina y vivieron en el exilio un tiempo relativamente largo, pero que después pudieron volver a la tierra prometida, cuando Cirio les permitió regresar en el 538 a. C.<sup>2</sup> (Is 45,7). Ellos son la golah, la generación del destierro. Probablemente, serán ellos los que lograrán, con muchas dificultades reedificar el templo y formar una comunidad en

torno a ese santuario, sobre la que, poco a poco y con la ayuda y contribución de los otros grupos israelitas antes descritos, se fraguará el Israel que se constituirá a sí mismo bajo el imperio de la Torá en su forma actual.

En efecto, a ellos seguirán muchas oleadas de hebreos de la diáspora mesopotámica que migran a Palestina y engrosan la población de Jerusalén, se trata de los hijos y nietos de aquella primera generación, que como vimos está representada en los patriarcas por Abrahán. Además, se coligan con grupos israelitas que permanecieron en Palestina, que se identifican con Isaac.

La historia de Jacob, sin embargo, reporta una ulterior y definitiva migración a Egipto, forzada por la hambruna y ligada a la imbricada historia de sus doce hijos, la cual abre los orígenes de Israel a la pluralidad de las doce tribus y a su propagación, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas y dando paso a la historia de un numeroso pueblo. Esta migración tiene un azaroso inicio en la venta de José a mercaderes (Gn 37,12-36)

---

2. Estudios históricos recientes redimensionan el exilio en Babilonia, tanto su envergadura, como sus efectos en Palestina. Así, por ejemplo, la destrucción de Jerusalén del 587 a.C., no supuso una despoblación del territorio del extinto reino de Judá. La tierra vacía formaba parte de la ideología de los regresados. Ellos subrayaban el despoblamiento de Palestina, no solo como primera impresión del país donde entraban. Cierto, en comparación de Babilonia –no pocos de los nuevos habitantes habían nacido allí–, Judá parecía región deshabitada. Los repatriados tenían además otro motivo: hablar de zona despoblada les permitía calificar de extranjeros a sus antiguos moradores.

y un feliz desenlace con la reconciliación de los todos los hermanos con José y el reencuentro con su padre, a quien recibe en Egipto como invitado del Faraón, salvándolo, junto con su descendencia de la muerte (Gn 45,1-47,12).

A este primer *happy end* para los descendientes de Jacob sucederá el horror de la esclavitud y, posteriormente, la gesta liberadora del Señor, el Éxodo, la constitución del Pueblo de Israel en el Monte Sinaí y la dura travesía por el desierto que tendrán que hacer por 40 años a causa de su rebeldía (Nm 14,27-38). En una palabra, continuará el resto –la mayor parte– de la historia narrada en la Torá y de las leyes que en ella se contienen.

En esta última migración, la del Éxodo, se sitúa la auténtica constitución al pueblo de Israel en la Alianza del Sinaí (Ex 19,1-24,18), si bien preparada en las promesas hechas por el Señor a los patriarcas durante sus migraciones. La vinculación explícita entre estas últimas y la gran migración de Israel la encontramos en relativamente pocos, pero muy significativos, textos del Pentateuco. Vale la pena citar y comentar brevemente dos de estos ejemplos. Primero Gn 46,1-5: *Jacob y su familia en Egipto*:

Israel partió llevándose todos sus bienes. Cuando llegó a Berseba, ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Dios dijo a Israel en una visión nocturna: “¡Jacob, Jacob!”. Él respondió: “Aquí estoy”. Dios continuó: “Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. Yo bajaré contigo a Egipto, y después yo mismo te haré volver; y las manos de José cerrarán tus ojos”. Cuando Jacob salió de Berseba, los hijos de Israel hicieron

subir a su padre, junto con sus hijos y sus mujeres, en los carros que el Faraón había enviado para trasladarlos.

En el segundo texto significativo, el discurso divino se adelanta a Jacob –y a los lectores del libro del Génesis– lo que será narrado a continuación al inicio del libro del Éxodo, esto es, la transformación del clan israelita en una nación numerosa. Difusamente, también se da a conocer lo que sucederá después, la gran migración de ese pueblo a la tierra de donde vino su antepasado Jacob. El texto es Dt 26,1-11: *La entrega de las primicias*:

Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia, cuando tomes posesión de ella y te establezcas allí, recogerás las primicias de todos los frutos que extraigas de la tierra que te da el Señor, tu Dios, las pondrás en una canasta, y las llevarás al lugar elegido por el Señor, tu Dios, para constituirlo morada de su Nombre. Entonces te presentarás al sacerdote que esté en funciones en aquellos días, y le dirás: “Yo declaro hoy ante el Señor, tu Dios, que he llegado a la tierra que él nos dio, porque así lo había jurado a nuestros padres”. El sacerdote tomará la canasta que tú le entregues, la depositará ante el altar, y tú pronunciarás estas palabras en presencia del Señor, tu Dios: “Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí con unos pocos hombres, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura servidumbre. Entonces pedimos auxilio al Señor, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestra voz. Él vio nuestra miseria, nuestro cansancio y nuestra opresión y nos hizo salir de Egipto con el poder

de su mano y la fuerza de su brazo, en medio de un gran terror, de signos y prodigios. Él nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra que mana leche y miel. Por eso ofrezco ahora las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me diste”. Tú depositarás las primicias ante el Señor, tu Dios, y te postrarás ante el Señor, tu Dios. Luego te regocijarás por todos los bienes que él te concede, a ti y a tu casa, y también se alegrarán el levita y el extranjero que viven contigo.

Se trata de una ley ritual que Moisés proyecta para cuando el pueblo entre en la tierra, al cabo de los 40 años de peregrinación por el desierto que están a punto de concluir. En este rito, prescrito para el ofrecimiento de las primicias, el oferente debe rememorar precisamente la migración a Egipto de Jacob, el antepasado “el arameo errante”, y la de sus descendientes, el Pueblo de Israel, en sentido contrario –de aquel país a Palestina–, la cual es dirigida por el Señor, bajo el cuño de liberación de la opresión.

En síntesis, más que probablemente, la comunidad creyente que está detrás del Pentateuco actual queda reflejada en la variedad y coordinación de sus antepasados y sus respectivas migraciones: Abrahán, el caldeo, que migra de Ur a Palestina, pasando por Mesopotamia; Isaac, el palestino, a quien el Señor prohíbe salir de la tierra prometida; y Jacob, el arameo errante, que nace en esa tierra, pero se ve forzado a migrar dos veces: primero a Mesopotamia, de donde regresa, y, luego, a Egipto, donde finalmente muere. Sus numerosos descendientes serán esclavizados en aquel país, pero dirigidos por Moisés y bajo la guía del Señor, migrarán a Palestina. De camino, se constituirán como pueblo de Dios, pactando con YHWH la alianza en el Sinaí.

# MOVILIDAD HUMANA Y HOSPITALIDAD: VALORES Y DESAFÍOS INTERRELIGIOSOS PARA HABITAR EN LA CASA COMÚN

Elías Wolff\*

La movilidad humana es una de las características más destacadas de las actuales sociedades globalizadas. Ese hecho es vivido de múltiples maneras: *positivamente*, como encuentros de pueblos y culturas, en un intercambio enriquecedor de las diferencias que forman el tejido social de las naciones; y *negativamente*, cuando es impulsado injustamente por factores económicos, políticos, culturales y religiosos. En este contexto, es importante reflexionar sobre la hospitalidad como un desafío y una exigencia para los pueblos, las culturas y las religiones.

## **LA HUMANIDAD EN MOVIMIENTO: VALORES Y DESAFÍOS**

La movilidad humana es un factor constitutivo de los pueblos y una realidad siempre más compleja en nuestro tiempo. Las migraciones internas o internacionales, forzadas o voluntarias, legales o irregulares, presentan tensiones y conflictos que desequilibran el complejo de las relaciones entre los pueblos. Actualmente, informes de ONUC estiman que, en todo el mundo, existen 281 millones de personas que se desplazan de un lugar a otro.<sup>1</sup> Con relación a América Latina,

datos de la ONU muestran que 2,6% de la población vive en constante movilidad de un país a otro.<sup>2</sup>

Numerosos son los problemas que resultan de esa realidad en todos

---

\* Programa de Posgrado en Teología, Pontificia Universidade Católica do Paraná, Brasil.

1. ONU, 2020. *Informe: International Migration 2020 Highlights*. <<https://www.un.org/en/desa/international-migration-2020-highlights>> [consultado: 14-11-2021].
2. CNN BRASIL, 2021. *Crise migratória sem precedentes dispara na América Latina*. <<https://www.cnnbrasil.com.br/internacional/crise-migratoria-sem-precedentes-dispara-na-america-latina/>> [consultado: 14-11-2021].

*No existe ‘hospitalidad absoluta’, totalmente gratuita, sin posibilidad de tensiones que a veces generen hostilidad y resistencias en el hospedador. Hay siempre riesgos para el huésped y el hospedador. La hospitalidad verdadera necesita superar las ambivalencias que inicialmente comporta.*

*Não existe “hospitalidade absoluta” totalmente gratuita, sem possibilidade de tensões, que por vezes gera a hostilidade e resistências no hospedeiro. Há sempre riscos para o hóspede e hospedeiro. A hospitalidade verdadeira precisa superar as ambivalências que inicialmente comporta.*

los ámbitos de la vida humana y de las sociedades –economía, política, cultura, religión, etcétera–. Ellos se manifiestan más intensamente en el lugar donde las personas migrantes llegan. Dada la situación de ilegalidad, ellas buscan romper fronteras poniendo la propia vida en riesgo. A las dificultades se agregan el rechazo, el prejuicio, la xenofobia, la falta de acogida y desvalorización de las personas migrantes. En muchas sociedades estas actitudes son estructurales, de ahí que los migrantes no encuentren espacio para la convivencia social, un trabajo digno, acceso a educación, a salud, a vivienda. Terminan sometiéndose a condiciones de vida casi insostenibles. Lo que era un sueño se convierte, para muchos, una pesadilla.

Con la movilidad humana ocurre también la movilidad y difusión del pluralismo religioso y eclesial, reconfigurando el escenario religioso de los pueblos. De ahí emergen desafíos para la vivencia de fe, llevando muchas veces al relativismo, indiferentismo y sincretismo. Diferentes grupos de migrantes expresan también principios religiosos diferentes que, a veces, parecen estar en competencia con otras creencias. Las tensiones y conflictos son aliviados en cierto modo, por un lado, con la distinción de competencias entre religión y Estado y, por otro lado, por el principio

de la libertad religiosa. Pero, en nuestros tiempos se agudizan prácticas de discriminación, fundamentalismo y persecución religiosa. Tales problemas “están presentes sobre todo allá donde los inmigrantes no son bien acogidos [...] El peligro de las tensiones y de la xenofobia es particularmente agudo allá donde reina un clima de confesionalismo cerrado, de confesionalismo exclusivista y de anti-ecumenismo”<sup>3</sup>

Por lo tanto, los conflictos en el mundo de la movilidad humana no son solamente de carácter económico, político o cultural, son también religiosos. A las dificultades sociales, políticas, culturales y económicas enfrentadas por el migrante se agregan las dificultades de legitimidad y libertad de expresar su fe. La superación de esa realidad exige que la movilidad humana sea vista como una posibilidad para desarrollar la ‘cultura del encuentro’ y ‘cultura del diálogo’, como el papa Francisco propone. Para eso, urge establecer la hospitalidad como un principio fundamental de las relaciones entre las personas, sus culturas y sus creencias.

### **EL PRINCIPIO DE LA HOSPITALIDAD**

Para hacer frente a las ambigüedades de la globalización, urge globalizar la hospitalidad, con actitudes de acogi-

da y de solidaridad con las personas pobres que migran. El mundo es la *Casa Común* de todo ser humano, la *oikoumene* donde no puede haber excluidos, marginalizados y descartados. La hospitalidad reinventa la humanidad, permite reconocer la dignidad común y provoca justas relaciones entre personas, pueblos, culturas y credos. El papa Francisco propone vivir como *fratelli tutti*, relaciones de fraternidad y amistad social. La hospitalidad permite la convivencia fraterna y pacífica entre las personas y de estas con toda la creación. Entonces, vivir la hospitalidad es de extrema importancia, desarrollando también nuevas relaciones con el cosmos y todas las creaturas.

El concepto “hospitalidad” (del griego, *filoxenia*) indica amor, afecto, bondad con las personas desconocidas o “extrañas”. En el origen de *hospes* y *hostis*, está el verbo *hostire*, que significa “tratar de igual a igual, compensar, pagar a cambio”.<sup>4</sup> Eso involucra la persona en su integridad, con ánimo interior de apertura existencial y gratuita al otro. El hospedaje genera

3-. KASPER, W. 2003. Ripartire da Cristo. Orientamenti ecumenici per la Pastorale dei Migrante e dei Profughi. *People on the move* 93: 137-141. <[https://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/migrants/pom2003\\_93/rc\\_pc\\_migrants\\_pom93\\_kasper.html](https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants/pom2003_93/rc_pc_migrants_pom93_kasper.html)> [consultado: 10-11-2021].



© MARCO BIANCHI/GETTY IMAGES/UNSPLOUSH.JPG

convivencia, intercambio, solidaridad mutua, comunión, en contraposición al mundo globalizado que hostiliza al extranjero, marginaliza, genera la “cultura del descarte”. La globalización genera el amor egoísta entre iguales, la desconfianza en relación a los extranjeros, la intolerancia ante la diferencia. Hostiliza a los inmigrantes. La hospitalidad supera esa postura y cancela toda hostilidad.

Eso implica comprender dos cuestiones fundamentales.

#### **a) Somos huéspedes y hospedadores en el mundo en el cual vivimos**

Vivimos en mundos diferentes y desconocidos, pero que se encuentran, se confrontan y pueden acogerse mu-

tuamente. Eso provoca una especie de natural inseguridad, amenaza y miedo ante la alteridad. El huésped tiene un status a priori hostil, y su llegada inesperada puede comprometer nuestro propio mundo: “Lo desconocido genera temor y temblor, aunque traiga también apertura para el mundo exterior [...] es al mismo tiempo amenaza y regalo”.<sup>5</sup> Por eso, no existe ‘hospitalidad absoluta’, totalmente gratuita, sin posibilidad de tensiones que a veces generen hostilidad y resistencias en el hospedador. Hay siempre riesgos para el huésped y el hospedador.

La hospitalidad verdadera necesita superar las ambivalencias que inicialmente comporta, las hostilidades latentes o explícitas. Necesita

transformar al extranjero en huésped, al desconocido en familiar, al otro en prójimo, lo que requiere un espíritu de acogida tal que reconfigure la identidad de huésped y de hospedador. Entonces la hospitalidad supera las fronteras, los distanciamientos y los límites de las relaciones bloqueadas por temores, actitudes de defensa y de aislamiento que generan xenofobias, discriminaciones y prejuicios. Ella derrumba egoísmos e individua-

4. MONTANDON, A. 2016. Hospitalidade, desafio e paradoxo. Por uma cidadania ativa e universal. *Revista IHU On Line*. <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/563490-hospitalidade-desafio-e-paradoxo-por-uma-cidadania-ativa-e-universal>> [consultado: 29-05-2021].

5. MONTANDON, A. 2016. *Hospitalidade...*

*La hospitalidad [...] Es el ejercicio de la diaconía, que no se rige por el cálculo utilitarista, sino por la ética fraterna que ve al otro como un fin. Quien hospeda hace el ejercicio de la kênosis, vaciándose de cualquier interés en relación al huésped.*

*A hospitalidade [...] é o exercício da diaconia, que não se rege pelo cálculo utilitarista, mas pela ética fraterna que vê o outro como finalidade. Quem hospeda faz o exercício da kênosis, esvaziando-se de qualquer interesse em relação ao hóspede.*

lismos que se guían por criterios de la lógica mercantilista de las relaciones, en una mente calculista, con interés propio, cuyo fin es la ganancia, fama y poder. Esa hospitalidad globaliza la solidaridad, evidenciando que ‘otro mundo es posible’, con relaciones justas de ‘fraternidad y amistad social’.

## **b) Hospitalidad solidaria**

La hospitalidad solidaria es la meta de la hospitalidad que globaliza la misericordia, la compasión, el servicio generoso, la justicia. Así, la hospitalidad se caracteriza por la gratuidad –*gratus*–, por el favor como servicio sin recompensa. Es el ejercicio de la diaconía, que no se rige por el cálculo utilitarista, sino por la ética fraterna que ve al otro como un fin. Quien hospeda hace el ejercicio de la *kênosis*, vaciándose de cualquier interés en relación al huésped. La hospitalidad como favor o servicio sin paga no hace del huésped un deudor. En relaciones de gratuidad no hay deuda ni retribución. Todo es gratitud –que Benveniste llama “reconocimiento”-.<sup>6</sup> Una gratitud que reconoce el hecho, pero no puede retribuir. O como dice Julian Pitt-Rivers: “No se puede pagar un favor de ninguna manera, pues él deja de ser un favor. Tú solo puedes agradecer”.<sup>7</sup> Tal es el concepto cristiano de caridad, *kháris*, favor como servicio sin contra-

partida, o como indica el término latino *gratus*, en una reciprocidad que complementa la vida del hospedador y del huésped en el horizonte de una hospitalidad solidaria.

## **RELIGIONES Y HOSPITALIDAD**

En muchas tradiciones religiosas, como la semita, la hospitalidad tiene una connotación sagrada, presente en la figura de quien hospeda y del huésped. La raíz del pueblo hebreo es la de un arameo errante (Dt 26,5); Elías y otros profetas son hospedados en nombre de Dios (1Re 17,8-18,46); Jesús se identificó como alguien que “era extranjero y me acogiste” (Mt 25,35). Así, acoger al extranjero es constitutivo de la vivencia religiosa. La hospitalidad es una acción que posee connotaciones sagradas. Dios mismo, el innumerable y desconocido, el totalmente Otro, se muestra como quien hospeda al ser humano en su amor, y como quien quiere en él hospedarse. En la encarnación Jesús muestra que Dios “habitó entre nosotros” (Jn 1,14).

De ahí resulta el compromiso que las religiones tienen en promover prácticas de hospitalidad en el mundo actual, motivando a las naciones a crear políticas de acogida de las personas migrantes más allá de un modelo etnocéntrico y una política y economía excluyentes. En la actual

aldea global, superar el individualismo es una prioridad para la convivencia de los pueblos.

La hospitalidad es un camino también interreligioso, favoreciendo que las creencias se acojan mutuamente. Las diferencias entre las formas de creer no deben ser motivo de conflictos, sino de enriquecimiento mutuo a partir de las particularidades. Bien dijo Schillebeeckx que “hay más verdad en todas las religiones juntas que en una única religión”.<sup>8</sup> Ninguna religión agota el Misterio de Dios, de la vida humana, de toda la realidad. Entonces una religión puede hospedar a otra cuando está abierta al testimonio que a ella se ofrece sobre el Trascendente y a compromisos con la vida en este mundo. La hospitalidad posibilita para las religiones un diálogo correlacional y globalmente responsable”.<sup>9</sup>

Para eso se hace necesario:

6. BENVENISTE, É. 1969. *Gratuité et reconnaissance*. En *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, vol. 1: Économie, parenté, société, p. 200. París: Les Editions de Minuit.
7. PITT-RIVERS, J. 2008. *Post-script: the place of grace in anthropology*. En *Honor and grace in anthropology*, J. G. Peristiany & J. R. Pitt, eds., p. 231. New York: Cambridge University Press.
8. SCHILLEBEECKX, E. 1994. *História Humana. Revelação de Deus*, p. 215. São Paulo: Paulus.
9. KNITTER, P. F. 2010. *Jesus e os Outros Nomes. Missão cristã e responsabilidade global*, p. 37. São Bernardo do Campo: Nhanduti Editora.

## a) Asumir la pluralidad como condición de aptitudes hospitalarias

Es necesario aceptar al 'otro' como es, en su etnia, cultura, religión. Y para entender su idioma es necesario ir más allá del concepto y darse cuenta de la verdad existencial del otro. Eso requiere comprender el pluralismo religioso como una realidad cognitiva, que revela algo de las instituciones y del mundo, pero también de nosotros mismos, el modo como nos percibimos a nosotros y al mundo. Entonces, podemos asegurar un pluralismo de principio y la consecuente libertad de las diferentes expresiones de fe. Así, "la multiplicidad religiosa no es un mal que necesita ser removido, sino una riqueza que debe ser bienvenida y aprovechada por todos".<sup>10</sup>

## b) Asegurar la libertad religiosa

Como consecuencia, se puede asegurar la libertad religiosa, vinculada a dos principales horizontes: *social/jurídico*, en el sentido de ser regulada por leyes que norman la expresión social de las diferentes manifestaciones de fe; y *teológico*, en cuanto expresión de una convicción individual y grupal que da un importante grado de autonomía para cada creyente/comunidad de expresarse religiosamente. Hay tensión entre estos horizontes, que no siempre se complementan, y eso depende mucho de cada país, su legislación y su cultura. En ese debate se relacionan "una concepción de los derechos humanos y de las libertades civiles que es asociada a la cultura política liberal, democrática, pluralista y secular".<sup>11</sup> Hay quien propone una secularización antirreligiosa y, por otro lado, quien integra la religión en los procesos sociales, manteniendo autonomía entre uno y otro. Esta

*Dios mismo [...], el totalmente Otro, se muestra como quien hospeda al ser humano en su amor, y como quien quiere en él hospedarse. En la encarnación Jesús muestra que Dios "habitó entre nosotros".*

*Deus mesmo [...], o totalmente Outro, mostra-se como quem hospeda o ser humano no seu amor, e como quem quer nele se hospedar. Na encarnação Jesus mostra que Deus "habitou entre nós".*

segunda postura es más hospitalaria. La práctica de la hospitalidad fortalece la libertad religiosa vinculada a las ideas de pluralismo y democracia.<sup>12</sup>

El Vaticano II dice en el número 2 de la Declaración *Dignitatis Humanae* (DH), que la libertad religiosa "necesita ser reconocida y sostenida como el derecho civil en el ordenamiento jurídico de la sociedad".<sup>13</sup> Por otro lado, ella es más que eso. Entendida como "libertad de coacción", sea por individuos, por grupos, o por la sociedad, garantiza a cada fiel poder expresar su fe como "un derecho que se funda en la dignidad de la persona (DH 1-8). En una lectura cristiana, "el derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad misma de la persona humana, tal como se la conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón natural" (DH 2).

## c) Comprometerse con proyectos comunes para reorganizar el mundo y reinventar la humanidad

La hospitalidad exige compromisos generadores de nuevas realidades, que aseguran la realización del ser humano y de la finalidad de toda la creación. Se trata de afirmar principios de justicia y de liberación de todas las situaciones que oprimen la vida. En ese sentido, la hospitalidad

interreligiosa, 'globalmente responsable', es pluralista y liberadora, contribuyendo para que la *oikoumene* sea de hecho una "comunidad igualitaria".<sup>14</sup>

Así, en el horizonte de la hospitalidad, la globalización, la movilidad humana y la religiosidad están interconectadas, siendo la primera el principio orientador de las demás. Centrada en la gratuidad, la hospitalidad cuestiona la lógica de la globalización mercantilista y de las religiosidades que siguen esa lógica, proponiendo alternativas en vista de la *oikoumene*, *Casa común* de acogida, cooperación y convivencia de las diferencias, expresión del Reino en el mundo.

10. SCHILLEBEECKX, E. 1990. *The Church. The human story of God*, p. 167. New York: Crossroad.

11. COMISSÃO TEOLÓGICA INTERNACIONAL (SUB-COMISSÃO LIBERDADE RELIGIOSA). 2019. *La libertad religiosa per il bene di tutti. Aproprio teológico alle sfide contemporanee*, n. 3. <[http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_20190426\\_liberta-religiosa\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20190426_liberta-religiosa_it.html)> [consultado: 09-11-2021].

12. GIUMBELLI, E. 2004. Notas para uma problematização da liberdade religiosa. *En Religião e Violência. En tempos de globalização*, M. Salgado Pereira & L. de A. Santos, eds., p. 169. São Paulo: Paulinas.

13. CONCILIO VATICANO II. 1965. Declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae*. Roma: Editrice. En adelante DH.

14. KNITTER, P. F. 2010. *Jesus e os Outros Nomes...*, p. 49.

# MIGRACIÓN Y HOSPITALIDAD: PERSPECTIVA INTERRELIGIOSA

**Rocío Cortés R.\***

El día Nacional del Migrante y Refugiado se celebra en Chile el primer domingo de septiembre. Fue, precisamente en este mes, durante la semana del 20, cuando ocurrieron dos eventos relacionados con la migración que quisiera destacar aquí. El jueves 23, un primer grupo de 15 familiares de la comunidad afgana en Chile llegó al país huyendo del régimen talibán que tomó el poder en Afganistán a mediados de agosto. Esa misma semana, el sábado –empañando el gesto de humanidad que había mostrado Chile con las familias afganas– se organizó una protesta antiinmigrante en Iquique que terminó con la quema de pertenencias y carpas de extranjeros que residían en las calles de la ciudad. En estos dos eventos es posible reconocer la presencia de dos tradiciones religiosas predominantes. Por una parte, se presume que el grupo afgano es musulmán, por cuanto es

la religión mayoritaria en ese país. Por otra parte, el grupo de migrantes de Iquique suele ser identificado con personas provenientes de Venezuela y Haití, lugares con un alto porcentaje de adhesión al cristianismo. A partir de estos dos eventos, reflexionaremos en perspectiva interreligiosa en torno al papel de las religiones en la acogida y hospitalidad de quienes, por diversas razones, llegan a nuestro país.

## **MIGRACIÓN Y HOSPITALIDAD**

No es aventurado afirmar que los procesos de movilización humana han ocurrido desde los mismos inicios del judaísmo, del cristianismo y del islam. De hecho, la práctica de la hospitalidad, tal como la conocemos a partir de la Biblia y el Corán, corresponde a la herencia judía, cuya historia, narrada en la Biblia Hebrea

(Antiguo Testamento), testimonia el movimiento permanente de sus protagonistas. Hacer un viaje en la época bíblica en el Oriente Medio constituía un desafío importante para los migrantes, ya que podían enfrentar a la escasez de elementos básicos como el agua o la comida, o la experiencia del desierto, cuyo clima extremo, similar al del norte de Chile, hacía difícil la estadía de personas si no contaban con un refugio seguro. También existía el peligro de un ataque de tribus establecidas en el camino.

La práctica de la hospitalidad con el viajero(a) se consideraba una forma de supervivencia comunitaria y poseía ciertas normas sociales que garantizaban su práctica por parte

---

\* Doctora en Teología por la Universidad de Notre Dame, docente de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadora del Centro UC Estudios de la Religión.

de todos los actores involucrados. Por ejemplo, se debía abrir las puertas del hogar a todo aquel o aquella que lo necesitara. Además, se debía proveer todo lo necesario para que la persona pudiera descansar, recuperar fuerzas y continuar camino. En cuanto al viajero(a), debía asegurarse de no abusar de la hospitalidad ofrecida y permanecer en aquel hogar solo por unos pocos días. Además, debía devolver el gesto en el futuro, en caso de que, quien había ofrecido hospitalidad, visitara la ciudad del viajero(a).

El profeta Abraham, además de ser una figura común de las tres religiones monoteístas, es también un migrante por antonomasia. Tanto en la tradición bíblica como coránica, Abraham destaca por su hospitalidad especialmente en la historia con los tres extraños que aparecen frente a su tienda. Encontramos la narración tanto en Génesis (capítulo 18,1-10) como en el Corán (11:69-70; 51:24-27). Con ciertas variaciones, ambos relatos coinciden en la centralidad de la hospitalidad de Abraham, quien es visitado por Dios por medio de los tres viajeros, cuya identidad no es revelada con facilidad. Abraham saluda amablemente a los forasteros sin saber que han sido enviados por Dios y les ofrece lo mejor que tiene para comer y beber. Es un día especialmente cálido y, por ello, acogerlos, ofrecerles bebida y alimento les permite descansar, recuperar fuerzas y seguir adelante. En el relato del Génesis los viajeros comen y beben lo que Sara les ha preparado. Sin embargo, en el relato coránico los forasteros no tocan ni la comida ni la bebida, lo que alarma a Abraham y le produce cierto temor (Corán 11:70).

Con el tiempo, tanto en la tradición cristiana como en el Corán, los misteriosos peregrinos se han iden-

*La práctica de la hospitalidad con el viajero(a) se consideraba una forma de supervivencia comunitaria y poseía ciertas normas sociales que garantizaban su práctica [...] se debía abrir las puertas del hogar a todo aquel o aquella que lo necesitara.*

tificado con ángeles. La carta a los Hebreos 13,2, haciendo referencia a la historia de Abraham, recomienda a los cristianos que “no se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”. En el islam, como recoge Mona Siddiqui, Ibn Kathir sostiene que la Biblia se equivoca al indicar que los ángeles comieron, pues según se sabe, los ángeles no necesitan comida.<sup>1</sup> En ambas tradiciones, los tres forasteros representan a Dios y fueron tardíamente identificados como ángeles enviados por él. En este relato, vemos además a un Abraham hospitalario que destaca incluso por anticiparse a la necesidad de sus huéspedes, pues estaba sentado fuera de su tienda ya antes de que estos aparecieran.

### **JESÚS SALE AL ENCUENTRO DE LA SAMARITANA**

En el Nuevo Testamento el modo de actuar de Jesús nos orienta respecto de las características de la hospitalidad cristiana. Uno de los episodios del Evangelio en que destaca la actitud de apertura y hospitalidad de Jesús es el encuentro con la mujer samaritana. Allí encontramos pistas no solo para la hospitalidad hacia los inmigrantes, sino también para la hospitalidad interreligiosa.<sup>2</sup>

En tiempos de Jesús, los judíos no interactuaban con los samarita-

nos porque eran considerados paganos. Teniendo esto en mente, vemos cómo Jesús desafía la tradición judía y se acerca a la samaritana, Juan 4, 7-10 dice:

Llega una mujer de Samaría a sacar el agua, Jesús le dice: ‘Dame de beber.’ Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice la mujer samaritana: ‘¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: ‘Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.’

1. SIDDQUI, M. 2015. *Hospitality and islam: welcoming in God's Name*, p. 25. New Haven, Connecticut: Yale University Press.

2. En la actualidad sabemos que los samaritanos(as) son una comunidad etnorreligiosa cuyas raíces están en el judaísmo. Sin embargo, ellos(as) no son estrictamente parte de una secta judía, al menos no por definición propia. Los miembros de esta comunidad afirman ser descendientes de las antiguas tribus de Efraín, Manasés y Leví. Los samaritanos se refieren a sí mismos como hebreos e israelitas. Rechazan las tradiciones asociadas a Jerusalén y a la rama judaica de la nación israelita y sostienen que su fe es la fe israelita como se ha practicado legítimamente desde la antigüedad hasta el presente. Para más, véase PURVIS, J. D. 1981. *The samaritan problem. En Traditions in transformation: turning points in biblical faith*, B. Halpern, J. D. Levenson & F. Moore Cross, eds. p. 324. Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns.

## Vivir al modo de Jesús no implica el abandono de la propia cultura e identidad, pero significa ponerlas en perspectiva, quizás flexibilizarlas, a fin de tener más libertad para relacionarnos con personas que poseen distintos bagajes culturales y religiosos.

Suele ocurrir que, cuanto menos se sabe acerca de un determinado grupo de personas, más prejuicios y generalizaciones se usan para clasificar a sus miembros, y así, se guarda distancia o se les ataca con ideologías sesgadas por un miedo irracional producto justamente de la falta de encuentro personal con el otro(a). Por el contrario, en esta escena Jesús se sitúa como modelo de encuentro, pues se acerca a la mujer pidiendo algo esencial para la vida. El agua en el contexto de una zona desértica es un elemento muy apreciado. Jesús no comienza inmediatamente a hablar sobre su mensaje, sino que le muestra a la mujer una actitud amistosa, sin condicionamientos culturales ni religiosos. Esto, ciertamente, la sorprende porque ella inmediatamente pregunta “¿Cómo puedes pedirme de beber?”, haciendo referencia al hecho de que los judíos no solían tratar con los samaritanos.

Además, Jesús está en una posición privilegiada cuando se acerca a la mujer pues él pertenece a la mayoría cultural de su tiempo y lugar. Sin embargo, Jesús se aleja de estos condicionamientos culturales que lo llevarían a excluir a los samaritanos y reconoce el valor de la samaritana a partir de su identidad como persona, independiente de su grupo étnico. Por lo tanto, las acciones de Jesús trascienden las identidades culturales, hecho que nos lleva a revisar la pregunta acerca de qué significa seguir a Jesús. Vivir al modo de Jesús no implica el abandono de la propia cultura e identidad, pero significa

ponerlas en perspectiva, quizás flexibilizarlas, a fin de tener más libertad para relacionarnos con personas que poseen distintos bagajes culturales y religiosos.<sup>3</sup>

### HOSPITALIDAD: MANDATO UNIVERSAL

La hospitalidad no es propiedad ni mandato ético exclusivo para el cristianismo. En el islam el concepto de hospitalidad tiene raíces en los tiempos pre-coránicos de la península arábiga y, por lo tanto, está ligado a las nociones de la Biblia respecto de este tema.<sup>4</sup> Efectivamente, el ideal de hospitalidad se encuentra en el Corán mismo donde se considera incluso un imperativo moral, así se lee en 2:177:

La piedad no consiste en orientarse hacia el oriente o el occidente, sino que consiste en creer en Allah, el Día del Juicio, los Ángeles, el Libro, los Profetas, hacer caridad, a pesar del apego que se tiene por los bienes, a los parientes, huérfanos, pobres, viajeros insolventes, mendigos y cautivos, hacer la oración prescrita, pagar el Zakât, cumplir con los compromisos contraídos, ser paciente en la pobreza, la desgracia y en el momento del enfrentamiento con el enemigo. Esos son los justos, y esos son los temerosos de Allah.

En cuanto a la práctica de la caridad y la benevolencia con los necesitados, el Corán consigna explícita y en reiteradamente a los viajeros insolventes

(2:215; 4:36; 8:41; 9:60; 17:26; 30:38; 59:7). Además, indica reglas relacionadas con la hospitalidad de parientes y amigos (24:61), la reprobación a quien no ofrece hospitalidad (18:77), así como el trato insultantemente o amenazador a los invitados (11:77; 15:68). De hecho, tal comportamiento se considera una gran vergüenza.

En la práctica del diálogo interreligioso, la hospitalidad es clave para acoger a las personas no solo porque provienen de distintas tradiciones religiosas, sino también para acoger sus ideas y estar dispuestos(as) a crecer a partir de ellas. Estas personas son nuestros prójimos, inicialmente desconocidos, pero con quienes poco a poco nos familiarizamos y descubrimos la riqueza de su presencia en nuestras vidas. Sin embargo, para que esa familiaridad se produzca, es preciso una actitud de apertura que solo la da la hospitalidad.

Al igual que ocurre con inmigrantes, extranjeros fuera de sus tierras, las minorías religiosas suelen ser objeto de marginalización, generalizaciones y estereotipos por parte de la mayoría religiosa y cultural predominante en una sociedad. Esto hace urgente estudiar de cerca lo que nos dicen nuestras tradiciones religiosas respecto de la migración y la hospitalidad a fin de cambiar narrativas que

3. CARROLL R., M. D. 2008. *Christians at the border. Immigration, the church and the Bible*, p. 97. Grand Rapids, MI: Brazos Press.

4. ADMIRAND, P. 2014. The ethics of displacement and migration in the abrahamic faiths: enlightening believers and aiding public policy. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 40 (4): 679.



HETEROMING-LHY8HS\_UJ\_G-UNSPASH.JPG

*Es en el sufrimiento de la persona migrante, del refugiado(a), de aquel y aquella que busca asilo, del extranjero(a) que trata de integrarse en una sociedad hostil, donde las religiones deben asumir su rol en la sociedad y promover la hospitalidad entre sus fieles.*

vienen del desconocimiento y promueven distancia entre los habitantes de un determinado lugar.

A partir de las Sagradas Escrituras podemos constatar que la capacidad humana de sufrir y, a su vez, reconocer cómo el sufrimiento de los demás es parte de lo que somos en cuanto criaturas de aquel Dios creador de todo lo existente. Esta idea encuentra eco en el ‘momento levinasiano’ sugerido por el teólogo jesuita Juan Carlos Scannone. Scannone recuerda, a la luz de Emmanuel Lévinas, que “la persona auténtica se declina ante todo en acusativo: ¡heme aquí!, como respuesta responsable a los otros”.<sup>5</sup> Esta “respuesta responsable” supone la práctica de la hospitalidad que, siendo genuina y auténtica, es una virtud universal que no puede ser reducida al simple entretenimiento de los(as) demás. La hospitalidad es un concepto flexible que nunca termina, siempre habrá más invitados(as) y más extraños(as) que no serán necesariamente nuestros amigos(as), pero para con quienes tenemos un deber religioso y moral. Si la hospitalidad se comprende como un modo de vida o un modo de ser, trasciende los límites de lo público y lo privado reflejando en así el amor de Dios.<sup>6</sup>

El rabino estadounidense Peter Ochs, sostiene que “tanto el pobre, el extraño, la viuda, el huérfano o huérfana, el otro, el desnudo, el hambriento, aquellos que se sientan en la suciedad”<sup>7</sup> son seres sufrientes que claman en el dolor y por tanto deben ser escuchados y atendidos, incluso si ellos no son capaces de gritar tan fuerte como para ser oídos. No co-

rresponde definir el sentido del sufrimiento más allá de comprender que se trata de algo, de la razón, que hace que alguien sufra.<sup>8</sup> Por tanto, es en el sufrimiento de la persona migrante, del refugiado(a), de aquel y aquella que busca asilo, del extranjero(a) que trata de integrarse en una sociedad hostil, donde las religiones deben asumir su rol en la sociedad y promover la hospitalidad entre sus fieles para con los y las más necesitadas. Esta hospitalidad, que está en el corazón de las enseñanzas religiosas de nuestras tradiciones, tal como hemos visto en el caso de las que hemos analizado aquí, requieren ser revisitadas a fin de que las comunidades se sientan protagonistas en la acogida de quien más lo necesita.

### **CULTURA DEL ENCUENTRO**

El papa Francisco promueve la “cultura del encuentro” y esta exige reconocer una “pluriforme armonía”<sup>9</sup> que está dada por sociedades diversas, tanto cultural como religiosamente. Peter Casarella sostiene que, desde un principio, para Bergoglio el ‘encontrarse’ no implicó un evento meramente social, sino una respuesta a esa sed de comunión presente en lo más profundo del ser humano. De esta forma, la auténtica e integral ‘cultura del encuentro’ no puede ser manipulada por un motivo social. El papa Francisco invita a comenzar este encuentro desde las periferias y desde ahí, continuar a la ciudad.<sup>10</sup> De alguna manera, en la práctica del diálogo interreligioso procuramos no solo reunir personas que representan

esta realidad pluriforme, característica de la cultura del encuentro de Francisco, sino también acercarnos a grupos marginados, que por años han estado en la periferia, es decir, aquellos que viven en la pobreza, extranjeros, migrantes, indígenas de Latinoamérica, entre otros(as).

Finalmente, es preciso reconocer el impacto que tiene la comprensión de la hospitalidad en la vida de las comunidades religiosas a partir de sus textos sagrados. Este imperativo hospitalario no implica únicamente evitar hacer el mal al migrante, sino supone una acogida activa que busca el bienestar de ese ‘otro’ u ‘otra que vive un proceso de integración en una sociedad nueva, cuya fe común con los ciudadanos y ciudadanas de este nuevo lugar es lo único que le vincula a sus raíces y, por tanto, debe ser cuidado y aprovechado como una oportunidad para que nosotros y nosotras seamos más hospitalarios y hospitalarias con quien más lo necesita en esta etapa tan crucial en su vida.

5. SCANNONE, J. C. 2005. *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, p. 84. Barcelona: Anthropos.
6. SIDDIQUI, M. 2015. *Hospitality and Islam...*, p. 30.
7. OCHS, P. 2006. Philosophic warrants for scriptural reasoning. En *The Promise of Scriptural Reasoning*, p. 125. D. F. Ford & C. C. Pecknold, eds., Wiley-Blackwell: Oxford.
8. OCHS, P. 2006. *Philosophic warrants for...*, p. 125.
9. FRANCISCO. 2013. Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio *Evangelii gaudium*, 220. Roma: Editrice.
10. CASARELLA, P. 2019. La cultura del encuentro en el papa Francisco. En *Antropología trinitaria. Hacia una cultura del encuentro. Para una pastoral en clave trinitaria*, A. Bertolini & L. Cerviño, eds., p. 31. Bogotá: CELAM.

# MIGRACIÓN Y RECONOCIMIENTO

Wilmar Rodríguez\*

Con estas reflexiones quisiera describir el fenómeno de la migración desde una *ética del reconocimiento* en la perspectiva planteada por Axel Honneth,<sup>1</sup> mostrando cómo las comunidades migrantes deben enfrentar distintos desafíos en su camino al reconocimiento social y estatal. Al mismo tiempo busco aportar una reflexión que evidencie la ausencia de valores que deben determinar el accionar de la sociedad y el horizonte del progreso en las sociedades modernas como la fraternidad y la solidaridad.

La persona humana, creada de Dios, está provista de una dignidad que debe ser cuidada y respaldada por el derecho natural. Sin embargo, es evidente que, en los distintos desequilibrios de la sociedad actual se hace necesario hablar del reconocimiento como un valor añadido a la autopercepción de los sujetos. El valor de la vida y la dignidad se asume como un valor presente en la realidad de los colectivos sociales. No obstante, revisando la historia constatamos la infinidad de grupos que han luchado por ser reconocidos y se vislumbran contiendas entre amos y esclavos –la dialéctica descrita por Hegel para describir la amplia realidad hu-

mana– y las diversas contradicciones en las relaciones entre los individuos.

Cuando hablamos de migración en éstos últimos tiempos, nos referimos a sujetos, a personas creadas por Dios que han ido subrogando su dignidad, muchas veces a causa de la humillación y el desprecio. La migración forzada –concepto asumido como el único camino para proyectar un mejor vivir– ha sido motivo de reflexión, de crítica y de análisis en los últimos años, y ha sorprendido a muchas sociedades que no habían vivido de cerca que gentes con otro color de piel, acento o idioma llegaran a sus ciudades, comunas, villas, barrios, o edificios.

## MIGRAR ES UN DERECHO

Si bien la migración es un derecho, el hecho de elegir a donde se quiere ir o donde se quiere residir, es un derecho que lamentablemente no está pensado para quienes deben huir del hambre, la angustia o la injusticia; se interpone la soberanía y la autonomía de los Estados, quienes, a través del andamiaje legislativo, disponen de criterios y juicios de valor para clasificar con quienes se está dispuesto a compartir el espacio.

Migrantes forzados y refugiados son en este momento un colectivo desprovisto de derechos fundamentales, y para muchos Estados son considerados una carga, un problema o, sencillamente, gentes con otra categoría social. Debemos constatar que las migraciones y flujos migratorios recientes que transitan por América Latina y el Caribe son personas que se vieron obligadas a salir y a traspasar la frontera. El destello de las caravanas desde centro América hacia Estados Unidos es la interpretación de una amplia necesidad por salir, y no simplemente un capricho por ir a otro lugar; las travesías de mujeres, niños y ancianos por el tapón del Darién es signo elocuente del deseo de

---

\* Licenciado en Filosofía y Humanidades, Magister en Ética Social y Desarrollo Humano. Subdirector del Departamento de Movilidad Humana, de la Vicaría Episcopal para la Pastoral, Arzobispado de Santiago.

1. Filósofo y sociólogo, considerado como uno de los pensadores más relevantes del siglo XXI, y una de las figuras más importantes de tercera generación de la Escuela de Frankfurt. En sus obras plantea una esquemática crítica al poder a través de la reconstrucción de la teoría crítica de la sociedad, en lo que ha llamado lucha por el reconocimiento.

*Cada una de estas personas representa a la familia de Nazaret pues ven en la huida la única posibilidad de resguardar la vida y la integridad.  
Han estado, como Jesucristo, obligados a huir.*

buscar mejores condiciones de vida; la desesperación por salir de los campos de guerra en que se convirtieron ciudades en Siria, Libia y Afganistán es la autopreservación de la vida y la integridad. Estos hechos nos hacen repensar el concepto de lo humano, de la dignidad, del respeto y la fraternidad, entre otros valores.

Según la agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR), más de 82,4 millones de personas en todo el mundo se han visto obligadas a huir de sus hogares. Entre ellas hay 26,4 mi-

llones de personas refugiadas y más de la mitad son menores de 18 años. Las causas son diversas, desde el hambre, cambio climático, pobreza, guerra, persecución religiosa y política, etc.<sup>2</sup> Cada una de estas personas representa a la familia de Nazaret pues ven en la huida la única posibilidad de resguardar la vida y la integridad. Han estado “como Jesucristo, obligados a huir”.<sup>3</sup>

Detrás de la huida, el desarraigo y el dolor que produce migrar, están los constantes desafíos que encuentran las personas en situación de migración en las sociedades de acogida: el desconocimiento del idioma, la cultura, la dinámica de las ciudades, las miradas extrañadas en la calle o en el transporte. A eso se suma el aprovechamiento de quienes ven en

ellos solo una obra de mano más accesible, a bajo costo y con urgentes necesidades. Muchos son sometidos a trabajo servil y esclavitud, menoscabando sus derechos e integridad. La Iglesia ha sido clara al respecto al

2. AGENCIA DE LA ONU PARA LOS REFUGIADOS. 2020. *Tendencias globales, desplazamiento forzado 2020*. Copenhague: ACNUR. <<https://www.acnur.org/stats/globaltrends/60cbddfd4/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2020.html>> [consultado: 20-11-2021].
3. “Como Jesucristo, obligados a huir” fue el lema utilizado en la 106ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Allí, el discurso del papa Francisco estuvo dedicado a los desplazados internos, y reflexionó sobre el fenómeno del desplazamiento a partir de la imagen de la Sagrada familia huyendo hacia Egipto, recordándonos cómo millones de familias deben asumir hoy la experiencia de huir, tal como lo debió hacerlo María, José y el pequeño Jesús.

señalar que “los trabajadores extranjeros no pueden ser considerados como una mercancía, o como mera fuerza de trabajo, [...] no deben ser tratados como un factor de producción cualquiera”,<sup>4</sup> se les debe respetar en su integridad y velar por su derechos laborales y fundamentales.

Grupos enteros de migrantes son etiquetados con estereotipos por su lugar de procedencia, aumentando la estigmatización y dando lugar a juicios de valor que les hacen difícil los procesos de integración en las sociedades de acogida. Muchas veces, este tipo de estigmatizaciones provienen de los medios informativos, que instalan en las audiencias teorías o ideas que desconocen los elementos positivos, concentrando la atención en aspectos negativos que luego se universalizan en el imaginario de las personas. Así se construyen mitos que van tomando fuerza dentro de

la cotidianidad y que califican a los migrantes, por ejemplo, como una carga fiscal y una razón del desgaste de las políticas públicas establecidas. Sin embargo, conviene saber que,

la población migrante representa un 8% de la fuerza laboral, su contribución al PIB es del orden del 4%. Asumiendo una tributación media del 20% sobre el ingreso, aporta anualmente un 0,8% del PIB adicional al 0,5% promedio por concepto de aumento del PIB, lo que aumenta su contribución fiscal neta un 1,3% anual, lo que equivale a US \$4000 millones.<sup>5</sup>

El texto citado evidencia tácitamente el aporte de los trabajadores migrantes en materia fiscal y tributaria y comprueba que las personas que

deciden migrar lo hacen buscando alternativas laborales que les permitan mejorar la calidad de vida de sus familias y sus proyectos de vida buscan aportar positivamente y de diversas maneras a las sociedades que los acogen.

4. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES. 2004. Instrucción *Erga migrantes caritas Christi* (La caridad de Cristo hacia los emigrantes), 5. Roma: Editrice. <[https://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/migrants/documents/rc\\_pc\\_migrants\\_doc\\_20040514\\_erga-migrantes-caritas-christi\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants/documents/rc_pc_migrants_doc_20040514_erga-migrantes-caritas-christi_sp.html)> [consultado: 20-11-2021].
5. URRÍA, I. 2020. *Impacto de la población migrante en el mercado laboral y arcas fiscales entre 2010 y 2019 en Chile*, p. 4. Santiago: Servicio Jesuita a Migrantes-Fundación Avina. <<https://www.migracionchile.cl/wp-content/uploads/2020/08/MigracionyEconomia.pdf>> [consultado: 20-11-2021].



PIXABAY/BOY-1844308.JPG

## RECONOCIMIENTO: AMOR, DERECHO Y SOLIDARIDAD

Hay una correspondencia de los conceptos de reconocimiento y migración. Cuando se define a la persona con la figura o el estatus de migrante, refugiado, desplazado, apátrida, aislado, etc., el sujeto en relación se ve menoscabado desde su lugar de origen a su punto de llegada. Tanto si se trata de derechos como de criterios y características propias de las personas, aquí está en juego la dignidad.

La ausencia de reconocimiento genera, evidentemente, la mayoría de las exclusiones sociales en las so-

ciudades; de ahí que sea importante reflexionar sobre la importancia del reconocimiento como una categoría primordial en la construcción de relaciones sociales que valoran al otro(a). La presencia de los seres *reconocidos* es posible y parte desde la sociedad que se ha reconocido así misma, lo que se ha interpretado desde la perspectiva de la ética del reconocimiento. Esta teoría supone la integración ética de todos los ciudadanos que por naturaleza son libres, ratificado por el derecho natural, para lo cual requiere trascender desde la acción ética del plano personal a una acción ética desde el plano colectivo.

El concepto de *reconocimiento* presenta tres estadios: el amor, el derecho y la solidaridad; los tres son “requisitos formales de las relaciones de interacción en cuyo contexto pueden los seres humanos sentirse seguros de dignidad o integridad”,<sup>6</sup> los cuales pretenden ser asumidos como propósito tácito del reconocimiento de individuos o colectividades.

---

6. HONNETH, A. 1992. Integridad y desprecio. Motivos básicos de una concepción de la moral desde la teoría del reconocimiento, p. 86. *Isegoría* 5: 78-92.

*Conviene que revisemos las prácticas de humillación a través de las cuales se priva a las personas de reconocimiento social [...] Dichas prácticas dejan también en claro que el reconocimiento debería ser visto como lo opuesto a las prácticas de dominio o sumisión.*

El amor, tal como lo plantea Honneth, supone afectos que se materializan en las personas, así el reconocimiento se hace concreto en el estímulo de satisfacción y corresponsabilidad que se desprende de relaciones primarias. Las personas se reconocen en la medida que se aman y se sienten amados, “en el sentimiento indiferenciado del amor, en el que cada uno contempla al otro como otro y a la vez como sí mismo [...] Los padres ven en sus hijos la objetivación de su propia unión”.<sup>7</sup> La familia, como conglomerado social, es el primer foco o nido del reconocimiento, la forma más pura de entender la esencia de la presencia del otro en el mismo espacio, ya que se trata de entender cómo el otro, con características y facultades distintas, comparte en igualdad la presencia de un *alter*; el amor de pareja que trasciende de padres a hijos; la base de la eticidad natural y la primera forma donde el inter-subjetivismo se posibilita.

En segundo lugar, el *derecho* actúa como mecanismo de reconocimiento de los derechos en los individuos, como legitimización de los códigos y normativas que promueven el resguardo de derechos fundamentales: a la vida, a la integridad personal, a la igualdad, al acceso a la justicia, al libre desarrollo de la personalidad, etc.

La *solidaridad*, por su parte, asume la tarea de la reivindicación de los derechos, de modo que, en la aprobación social esta se materializa como mecanismo de reconocimiento, a di-

ferencia del desprecio que estimula la desarticulación ética y moral de los individuos asumiendo la *otredad* desde el plano del descarte.

Para evitar la desarticulación ética y moral se requiere el paso de una eticidad natural a una eticidad absoluta, es decir, un sistema ético que reconozca la dinámica de las relaciones sociales no solo entre individuos, sino también en la relación de los sujetos con las instituciones, con el Estado, con las normas, derechos, deberes, con el contrato social, en fin, con la regulación de las formas de ser en comunidad.

### **RECUPERAR EL RECONOCIMIENTO**

Cuando se dan procesos migratorios como los que estamos viviendo, las personas van perdiendo derechos adquiridos y con ello el reconocimiento. La condición y el estatus del migrante, que ya venía fracturada desde el lugar de origen, sigue deteriorándose. La falta de reconocimiento daña a las personas en su capacidad de acción, y les hace más difícil acceder a derechos fundamentales en los lugares a donde llegan. En efecto, las comunidades migrantes van perdiendo reconocimiento ya en su proceso migratorio, y por ello se requiere asumir una ética capaz de *reconocer la autodeterminación* de aquellos que buscan un futuro mejor.

La experiencia de los últimos flujos migratorios evidencian que mu-

chos huyen de una realidad de pobreza y sobrevivencia y asumen que migrando a democracias estables reivindicarán los derechos perdidos. Sin embargo, la realidad nos muestra que esto no siempre es así, y que el migrante se debe someter a situaciones de humillación y desprecio.

### **Chile: avanzar en el reconocimiento**

En Chile se han implementado medidas para frenar la entrada por pasos habilitados. Es el caso de ciudadanos haitianos y venezolanos a quienes se les pide visas consulares, difíciles de conseguir para quienes necesitan de las personas por migrar; o cuando se aplica una regularización extraordinaria que deja fuera a personas que ingresaron por pasos no habilitados, desconociendo la necesidad de estas personas por ser reconocidas, el resguardo de sus derechos, sumiéndolos en la irregularidad y la persecución por parte de las autoridades migratorias. Por otro lado, la comunidad haitiana en Chile no ha logrado aún un mínimo de integración dentro del conjunto social, lo que ha hecho que muchos hayan decidido volver a migrar, realizando maratónicos recorridos hacia los Estados Unidos.

Es claro que el no reconocimiento pleno de una comunidad, puede lle-

7. DE LA MAZA, L. M. 2009. El sentido del reconocimiento en Hegel. *Revista latinoamericana de Filosofía* 2: 229-230.

## *El mundo necesita ser más solidario y las sociedades de acogida necesitan educarse en los distintos estadios en los que se promueva el reconocimiento: el amor, el derecho y la solidaridad.*

varla a una revictimización de su dignidad. Es así como, en la interpretación de Axel Honneth, la ‘humillación’ se convierte en uno de los motores para que los sujetos pierdan su identidad y su condición más humana, y, en el caso de los migrantes, se vulneren sus derechos primarios por no pertenecer legítima y culturalmente a la sociedad receptora. Por lo tanto, conviene que revisemos las prácticas de humillación o envilecimiento a través de las cuales se priva a las personas de reconocimiento social, condición decisiva en la formación de su autonomía. Dichas prácticas dejan también en claro que el reconocimiento debería ser visto como lo opuesto a las prácticas de dominio o sumisión.<sup>8</sup>

En la dialéctica de la supremacía se enfrentan también criterios culturales que denigran la identidad de los migrantes al generar estereotipos que se generalizan en el imaginario de las personas. Ejemplos clásicos en Chile son: ‘si vienes de Colombia eres narcotraficante’, ‘si vienes de Perú o Bolivia eres indio’ (forma peyorativa para decir aborigen u originario de algún lugar), ¡si provienes de Haití eres negro y solo sirves para oficios primarios’, y otros tantos prejuicios que dificultan los procesos verdaderos de reconocimiento. En otras ocasiones y, lo que es peor, simplemente vinculamos al migrante con pobreza, marginación, delincuencia. Estas situaciones, despiertan en los ciudadanos odiosidades y, a veces, conducen a la violencia como una manera de sobre-

ponerse a la migración. Honneth llama a esto el *desprecio*, como actitud que proyecta un trato indigno donde, incluso con violencia física, se intenta expresar una superioridad moral. Evidentemente, todo esto afecta la autoestima y la autocomprensión de la persona migrante. El desprecio daña la autonomía y validez de la moral en las personas, denigrándolas y proyectándolas como sujetos no válidos, generando marginación social, política y privación de los derechos.

La marginación social de comunidades migrantes es cada vez más frecuente, y la vulneración de sus derechos se evidencia en las distintas políticas restrictivas que anteponen a sus políticas migratorias el contenido de orden y seguridad pública. Esto conlleva a sindicarse, indirectamente, el fenómeno de la migración como causa de marginalidad y delincuencia. A partir de estos enunciados se favorece la reprobación y el desprecio social de comunidades migrantes, que termina en una desaprobación colectiva, en un severo rechazo y en la segregación. Los hechos ocurridos en el norte de Chile en septiembre son un claro ejemplo. Allí, ciudadanos locales se manifestaron en contra de la migración, legitimando la violencia como una vía para defender lo que por costumbre les pertenece.

### **CONCLUSIÓN: VALORAR LA HETEROGENEIDAD**

Para concluir, conviene señalar que es inverosímil pensar la sociedad des-

de la homogeneidad, se debe hacer más bien desde la heterogeneidad. Tenemos que pensar el mundo como una *casa común*, donde podemos cohabitar y fraternizar; pensar el mundo desde la solidaridad como fuerza que nos mueva a mejorar la calidad de vida de las personas que huyen del hambre y la injusticia, hermanos(as) que desean vivir y ampliar la construcción de un proyecto de vida para ellos y sus familias.

Cuando hablamos de migración, hablamos de hombres, mujeres, ancianos y, sobre todo, niños que han experimentado, como Jesús, la travesía por desiertos, escapando y buscando una sociedad que les garantice educación, salud y oportunidades. El mundo necesita ser más solidario y las sociedades de acogida necesitan educarse en los distintos estadios en los que se promueva el reconocimiento: el amor, el derecho y la solidaridad. Hoy la migración nos habla de los excluidos y, mientras distintas naciones, Estados y sociedades los consideran un peligro, Jesús y la fe cristiana, nos enseñan a mirarlos con amor y nos exigen prestar especial atención a estos hermanos. Como dice el Salmo 146,9: “El Señor protege a los inmigrantes, cuida a los huérfanos y a las viudas y les amarga la vida a los perversos”.

8. HONNETH, A. 2006. El reconocimiento como ideología. *Isegoría* (35): 129-150. <<https://doi.org/10.3989/isegoria.2006.i35.33>> [consultado: 20-11-2021].

# SIN DIGNIDAD HUMANA EN LAS FRONTERAS.

## EXPERIENCIA PASTORAL CON PERSONAS MIGRANTES EN EL BARRIO YUNGAY

Álvaro Chordi M.\*

Hace más de seis años emigré del País Vasco a Chile y experimenté el desarraigo familiar, comunitario, cultural y religioso que vivimos todas las personas extranjeras que nos encontramos en *tierra extraña*. No hui de la guerra, de la violencia, de la persecución política o religiosa, de los desastres naturales ni de la pobreza extrema. Pero, experimenté como el ser “forastero y peregrino de la tierra” (Hb 11,13). Tampoco fui explotado ni sufrí la violencia ni la trata de personas, el abuso psicológico ni físico, ni sufrimientos indescriptibles que viven muchos migrantes, especialmente haitianos. Más bien, acepté ser enviado a estas tierras australes por el Movimiento Adsis desde la Iglesia de Vitoria: “Te enviamos, Álvaro”.<sup>1</sup>

Nunca pensé que esta decisión vocacional y misionera iba a cambiarme radicalmente la vida. Las transformaciones personales, comunitarias, eclesiales y sociales vividas en este país han sido motivo de sufrimiento humano y crecimiento cristiano,

recuperando las dimensiones de la Encarnación y el ministerio público de Jesús como un camino para comprender mejor la acción de Dios ante el sufrimiento humano. En una Iglesia abatida y desolada como la chilena, que hace esfuerzos ingentes por encontrarse con Jesucristo, la acogida, protección, promoción e integración de las personas migrantes, refugiadas, desplazadas forzadas y víctimas de trata son una luz en medio de la noche, porque “cada forastero que llama a la puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25,35-43)”.<sup>2</sup>

Durante estos años en Chile he sido testigo del mayor movimiento de personas desplazadas y refugiadas sin precedentes en la historia de nuestro país. Pasamos del 3,56% de población migrante en 2015 al 7% en 2020. La mayoría son personas venezolanas, peruanas y haitianas. Hoy las migraciones haitiana y venezola-

na están siendo devueltas a un país que se considera inseguro e incluso son expulsadas colectiva y arbitrariamente, anteponiendo la supuesta seguridad nacional a la personal y negando el derecho humano a migrar. “Desde planteamientos económicos liberales se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes”.<sup>3</sup> quienes “bus-

---

\* Sacerdote español. Párroco San Saturnino, Santiago de Chile, Vicepresidente Fundación Frè.

1. GARCÍA, V. s.f. *El placer de ser Iglesia: te enviamos Álvaro*. <<https://www.adsis.org/es/noticias/el-placer-de-ser-iglesia-te-enviamos-%C3%A1lvaro>> [consultado: 20-11-2021].
2. FRANCISCO. 2018. *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*. <[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco\\_20170815\\_world-migrants-day-2018.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20170815_world-migrants-day-2018.html)> [consultado: 19-11-2021]. Nos servimos de este Mensaje papal para estructurar esta reflexión pastoral.
3. FRANCISCO. 2020. Carta Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social *Fratelli tutti*, 37. Roma: Editrice. En adelante FT.



*Acogemos e integramos a las personas migrantes para crear relaciones fluidas y enriquecedoras para todos y entre todos.*

*Buscamos abrazarlos, acompañarlos, hacerles sentir que no están solos, que somos familia, que todos somos hermanos.*



OLIVIA BAUSO / EBNH / PEX / UNISPLASH / PR

can oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad”<sup>4</sup>

En Chile los migrantes son marginados no solo por ser extranjeros, sino, sobre todo, porque son pobres.

Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona [...]. Nunca se dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos (FT 39).

Recientemente, “en algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y plegada sobre sí misma” (ChV 92).

Resulta paradójico que la población migratoria sea preferentemente latinoamericana, cuando somos una única patria.

Inventar patrias es, antes que nada, establecer diferencias entre tierras que eran una y la misma [...]. Hubo tiempos, tantos, en que no existían las fronteras ni tampoco los países. Los límites se borronaban, los espacios se confundían, los territorios se mezclaban. La frontera es otra de esas cosas que nos vendieron como eternas, naturales: como si no pudiera haber un mundo sin fronteras. Es falso: así la mayor parte de la Tierra durante la mayor parte de la historia.<sup>5</sup>

A continuación, les comparto la experiencia que, desde la parroquia de San Saturnino, en el corazón del barrio Yungay, Santiago, y la Fundación Frè estamos impulsando en favor y con los migrantes, junto a otras organizaciones con las que formamos parte de la Red CLAMOR, la Red Eclesial Latinoamericana y Caribeña de Migración, Desplazamiento, Refugio y Trata de personas, dependiente del CELAM.

En la comuna de Santiago, donde vivo, el 44% de la población es migrante. A pesar de la inacción, maltrato y rechazo de tantas instituciones, organizaciones y personas hacia el fenómeno de la migración y, en concreto, a las personas migrantes y refugiadas en nuestro país, nos resistimos a creer que representen el sentir y actuar más profundo de los chilenos y las chilenas, por lo que ofrecemos un relato más propositivo y esperanzador en clave creyente.

### CHILE ACOGE A SUS HERMANOS MIGRANTES

“Migrar es un hecho profundamente humano, pues las migraciones han permitido intercambios, nuevas culturas, lenguas y posibilidad de enriquecernos como personas y como sociedades”.<sup>6</sup> En realidad, somos fruto de las migraciones. La decisión de emigrar debe ser libre, voluntaria y debe ser un proceso ordenado que respete las leyes de cada país involucrado.

Santiago es la comuna que más migrantes recibe en todo el país. Desde hace más de cinco años, la parroquia de San Saturnino recibió a cientos de migrantes, sobre todo personas haitianas. Desde entonces acogemos e integramos a las personas migrantes para crear relaciones fluidas y enriquecedoras para todos

4. FRANCISCO. 2019. Exhortación Apostólica post-sinodal *Christus vivit*, 91. Roma: Editrice. En adelante ChV.

5. CAPARRÓS, M. 2021. *Namérica*, pp. 17-18. Buenos Aires: Literatura Random House.

6. INCAMI-CARITAS CHILE. 2018. *Guía de implementación de la Pastoral de Movilidad Humana en la Iglesia de Chile*, p. 5. Santiago: INCAMI-CARITAS CHILE-Conferencia Episcopal de Chile. <[http://www.cuaresmadefraternidad.cl/docs/Pastoral\\_Movilidad\\_Humana.pdf](http://www.cuaresmadefraternidad.cl/docs/Pastoral_Movilidad_Humana.pdf)> [consultado: 18-11-2021].

y entre todos. Buscamos abrazarlos, acompañarlos, hacerles sentir que no están solos, que somos familia, que todos somos hermanos. En enero de 2017 se constituyó la Fundación Frè (palabra que significa “hermanos” en creol) y la atención social de migrantes se trasladó a dicha Fundación que funciona en el antiguo Liceo Cervantes, mientras que la atención pastoral a través del servicio del grupo de Pastoral de Movilidad Humana de la parroquia, la celebración de eucaristías mensuales y otras actividades en la sede de la Fundación.

En Frè compartimos la vida y la fe con nuestros hermanos migrantes, trabajamos para acoger, dignificar y acompañarlos mediante el cuidado, la inclusión y la promoción. A modo de acróstico, la Fraternidad –¡somos familia!–, la Responsabilidad –“¡Frè somos todos y nos preocupamos por ti! – y el Emprendimiento – “¡Tú puedes!”– son los valores principales que movilizan al casi centenar de voluntarios y voluntarias de la Fundación. También intentamos vivir la austeridad (no transar nuestros valores), la entrega (poner nuestras capacidades al servicio de las personas), la sencillez (ser pequeños, simples, claros y directos), la espiritualidad (transformar la vida), la transversalidad (saber que cabemos todos y nos enriquecemos con todas las miradas), la confianza (interesarnos por las personas y generar vínculos duraderos), la transparencia (mostrar lo que somos) y la denuncia (pronunciarnos ante situaciones injustas).

Interpelados por la realidad e interrogados por nuestra propia forma de relacionarnos con las personas migrantes, destacamos uno de estos 12 valores Frè, en concreto, la denuncia del pecado y la injusticia, pues “solo en la medida en que intentamos ser coherentes desde el Evangelio en la

solidaridad con los más pobres, nos sentimos capaces de actuar proféticamente ante las injusticias concretas que descubrimos cada día”.<sup>7</sup>

### ¡No callar las injusticias!

Como es sabido, “la inmigración de personas haitianas ha generado un desafío para la sociedad por tratarse del grupo de mayor diferencia cultural, marcado por el idioma”.<sup>8</sup> Hemos practicado la acogida y la integración con nuestros hermanos migrantes, incidiendo en el cambio de los estereotipos y combatiendo los discursos racistas y xenófobos que reciben a diario, especialmente las personas haitianas. Un ejemplo fue el racismo biológico que experimentaron los 250 migrantes haitianos hacinados en un cité en la comuna de Quilicura, en la que se visibilizaron las condiciones infrahumanas en las que viven estos hermanos. O la muerte de Wilson Agustín, de nacionalidad haitiana, en la ciudad de Concepción, al parecer por negarse a darle un cigarrillo al presunto agresor. Se normaliza así la discriminación que sufren los migrantes en Chile. Por eso, denunciemos el 5 de julio de 2020 a la opinión pública:

Dos nuevos casos vienen a engrosar la lista de hermanos fallecidos en nuestro país. Anoche murió Jean Wislande, una joven madre haitiana de Villa Dignidad de Bатуco. Casi media hora más tarde, Jhonny Walker Joseph, un joven haitiano de 21 años falleció en la población Padre Hurtado por causas desconocidas. Lamentamos profundamente estas muertes innecesarias y expresamos nuestras condolencias a sus familias, amigos y vecinos. ¡Basta ya de vulnerar los derechos de la población migrante!<sup>9</sup>

Junto a ello, las expulsiones masivas

de migrantes sin debido proceso ha sido una política practicada por el Estado chileno, en aras al cumplimiento de una nueva Ley de Migración y Extranjería –cuyo Reglamento aún no sale a la luz– incumpliendo los tratados internacionales adheridos por el país. La Fundación Frè también se ha pronunciado sobre esto manifestando su rechazo a la expulsión masiva de migrantes, solicitando a los Estados “que se coordinen mejor para evitar o minimizar el acceso irregular por las fronteras, la trata de personas y sus consecuentes riesgos de vida para las personas”.<sup>10</sup>

A pesar del esfuerzo gubernamental por mostrar una imagen de rechazo al ingreso de los migrantes en nuestro país, el flujo migratorio por pasos no habilitados ha crecido, sin que se hayan creado las condiciones de acogida e integración en las pequeñas localidades del norte de Chile. Esto llevó al desalojo de la plaza Brasil de Iquique, donde se golpeó a menores de edad y mujeres embarazadas, y no se dio albergue a quienes fueron desalojados y agredidos, y a la marcha donde un grupo insultó, despojó y luego quemó ropa, enseres y carpas de personas que vienen huyendo de un conflicto. Actos como estos atentan contra la construcción de una sociedad humana, acogedora e inclusiva, y pasan a llevar el derecho a una vida digna y segura para todos. En Fundación Frè nos pronunciamos

7. MOVIMIENTO ADSIS. 2013. *Ideario de los Hermanos*, p. 62. Madrid: Secretaría General ADSIS.

8. INCAMI-CARITAS CHILE. 2018. *Guía de implementación...*, 17.

9. <[https://www.instagram.com/p/CCRxgQCntcr/?utm\\_medium=copy\\_link](https://www.instagram.com/p/CCRxgQCntcr/?utm_medium=copy_link)> [consultado: 18-11-2021].

10. Comunicado del 11 de febrero de 2021. <[https://www.instagram.com/p/CLJwylbndFK/?utm\\_medium=copy\\_link](https://www.instagram.com/p/CLJwylbndFK/?utm_medium=copy_link)> [consultado: 18-11-2021].

## Las expulsiones masivas de migrantes sin debido proceso ha sido una política practicada por el Estado chileno, en aras al cumplimiento de una nueva Ley de Migración y Extranjería [...] incumpliendo los tratados internacionales adheridos por el país.

y tomamos postura crítica ante estos hechos. Nos duele la vida de nuestros hermanos migrantes, quienes están sufriendo mucho, y lamentablemente, creemos que lo más duro está por llegar, pues “una realidad emergente y muy dolorosa es la de los niños y niñas que migran sin acompañantes, atravesando solos varios países donde son víctimas de abusos y terribles violaciones a sus derechos”.<sup>11</sup>

No podemos callar antes estas injusticias sociales, pues hacerlo significaría volverse “cómplices con el que se margina”, como nos recuerda San Oscar A. Romero en su Homilía del 24 de julio de 1977.<sup>12</sup>

### Organizar la esperanza

Desde el inicio de la pandemia la Fundación Frè ha entregado más de 3500 cajas de alimentos a 185 familias (cerca de 500 personas), y la parroquia San Saturnino ofrece 220 almuerzos y comidas diarias. Hemos entregado toneladas de ropa y frazadas a quienes no tenían abrigo, asesoría legal, atención psicológica y social. Además, pusimos en marcha un box de atención de salud. Hemos ofrecido apoyo escolar y clases de español online y creamos un nuevo programa de formación y emprendimiento. Nos acercamos a campamentos donde se han establecido precariamente; convocamos voluntarios y fortalecimos su formación; abrimos un albergue temporal para las familias con muchos niños y niñas –la mayoría venezolanas– que huyen de su país.

En conjunto con INCAMI facilitamos dos vuelos humanitarios de retorno a Haití con personas voluntarias ante el drama de la pobreza, cesantía, discriminación en el trato y xenofobia vividos en nuestro país. Pero, sobre todo, más allá de estas acciones, estuvimos ahí con ellos, oramos por ellos, los acompañamos en la medida de las posibilidades, arriesgando incluso nuestra salud.

El papa Francisco ha dicho que no podemos limitarnos a esperar, tenemos que organizar la esperanza. “Si nuestra esperanza no se traduce en opciones y gestos concretos de atención, justicia, solidaridad y cuidado de la casa común, los sufrimientos de los pobres no se podrán aliviar [...] especialmente a nosotros cristianos, nos toca organizar la esperanza.”<sup>13</sup>

A mediados de octubre Wedlyne François Pierre, embajadora de Haití en Chile, visitó la Fundación Frè y se encontró con la comunidad haitiana. Ahí escuchó el clamor de sus compatriotas quienes exigieron multiplicar esfuerzos para conseguir mejoras en la regularización migratoria y la reunificación familiar, incrementando y simplificando la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar, así como prever visados temporales especiales para las personas que huyen de los conflictos hacia los países vecinos. Hemos de esforzarnos para ofrecer soluciones a quienes ingresan al país por pasos irregulares. Soluciones que ofrezcan alternativas a la detención policial.

### CHILE PROTEGE A SUS HERMANOS MIGRANTES

Nuestro país no solo acoge, sino que también protege a los migrantes, tiende las manos para defenderlos y acariciarlos. Sin embargo, la protección debiera nacer en los países de origen, ofreciendo, antes de la salida, información fiable, asistencia consular y protección en el extranjero, garantizando la legalización y la certificación de sus documentos. Además, deben ser protegidos en los países de tránsito y destino, previniendo la explotación, el trabajo forzoso y la trata de personas.

Muchas familias con menores de edad vienen a la Parroquia San Saturnino y a la Fundación Frè a solicitar ayuda. Nos narran las circunstancias y adversidades vividas en sus rutas migratorias y eso siempre nos conmueve: caminatas en condiciones infrahumanas, robos, atracos, estafas con los ‘coyotes’ o ‘harrieros’, agresiones y violaciones por doquier, etcétera. Dichas ru-

11. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, 2018. *Guía de la Pastoral de Derechos Humanos. Iglesia en salida que ama, custodia y defiende la vida*, p. 25. Bogotá: CELAM.

12. ROMERO, O. 2000. *Su pensamiento*, vol. I-II, p. 142. San Salvador: Publicaciones Pastorales del Arzobispado.

13. FRANCISCO. 2021. *Homilía en la misa celebrada con ocasión de la V Jornada Mundial de los Pobres*. <<https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/20211114-omelia-giornatamondiale-poveri.html>> [consultado: 20-11-2021].

tas duran meses o años, dependiendo de las situaciones y, cuando se establecen en los países de tránsito, algunos empleadores les retienen sus documentos, disponen de difícil acceso a la justicia, experimentan múltiples impedimentos para abrir una cuenta bancaria personal, sufren el no pago de sus salarios o su retraso, etcétera. El sufrimiento y la desprotección son cotidianos. ¡Y no podemos quedarnos cruzados de brazos!<sup>14</sup>

Los migrantes deben estar facultados para aprovechar sus habilidades y competencias y así mejorar su propio bienestar y la prosperidad de sus comunidades. Debieran disponer de libertad de movimiento en los países de acogida y quienes deciden regresar a su patria, debieran ser apoyados con programas de reintegración laboral y social.<sup>15</sup> En Fundación Frè estamos en conversaciones con la Escuela Taller de Artes y Oficios “Fermín Vivaceta”, de la Fundación Patrimonio Nuestro ubicada en el barrio Yungay, para desarrollar en el corto plazo cursos de inserción laboral.

Los migrantes son quienes más han sufrido el acceso de la educación durante la pandemia. Desde Fundación Frè se ha potenciado el programa “Hermano mayor” para apoyar a las mamás haitianas y a sus hijos e hijas en su educación. Al tratarse de niños y niñas extranjeros, con poco seguimiento y procesos de adaptación escolar, se hace aún más difícil para ellos cumplir con las tareas encomendadas y estudiar de manera autónoma. En muchas ocasiones, los padres no hablan bien el idioma local o no saben cómo ayudar educativamente a sus hijos. Les ayudamos con un computador y conectividad a internet, así como con tutores personales virtuales. Recientemente estamos retomando las actividades presenciales en la sede de la Fundación con los ni-

ños y niñas, ofreciéndoles con ayuda de la Oficina Local de la Niñez y otras organizaciones del barrio una serie de actividades recreativas y culturales que les permitan, jugar, practicar deportes, etcétera. Además, estamos contactando con algunos centros educativos católicos del entorno para generar nuevas alianzas que ayuden a su protección e integración.

Sin duda, debemos garantizar el acceso de la educación primaria y secundaria de todos los migrantes, en iguales condiciones que el resto de los ciudadanos y con independencia de su condición jurídica. La protección debería alcanzar también el acceso a la seguridad social y una asistencia sanitaria básica, garantizando el acceso a los planes nacionales de pensiones y la transferibilidad de las prestaciones en caso de mudarse a otro país.

Haití cuenta con un sistema de salud precario, y nuestras familias desconocen acciones que apuntan a la prevención y educación de salud en nuestro país. Adultos responsables de lactantes, niños, niñas, adolescentes no cumplen con controles de salud, vacunas obligatorias. El desconocimiento del funcionamiento del sistema de salud público chileno se ve reforzado por la barrera idiomática. En este sentido, el Box de Salud “Grace Iglesias” de la Fundación Frè acoge y brinda atención de salud primaria a migrantes, en especial niños

y niñas, con una visión intercultural, ayudando a su inserción en el sistema de salud chileno. Estamos reforzando el programa por la llegada de familias que ingresan al país por pasos no habilitados, sin documentación en regla y con serias dificultades de acceso a la salud.

## CHILE PROMUEVE A SUS HERMANOS MIGRANTES

Toda persona tiene derecho a soñar y construir un futuro mejor. Recientemente la Vicaría de Pastoral Social Caritas de la Iglesia de Santiago decidió celebrar la V Jornada Mundial de los Pobres en el barrio Yungay. Iniciamos en Fundación Frè con el Albergue de Emergencia y luego con la Olla común “Buena Esperanza” en la Parroquia. Allí los participantes pudieron escribir sus sueños en tarjetas, las que luego ofrecimos en la Eucaristía con la comunidad.

### Con un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio

La Iglesia promueve el desarrollo humano integral para los migrantes junto con los residentes locales, ofreciendo la posibilidad de realizarse como personas en todas sus dimensiones, incluyendo la espiritual y religiosa. Los migrantes viven la fe de una forma diferente a los chilenos y somos testigos del triste alejamiento

14. En un reciente encuentro de la Red CLAMOR, celebrado en Bogotá, hicimos un mapeo didáctico de las rutas que transitan los migrantes y refugiados en América Latina, identificando los modos de desplazamiento, pasos fronterizos, riesgos, amenazas y la presencia de la Iglesia católica en el tránsito y la acogida. Quedamos asombrados de las vicisitudes del trayecto, la ausencia de los Estados y la inestimable presencia samaritana de las diversas Iglesias del continente.

15. FRANCISCO. 2018. *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y*

*el Refugiado.* <<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/08/21/mens.html>> [consultado: 20-11-2021]. En esta dirección, la Corporación Sopena en la comuna de Puente Alto, Santiago, realiza una labor impresionante. Disponen de un centro con infraestructura idónea para la entrega de cursos y talleres de capacitación y oficios que permiten la inserción laboral dependiente e independiente de hombres y mujeres en situación de vulnerabilidad o riesgo social, muchos de ellos migrantes. Hasta hoy, han participado más de 13.000 alumnos.

## *Debemos garantizar el acceso de la educación primaria y secundaria de todos los migrantes, en iguales condiciones que el resto de los ciudadanos y con independencia de su condición jurídica.*

de compatriotas chilenos de las comunidades cristianas y su relevo –en algunos casos enorme– por creyentes de otros países.

En el caso de la comunidad chilena de la Parroquia San Saturnino, esta se vio reducida a raíz del terremoto de 2010. El daño en las estructuras del templo trasladó la vida pastoral y litúrgica a un galpón lateral. Lo anterior, sumado a la crisis eclesial por los abusos sexuales, de poder y conciencia de algunos miembros de la Iglesia en Chile acrecentaron la desconexión de la comunidad.

Cuando comenzó la ola migratoria de haitianos a nuestro país y, por algunos años, la parroquia se transformó en un lugar de referencia para ellos. Los hermanos haitianos revitalizaron la comunidad. Vivieron su fe, celebraron sacramentos y numerosos voluntarios acudieron a colaborar. Después de la creación de Fundación Frè, los haitianos se desplazaron hacia la nueva sede, a seis cuadras de la parroquia y, como consecuencia, se redujo su participación en la parroquia.

Durante la pandemia acudimos a aliviar el sufrimiento de muchas familias del barrio, muchas de ellas migrantes, y pudimos reabrir el templo ya restaurado, así como revitalizar las catequesis, que eran minoritarias en nuestra comunidad. Actualmente hemos recuperado la participación en la Eucaristía dominical a los tiempos pre-pandémicos, pero la nota distintiva es que la asamblea comunitaria actual refleja más la realidad del barrio, con diferentes nacionalidades,

predominando la chilena. La población haitiana que antaño vivía su fe en la parroquia se fue desplazando a otras comunas y también a otras iglesias.

Debemos tomarnos en serio la escucha atenta a la cultura urbana y barrial si queremos responder evangélicamente a esta realidad.<sup>16</sup> Por ello, el Consejo Pastoral Parroquial está impulsando y participando de la Red Colaborativa del barrio Yungay, promoviendo la apertura de la comunidad cristiana a todo el vecindario, acogiendo con naturalidad y respeto lo diverso, lo diferente y lo distante, asumiendo que la parroquia es *nuestro barrio* y viviendo “con un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio”, como dice el lema parroquial. Nos enriquecemos mutuamente, pues todos tenemos algo que aportar, como ha ocurrido en las clases de español a extranjeros y cursos sobre costumbres y cultura locales que desde 2017 ofrecemos ininterrumpidamente. Allí se sienten acogidos, protegidos, promovidos e integrados.<sup>17</sup> Tanto la parroquia como la Fundación son lugares seguros para ellos. Se les reconoce como son, nos interesamos unos por otros, y nuestra oración se llena de sus vidas.

### **CHILE INTEGRA A SUS HERMANOS MIGRANTES**

Una de las características de la urbe es la multiculturalidad, allí ‘la cultura se ha convertido en matriz de interpretación’ de la ciudad. Estamos llamados a construir una sociedad nue-

va que no es tuya ni mía, sino nuestra. Tanto los feligreses de San Saturnino como los voluntarios de Frè experimentamos la llegada de migrantes y refugiados como una oportunidad de crecimiento tanto para las comunidades locales como para los recién llegados. El encuentro de culturas diferentes es una fuente de enriquecimiento mutuo, ya que la inclusión y la participación contribuyen al desarrollo de la sociedad. El encuentro con el otro lleva a descubrir su ‘secreto’, a conocernos para aceptarnos y respetarnos.

Jesús no mira la cultura, el origen o el sexo, sino que mira a la persona, tal como lo hizo con la samaritana o la cananea –ambas de nacionalidades distintas de la suya–, para rescatar su dignidad, porque reconoció en el otro a un hijo e hija de Dios. En la Iglesia todos estamos incluidos. Así lo expresa San Pablo en su carta a los efesios: “Por tanto, ustedes ya no son extraños ni forasteros, sino ciudadanos de los santos y familia de Dios” (Ef 2,19). Esto nos repiten una y otra vez nuestros hermanos migrantes: “Somos familia”, #somosfre.

16. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, 2021. *Pastoral urbana*, p. 142. Bogotá: CELAM.

17. Esto también ha ocurrido en el proyecto “Habitación en Chile”, que busca acercar al teatro a los jóvenes del barrio Yungay que no hayan nacido en Chile, de entre 15 y 18 años, quienes trabajan junto artistas de la Agrupación Cultural, Artística y Social Teatro en Casa durante cuatro meses en la creación de obras en pequeño formato. El objetivo es incentivar el desarrollo de la expresividad socio-emocional de adolescentes migrantes del barrio Yungay, a través de un proceso de creación escénica que les permita reflexionar sobre sus experiencias de vida en Chile. Este proyecto se realizó en contexto de crisis sanitaria en Fundación Frè y su estreno y funciones fue todo un éxito.

18. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, 2021. *Pastoral urbana*, p. 141. Bogotá: CELAM.

19. INCAMI-CARITAS CHILE. 2018. *Guía de implementación...*, p. 11.

# CONTRIBUCIONES



PIKABAY / GRANFORMATIV / CONTRASTO / PREG

**UNA EXPERIENCIA DE FE HECHA CARIDAD Y MEMORIA. CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ** | Érick Oñate J., SDB.

**IGNACIO HERIDO Y LAS HERIDAS DEL COVID. SEGUNDA PARTE: SANANDO LA HERIDA** | Alberto Luna, SJ.

**CRÓNICA DE UNA EXPERIENCIA FUNDANTE. UN MES BAJO EL COVID** | Víctor Codina, SJ.

# UNA EXPERIENCIA DE FE HECHA CARIDAD Y MEMORIA. CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ

**Erick Oñate J., SDB.\***

*El 27 de septiembre de 1907 nació en Talca Raúl Silva Henríquez, quien sería el futuro cardenal. A 114 años de su natalicio, su legado como ciudadano y creyente nos permite descubrir el dinamismo de la fe que, arraigada en la experiencia de Dios y en la experiencia de la humanidad, se presenta como respuesta siempre actual a los acontecimientos de la historia y a las necesidades vitales de las personas en cada contexto y lugar. En las siguientes líneas, presentamos algunas dimensiones de esa experiencia de fe que permitió al cardenal Silva Henríquez dar respuesta a los signos de los tiempos. Para ello, hemos consultado algunos de sus escritos, cartas y homilías.*

## **UNA FE EN DIOS, QUE RECLAMA LA HUMILDAD DEL QUE CREE**

Al leer las cartas que el joven Raúl escribió durante sus pasos vocacionales como religioso salesiano en preparación al sacerdocio, dos datos curiosos resaltan: la breve extensión de las nueve cartas que escribe en distintos períodos y la presencia de la palabra ‘humildad’ en ellas. Así, en la carta de Admisión al Noviciado (13 de diciembre de 1930), escribe: “De-seando vivamente pertenecer a la Pía Sociedad de san Francisco de Sales,

solicito humildemente de Ud., se sirva admitirme como uno de sus miembros para lo cual quedo desde luego a sus órdenes”.<sup>1</sup> Y, en la carta de admisión a la ordenación sacerdotal del 17 de mayo de 1938, señala: “Querido director: el que suscribe, diácono, humildemente ruega a su Reverendísima, el ser admitido a la sagrada orden del presbiterado. Reconociendo mi indignidad y encomendándome a sus oraciones, beso su mano”.<sup>2</sup>

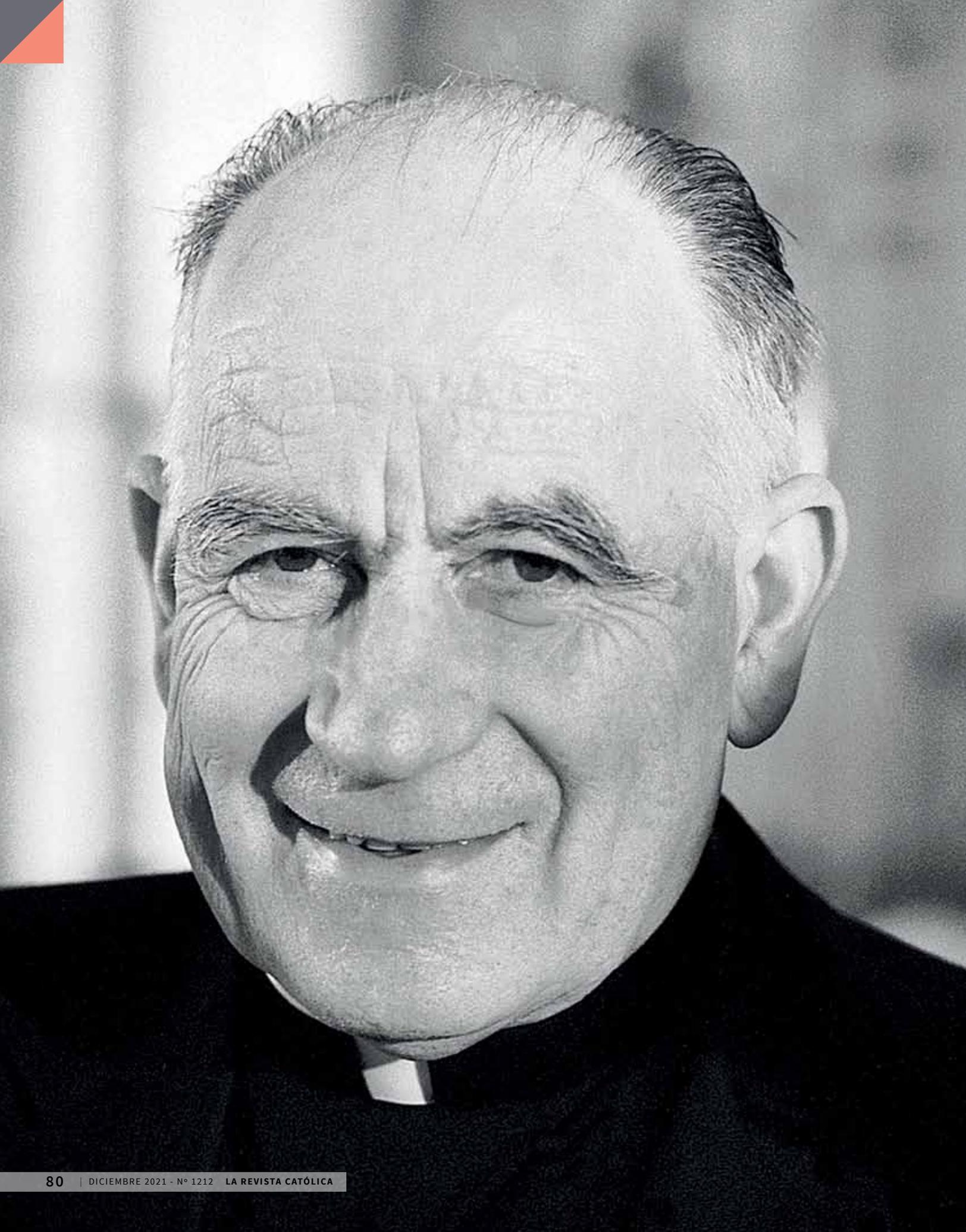
En este tiempo, más que una humildad conquistada, la humildad del seminarista Raúl era una virtud

en desarrollo lo que, a lo largo de su vida, sería un ejercicio constante. Esa humildad evangélica que aprenderá y promoverá no es humillación

---

\* Coordinador del Instituto de Pastoral Juvenil UCSH, Capellán UCSH. Magíster en Acompañamiento Psicoespiritual, Doctor (c) en Ciencias Sociales.

1. ARCHIVO SALESIANO. DOCUMENTOS DEL CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ. *Carta de Admisión al Noviciado*. 13 de diciembre de 1930. En adelante citaremos este archivo como AS, DCSH.  
2. AS, DCSH. *Carta de Admisión a la Ordenación Sacerdotal*. 17 de mayo de 1938. Original en italiano.



Soñaba que, con mi esfuerzo, con mi capacidad [...] podía transformar esta sociedad, podía transformar esta Iglesia que tú me confiabas, y hacerla más tuya [...] Qué tremenda ilusión. **Nuestra capacidad, nuestra pequeñez, no es capaz de comprender el camino de la Cruz que Cristo debe recorrer...**

o menoscabo de la propia identidad; tampoco una anulación de su ser, de su conciencia crítica o de un sometimiento de su voluntad a los intereses particulares de otros que ocupan dudosas interpretaciones bíblicas, hagiográficas o antojadizas antropologías. En un sentido teológico, aprendió a combatir toda herejía pelagiana que sitúa en la persona humana la única fuerza necesaria para desarrollarse en la vida y niega la ayuda de la gracia de Dios, su fuerza, su animación y acompañamiento en la existencia.<sup>3</sup> En una perspectiva psicológica, el cardenal Silva, tuvo que hacer frente a su narcisismo para descubrir que, con su 'voluntad de poderío', no podía llevar adelante la empresa que los signos de los tiempos y los acontecimientos históricos le exigían. Él mismo nos regala un *insight* conmovedor a sus 20 años de consagración episcopal:

Yo soñaba que, con mi esfuerzo, con mi capacidad, tan pobre era, mis queridos hijos, yo podía transformar esta sociedad, podía transformar esta Iglesia que tú me confiabas, y hacerla más tuya, que te conocieran de verdad, que te llamaran por sobre todas las cosas. Yo creía que podía hacerlo. Qué ilusión. Qué tremenda ilusión. Nuestra capacidad, nuestra pequeñez, no es capaz de comprender el camino de la Cruz que Cristo debe recorrer, de las incomprensiones y, sobre todo, nosotros no somos capaces de comprender por qué el corazón

del hombre no se abre a tu llamado. Toda esta ilusión ha pasado.<sup>4</sup>

El Cardenal Silva despertó a la humildad evangélica en el crisol del día a día, en medio de situaciones difíciles, complejas y exigentes. Dios se le presentó en los que sufren y no ocultó la mirada, no pasó de largo. En palabras cristológicas, se 'abajó' para dar espacio al Maestro en su acción pastoral.

### **UNA FE EN DIOS, MADURADA EN EL ADN SOLIDARIO DE UN PUEBLO**

Siguiendo con la experiencia del crisol que nos ayuda a reconocer el temple de nuestra humanidad, en una carta dirigida como obispo de Valparaíso a un sacerdote, el 6 de junio de 1960, al describir la fuerza del pueblo chileno ante la catástrofe del terremoto, el Cardenal Silva expresa parte de lo que es él mismo, parte de lo que somos también nosotros en la cultura que hemos ido construyendo.

Los recursos y ayudas del exterior, de Cáritas y de toda la población de Chile no dañada, han sido abundantes y conmovedores. La situación de emergencia está salvada, excepto en Valdivia donde el lago Riñihue que ha sido cerrado por un enorme rodado tiene peligro de inundación. La ciudad está haciendo evacuada. Lo que ahora necesitaremos será ayuda para reedificar. La moral del pueblo es alta y todos están animosos para resurgir

de sus ruinas. Con la ayuda de Dios, de las naciones amigas y el empuje de nuestro pueblo acostumbrado ya a las catástrofes materiales, Chile resurgirá con la ayuda de todos, más hermoso y más pujante que nunca.<sup>5</sup>

La solidaridad aprendida en tiempos difíciles se reflejará en muchas acciones del Cardenal Silva que evidenciamos hasta el día de hoy en instituciones de ayuda creadas por él. El 14 de diciembre de 1968 decide vender uno de los anillos episcopales a un comprador en Alemania para ayudar a las obras del Arzobispado de Santiago. Para ello, debe certificar que le pertenecen y escribe: "Certifico que el anillo de oro con una amatista morada me pertenecía; era uno de mis anillos episcopales y lo vendo para obtener fondos para las obras de nuestra arquidiócesis".<sup>6</sup> Este episodio, nos permite ver la practicidad del Cardenal Silva, su solidaridad con la Arquidiócesis y su continuidad con la reforma agraria iniciada en la Iglesia en los años 60. Nos une, además, a tantas expresiones de caridad en nuestras poblaciones, a tantas "ollas comunes" en las que se comparte de

3. FRANCISCO. 2018. Exhortación Apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual *Gaudete et exultate*, 47. Roma: Editrice.

4. AS, DCSH. *Homilía por sus 20 años de Obispo*. 29 de noviembre de 1979.

5. AS, DCSH. *Carta dirigida a un sacerdote*, 06 de junio de 1960.

6. AS, DCSH. *Carta al sacerdote Joh Rauh*. 14 de diciembre de 1968.

*La defensa de los Derechos Humanos, promovida por el cardenal Silva, no fue una experiencia ajena de la Iglesia o un impulso particular, sino su respuesta evangélica a las víctimas de la injusticia, a los que no tienen voz. En ese contexto, Don Raúl, será llamado también la “voz de los sin voz”.*

lo propio para que otras personas vivan también con dignidad.

### **UNA FE EN DIOS, CUYA EXPRESIÓN MÁXIMA ES LA CARIDAD CRISTIANA**

“La caridad de Cristo nos urge”, fue el lema sacerdotal y episcopal que el Cardenal escogió para orientar su labor ministerial. Él señaló: “Adopté entonces el lema ‘La caridad de Cristo nos urge’, una línea tomada de la segunda carta de San Pablo a los corintios, seducido por la idea insistente de que el amor de Cristo nos apremia, de que tenemos que pagar amor con amor. He vivido con esta convicción”.<sup>7</sup>

Mientras estudiaba teología en Turín, el joven seminarista Raúl contempló en el barrio de Valdocco tres obras que se erigen como monumento vivo de personas gigantes de la caridad: al sacerdote Juan Bosco, padre, maestro y amigo de jóvenes pobres, abandonados y en peligro moral; a la marquesa Barolo, laica que levantó hospitales, residencias y escuelas para niñas en situación de calle; y a Benito Cottolengo, sacerdote que levantó una casa-hospital para los más pobres, abandonados y enfermos de la sociedad sin distinción alguna. En otras palabras, el joven Raúl Silva, se fue fraguando en la escuela de caridad de otras personas, de grandes mujeres y hombres, santas y santos que supieron estar a la altura de las necesidades de su pueblo en contextos históricos que reclamaban la urgencia de una caridad que promoviera la dignidad de la persona

humana. Sin dudas, supo poner a la persona humana y a sus necesidades vitales en el centro de su acción pastoral.

### **UNA FE EN DIOS, QUE ES TAMBIÉN FE EN LA DIGNIDAD DE LA PERSONA Y DE SUS DERECHOS FUNDAMENTALES**

El Cardenal Silva logró ver en el rostro de los más pobres y de los excluidos el rostro de ese Cristo que le exigía actuar en coherencia con el poder y autoridad pastoral que le fue entregado en el ministerio episcopal. Él mismo señala el día de su nombramiento como cardenal:

Arder en las llamas de tu amor, dedicar a Ti, a tu servicio, en la persona de los humildes y necesitados, en la persona de todos los hijos que tú me has confiado, todas nuestras pobres fuerzas humanas, sacrificar en el altar de tu urgente amor toda nuestra vida y darnos, al igual que tu Cuerpo Santo a todos los hambrientos de este mundo [...] Ayudadme queridísimos hermanos y amigos a revestirme de la roja púrpura de la caridad, a corresponder, con una entrega total a la santa Iglesia, a Jesús viviente entre nosotros.<sup>8</sup>

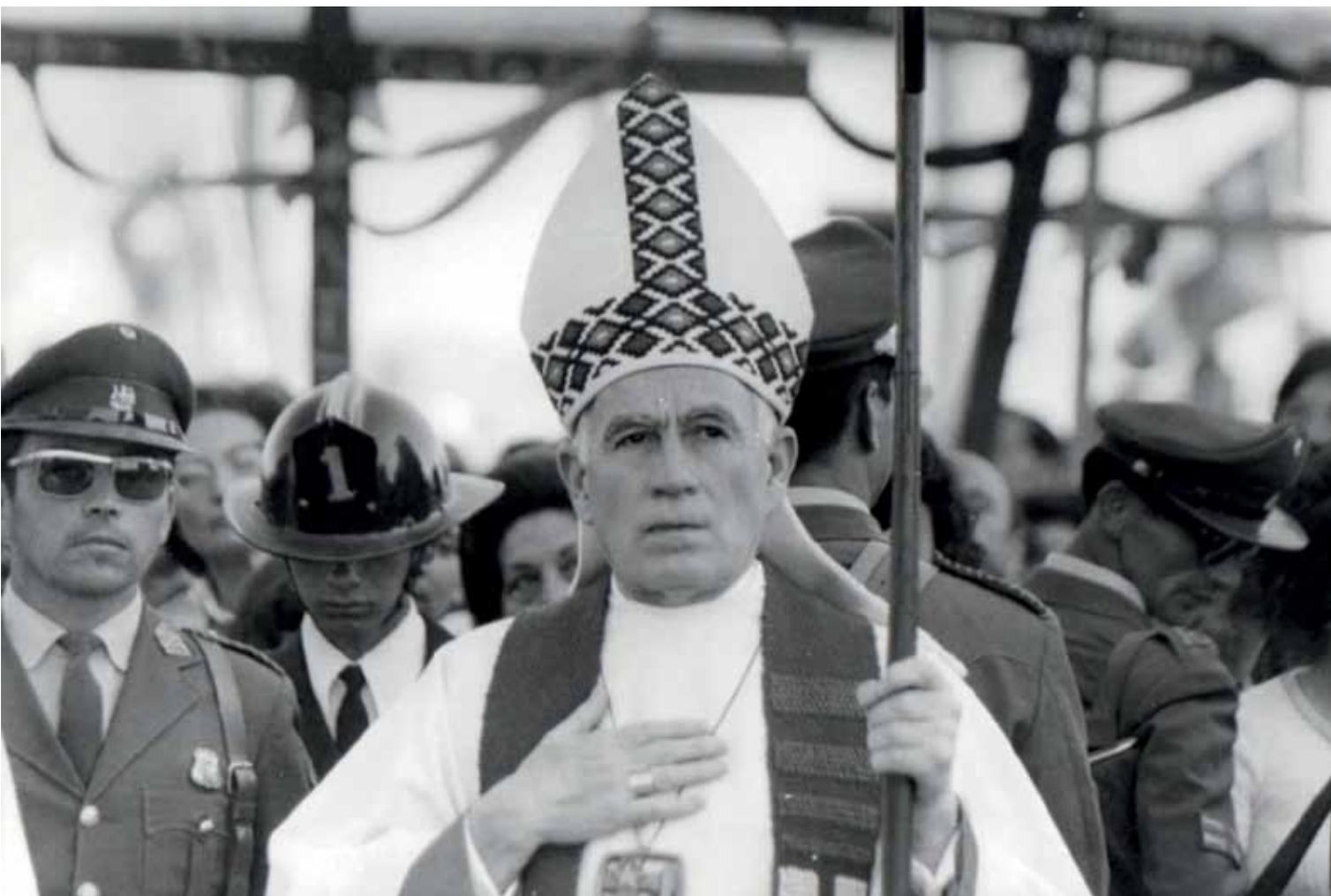
Seguramente, el Cardenal Silva no vislumbraba por esos años que 11 años después, esa “roja púrpura de la caridad”, de la cual esperaba ser revestido con la ayuda de los demás, se le presentaría al rojo vivo en el rostro de hombres y mujeres heridas y

masacradas por el odio y la violencia. Entonces, el púrpura del traje cardenalicio, junto con representar su “dignidad eclesiástica”, significó, sobre todo, un refugio para los perseguidos, para los detenidos, para los familiares de los desaparecidos. El “purpurado”, llamado también “cura rojo”, debió expresar que esa caridad cristiana que le urgía debía alzarse en una defensa acérrima por la vida de las personas, por su dignidad, por el respeto de sus derechos humanos. La defensa de los Derechos Humanos, promovida por el Cardenal Silva, no fue una experiencia ajena a la Iglesia o un impulso particular, sino su respuesta evangélica a las víctimas de la injusticia, a los que no tienen voz.<sup>9</sup> En ese contexto, don Raúl, será llamado también la “voz de los sin voz”.

7. CAVALLO, A. 2009. *Memorias del Cardenal*, pp. 162, 177. Santiago: Ediciones Copygraph Ltda.

8. AS, dCSH *Discurso al recibir el anuncio oficial de su elevación a la púrpura cardenalicia*. 17 de febrero de 1962.

9. El Cardenal siguió la línea del papa Pablo VI, quien el 10 de diciembre de 1973, en el XXIV aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos escribió a la Iglesia en el mundo: “A todas las víctimas silenciosas de la injusticia, mostros prestamos Nuestra voz para protestar y suplicar. Pero no basta con denunciar, por lo demás a menudo demasiado tarde y de manera ineficaz: es preciso también analizar las causas profundas de estas situaciones y comprometerse decididamente a afrontarlas y resolverlas correctamente. PABLO VI. 1980. *Discurso en el aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos*. <[https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/messages/pont-messages/documents/hf\\_p-vi\\_mess\\_19731210\\_diritti-uomo.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/messages/pont-messages/documents/hf_p-vi_mess_19731210_diritti-uomo.html)> [consultado: 14-11-2021].



## UNA FE EN DIOS, QUE ES CONVICCIÓN PROFUNDA DE LIBERTAD Y DE LIBERACIÓN

En 1962 el diario *La Nación* recogió una carta enviada por el Cardenal a Julio Cornejo Garrido, recluso de la cárcel de Santiago:

Estimado amigo: ha sido sumamente grato para mí, recibir el saludo que Ud., a nombre de todos sus compañeros me ha dirigido asegurándome el recuerdo y las oraciones de todos, en estos momentos en que la bondad del Santo Padre honre mi persona a todo el pueblo chileno. Sírvase agradecer este hermoso gesto a todos mis

amigos de la cárcel de Santiago y asegurarles que volviendo a Chile una de mis primeras visitas será para ellos, que ocupan un lugar privilegiado en mi corazón de Pastor.<sup>10</sup>

El gesto muestra la caridad y misericordia de un Pastor que comprende que, incluso en situaciones de privación de libertad, la presencia del Evangelio puede ser liberadora y debe estar disponible para todas las personas, incluso para aquellas que no pueden acudir a su presencia. El pastor debe ir a las periferias de la exclusión social para llevar el mensaje y la obra liberadora de Cristo. A la luz de esta carta, comprendemos que el car-

denal Silva ensanchó su corazón de Pastor, sobre todo, cuando la vida de compatriotas se veía amenazada por la injusticia y la opresión. Él recuerda en sus memorias un hecho ocurrido el 24 de septiembre de 1973, cuando visitó a los presos políticos en el Estadio Nacional, pocos días después del golpe militar:

Quizás muchos de ustedes no me conocen –dije–. Me llamo Raúl Silva Henríquez; soy el cardenal de la Iglesia Católica. Soy el representante de una

10. AS, DCSH *Nota de prensa del diario La Nación* del 29 de marzo de 1962.



Iglesia que es servidora de todos, y especialmente de los que están sufriendo. Quiero servirlos y, como el Señor, no pregunto quiénes son ni cuáles son sus creencias o posiciones políticas. Me pongo a disposición de los detenidos. Cualquier cosa háganmela saber a través de las autoridades.<sup>11</sup>

Luego el Comité Pro Paz fue la respuesta inmediata de las Iglesias en Chile a esta horrorosa situación, el que, debido a las presiones de la dictadura militar, derivó en la Vicaría de la Solidaridad, espacio y símbolo de la defensa de la dignidad de las personas y de sus derechos humanos.<sup>12</sup> Parfraseando el texto bíblico de Lc 4,18, el cardenal Silva no se cansó de entregar “la Buena Noticia

a los pobres, de anunciar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, de poner en libertad a los oprimidos y de proclamar el año de gracia del Señor”.

### **UNA FE EN DIOS, QUE SE HABLA CON EL LENGUAJE DEL PUEBLO PARA EL PUEBLO**

La dimensión de la fe y de la caridad del Cardenal es sumamente amplia y versátil. Se expresa, además, en la convicción profunda de que el mensaje evangélico debe transmitirse en el lenguaje propio de las culturas. Así lo atestigua una carta enviada por él al obispo Alfredo Viola de Uruguay durante el Concilio Vaticano II, el 20 de febrero de 1964:

En lo de la Liturgia, nosotros [los obispos de Chile] hemos pedido lo más, creyendo que la mente del Concilio era esa y que siempre habría tiempo para obtener menos; es decir, deseamos no obtener menos del máximo que se pudiera. Por eso, pedimos todo en lengua vulgar [...] Los hombres de la Curia, creen que pescarán a río revuelto, y que lograrán imponer sus maneras de ver y de pensar. Creo que están equivocados, que hay que estar muy atentos, y si bien parecen oportunas las reducciones, ellas no deben ofuscar la

11. CAVALLO, A. 2009. *Memorias...*, p. 506.

12. CAVALLO, A. 2009. *Memorias...*, pp. 561-575.

verdad ni impedir que claramente se manifieste el pensamiento de la Iglesia en los grandes problemas de la hora actual.<sup>13</sup> (Texto entre corchetes agregado por el autor).

El texto permite descubrir algo de esa profunda espiritualidad que nos transmitió Raúl: escuchar el Evangelio en la propia lengua, significa escucharlo también en el lenguaje del pueblo, de la gente sencilla, de los más pobres y de los acontecimientos del país. Entregar el Evangelio en lengua vernácula a las personas, significa reconocerles su capacidad de descubrir el mensaje de Jesús. La lengua vernácula en la liturgia fue posible en nuestro país a partir de junio de 1967.

### **UNA FE EN DIOS, QUE IMPULSA UN SACERDOCIO TESTIMONIAL**

El cardenal Silva comprendió que la Iglesia, abierta a la modernidad, corría el riesgo de perder su identidad si no volvía su centro y su corazón al mismo Cristo. En este sentido, con un aire conciliar, redactó su homilía para los sacerdotes del arzobispado de Santiago, en el Jueves Santo de 1966.

Para lograr esta unidad [de vida] tenemos que volver los ojos a nuestro modelo y nuestro sostén: Jesucristo Nuestro Señor. Solo conseguiremos la unidad de nuestras vidas de apóstoles modernos, uniéndonos a Cristo en el conocimiento de la voluntad del padre y la entrega de nosotros mismos al servicio del rebaño que se nos ha confiado. Desempeñando nuestro papel de buen pastor, en el mismo ejercicio de la caridad pastoral encontraremos el vínculo de la perfección sacerdotal que reducirá a la unidad nuestra vida y nuestra actividad.<sup>14</sup> (Texto entre corchetes agregado por el autor).

En la experiencia del Cardenal Silva, el corazón y unidad de la vida del sacerdote se encuentra en la *caridad pastoral*, entendida como *el amor a Dios y a las personas a ejemplo del mismo Cristo que entregó su vida por los demás*.

En la caridad pastoral se puede lograr esa unidad entre acción y contemplación, porque “existe el peligro de no lograr la unidad indispensable de la vida interior, entorpecida por la magnitud de la acción exterior”.<sup>15</sup> El Jueves Santo de 1968, en sintonía con las líneas del Concilio Vaticano II, invitó al clero de Santiago a una nueva forma de ejercer el sacerdocio:

El pastor de almas de la antigua cristiandad se imponía e imponía su pueblo la reglamentación católica por su autoridad [...] Frente a la sociedad de hoy, el sacerdote ejerce su acción por vía del testimonio, por vía profética. Ya no es su autoridad de párroco, ni incluso la de sacerdote, es decir la autoridad fundada en la dignidad de su título y de su función, lo que el sacerdote pone en juego cuando actúa; sino que su autoridad espiritual, de hombre de Dios, su poder y dimensión de hombre religioso, entregado simultáneamente a los hombres y a Dios.<sup>16</sup>

Raúl fue capaz de llevar a Dios más allá de las ‘zonas de confort jurisdiccional’ gracias al testimonio de su entrega generosa en los más diversos escenarios.

### **UNA FE EN DIOS, QUE ES COMPROMISO CIUDADANO**

El sacerdocio del Cardenal Silva, formado en el corazón del concilio Vaticano II y la gente de su país, encontró inspiración también en mujeres y hombres que construían vida cristiana en distintas partes del mundo.

Con ocasión de la muerte del filósofo católico y gran expositor del humanismo cristiano, Jaques Maritain (28 de abril de 1973), el Cardenal escribió al día siguiente:

Maritain, hoy en su pascua, desde la vida de Dios, combatiente en la Tierra del relativismo que nos cerca, nos lanza a la contemplación de la Verdad Absoluta. Verdad intransable, exigente y permanente. Y nos exige –con el mismo fuego de sus escritos– que nuestro amor a los hombres se traduzca en acción eficaz y concreta, preñada de testimonio y consecuencia evangélica, como lo fue su vida, sabiendo –como él dice– existir con el pueblo, haciendo nuestros sus impulsos de liberación, acompañándolo en el camino, comprendiendo que, en una nueva sociedad de inspiración cristiana, son ellos los gestores de una comunidad de hermanos, en que la dignidad de toda persona humana sea intocable.<sup>17</sup>

El humanismo cristiano que declara como sagrada e intocable la dignidad de cada persona, fue sin dudas el enfoque antropológico que el Cardenal Silva promovió en sus ambientes. El binomio de ciudadanía y cristianismo era afín al ideal formativo de persona humana y cristiana que aprendió en la escuela de San Juan Bosco. El 18 de septiembre de 1973, en el acto ecuménico de oración por la Patria en el Templo de la Gratitude Nacional, el Cardenal dirá:

13. AS, DCSH. *Carta del Cardenal Silva al obispo Alfredo Viola de Uruguay*, 20 de febrero de 1964.

14. AS, DCSH. *Homilía del Jueves Santo de 1968*.

15. AS, DCSH. *Homilía del Jueves Santo de 1968*.

16. AS, DCSH. *Homilía del Jueves Santo de 1968*.

17. AS, DCSH. *Oración escrita por el Cardenal Silva en la pascua de Jacques Maritain*. 28 de abril de 1973.

## *El corazón y unidad de la vida del sacerdote se encuentra en la caridad pastoral, entendida como el amor a Dios y a las personas a ejemplo del mismo Cristo que entregó su vida por los demás. En la caridad pastoral se puede lograr esa unidad entre acción y contemplación.*

Hoy, dadas las dolorosas circunstancias que hemos vivido, esta celebración tiene un doble significado: venimos aquí para orar por los caídos, y venimos también, sobre todo, a orar por el porvenir de Chile [...] Nosotros todos, somos constructores de la obra más bella: la Patria. La Patria terrena que prefigura y prepara la Patria sin fronteras. Esa Patria no comienza con nosotros; pero no puede crecer y fructificar sin nosotros.<sup>18</sup>

Raúl Silva amó a la Patria y se entregó por ella. Buscó que las personas se entendieran, se respetaran y cuidaran la vida de cada ser humano. Condenó la violencia y rechazó la injusticia. El 10 de diciembre de ese mismo año, después de volver de Roma, escribió al General Pinochet con motivo del arresto de algunos sacerdotes:

Tuve la oportunidad de explayarme ampliamente con el Santo Padre sobre el particular. Su Santidad evidenció un emocionante cariño por Chile y el deseo de contribuir, en todas las formas para él posibles a la superación de sus problemas. Hechos como el arresto de sacerdotes en las circunstancias anotadas no favorecen precisamente, este deseo del Santo Padre. El Papa me ha encargado transmitirles sus sentimientos de apoyo y la seguridad de su plegaria por ellos. Me dijo –textualmente– que los consideraba “mártires de la caridad cristiana”.<sup>19</sup>

El Cardenal Silva amó a la Patria y nos transmitió que la Iglesia no abando-

na a quienes experimentan su vida amenazada. La caridad cristiana y el martirio cristiano se expresan en la defensa de la vida y en el rechazo a toda forma de violencia.

### **UNA FE EN DIOS, QUE LLEVA EL REINO DE LOS CIELOS A LOS MÁS POBRES**

En la homilía del 29 de noviembre de 1979 en la catedral metropolitana, al celebrar el Cardenal sus 20 años de obispo, escribió:

¿Para qué acepté ser obispo? Acepté serlo, mis queridos amigos, como lo dice la estampita que se imprimió en esa fecha para ‘anunciar a los pobres el Reino de Dios’. A los pobres. Anunciar un reino que viene a liberarlos, enriquecerlos, que vine a decirles que el señor del cielo y de la tierra los ama. Que siente por ellos inmensa predilección. En verdad, yo no he venido a anunciarles a los ricos el reino de Dios, no está dicho en el evangelio. He venido a anunciarles a los pobres de espíritu también el reino de Dios. Para eso he sido obispo, ese es mi ideal, y ojalá que nunca lo haya traicionado. Anunciar a los pobres este reino, reino de justicia, de amor, de paz, de verdad [...] No puedo dejar de seguir la voz del Señor, cueste lo que cueste.<sup>20</sup>

Resulta de suma importancia destacar que el anuncio del Reino de Dios a los más pobres, en lenguaje actual, no se quedó en una espiritualidad

intimista, sino que se hizo espiritualidad de cercanía, de relación, de promoción humana y de salvación integral. En el Cardenal, el anuncio del Reino fue también denuncia de lo que no constituye el Reino de justicia y una convicción de que es posible que ese Reino llegue a muchos. El Cardenal experimentó que el Reino de los Cielos, que es promesa, es también encarnación y actualidad; que el rostro de Cristo junto con contemplarse en la Eucaristía, se hace comunión con los que más sufren, con los crucificados de cada época y de cada lugar. Que no basta el Pan de la Eucaristía cuando en la mesa del hogar, no está el pan que sacia el hambre y que es vital para el desarrollo de las personas.

La teología del Cardenal es una teología de la encarnación y de la instauración del Reino de los Cielos en medio de las realidades temporales. Su vida y obras son, en definitiva, expresión auténtica de este pasaje evangélico de las obras de misericordia: “...tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era migrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, estaba encarcelado y me vinieron a ver” (Mt 25,34ss), es decir, del modo de amar y ser de Jesús.

18. AS, DCSH. *Homilía del 18 de septiembre de 1973.*

19. AS, DCSH. *Carta al General Pinochet*, 10 de diciembre de 1973.

20. AS, DCSH. *Homilía del 29 de noviembre de 1979.*

# IGNACIO HERIDO Y LAS HERIDAS DEL COVID

## SEGUNDA PARTE: SANANDO LA HERIDA

Alberto Luna, SJ.\*

*Desde el 20 de mayo de 2021 la Compañía de Jesús festeja en todo el mundo el Año ignaciano, celebrando los 500 años de la conversión de Ignacio de Loyola. Un día como este, en 1521, Ignacio cayó herido en la batalla de Pamplona. Este hecho marcó su vida, su conversión y, luego la fundación de la Compañía de Jesús. En la primera parte, publicada en el número anterior, el sacerdote jesuita Alberto Luna recordó el fracaso estrepitoso de Íñigo de Loyola en la batalla de Pamplona. En esta segunda parte, Luna recuerda al caballero malherido llevado a casa donde, a punto de morir, se recuperó milagrosamente. Desde el proceso de recuperación de Ignacio, Luna nos conecta con las heridas que nos ha dejado la pandemia, incluyendo el desafío de la crisis ecológica.*

### NETFLIX EN LOYOLA

Ya en casa mientras iniciaba el tiempo de su convalecencia, Íñigo pidió le trajeran novelas de aventuras de caballería que le gustaban mucho. Su cuñada, que era una mujer piadosa, dijo no tener más lectura que ofrecerle que un libro sobre la vida de Cristo y otros sobre vidas de santos. Sin mucho interés y sin mejores opciones, Íñigo comenzó a pasar el tiempo con esas aburridas lecturas. Algún comentarista de la vida de Ignacio sugiere con agudeza que la cuñada, conociendo las andanzas y picardías de Íñigo, le entregó esos libros con la

secreta esperanza de que su lectura le hiciera cambiar sus modos.

Muchos de nosotros pasamos varios días de encierro durante esta pandemia. Los que llegaron a contagiarse con síntomas leves tuvieron que aislarse en casa, y los que se agravaron tuvieron que aislarse en hospitales (si encontraron lugar). Y, al igual que Íñigo, tuvimos que buscar maneras de pasar nuestro tiempo en el encierro y la convalecencia. Puede ser que como él buscáramos los mismos entretenimientos que ya teníamos antes en el caudal impresionante de películas, series, videos, páginas, llamadas, mensajes, encuentros grupales, que

inundó nuestra vida y vino para quedarse como un nuevo contexto vital. Puede ser también que, entre tantas opciones, hayamos descubierto novedades y hayamos abierto ventanas para asomarnos y compartir nuevos mensajes y contenidos que alimentan el espíritu. Dentro del torrente de mensajes que habita internet también hay como una corriente de agua fresca de variadas ofertas y espacios virtuales para ver, leer, oír, meditar, formarse, rezar personalmente y con otros, celebrar, y hasta hacer retiros

\* Rector del teologado jesuita de Santiago de Chile.

con acompañamiento virtual. Diversas posibilidades y ocasiones para descubrir nuevos horizontes y ayudar a otros a aprender nuevas maneras de vivir.

## LA DAMA DE LOS SUEÑOS

Y así se entretenía Íñigo mientras sanaba. A veces viajaba largas horas en sus fantasías al encuentro de una alta dama de la nobleza, pensando cómo le declararía su amor, qué haría para conquistarla y seducirla. Las pretensiones que tenía con la dama de sus sueños eran propias de un amor imposible, pero él estaba como embobado con su conquista. Y, cuando se cansaba de sus fantasías, pasaba a leer la vida de los santos y allí se hacía otras fantasías, no menos ambiciosas: ¿Qué sería si yo hiciera lo que hizo San Francisco, o lo que hizo Santo Domingo? Y se desafiaba a sí mismo: ¡San Francisco lo hizo, yo lo tengo que hacer; Santo Domingo lo hizo, yo lo tengo que hacer! Y así su ambición desmedida pasaba de las conquistas amorosas a las conquistas espirituales.

Aunque vimos a los que salieron vivos de los hospitales con su cartelito “Yo vencí al Covid”, eso no quería decir que salían enteros de esa batalla. Muchos quedaron maltrechos, física, emocional y económicamente. Para algunos, los grandes e inesperados golpes se convirtieron en una oportunidad para iniciar una nueva etapa, para otros fueron un paréntesis para volver a lo mismo de antes,

en el mejor de los casos, con nuevas actitudes y aprendizajes. Para muchos lo cierto es que, después del Covid, los proyectos y sueños de antes, o se volvieron fantasías imposibles o quedaron postergados.

Para atravesar la pandemia sin morir en el intento, también nosotros buscamos inspiración en personas que fueron capaces de superar las dificultades; gente que tuvo la capacidad de reponerse ante la adversidad. Nos sirvieron mucho los modelos de resiliencia ante los fracasos de la vida. Íñigo tenía esos modelos en los caballeros y cortesanos de su época, pero a falta de ellos encontró esa inspiración en los santos como personas que vivieron su fe de manera heroica y comprometida, con proyectos renovadores y audaces que renovaron la Iglesia de tu tiempo. Esto entusiasmó su corazón, que aunque estaba herido, no dejaba de ambicionar y soñar grandes cosas para el futuro.

## ZAPPING MÍSTICO

Mientras en su lecho iba y venía imaginariamente de sus horas de fantasías con la dama de sus sueños al desafío de imitar a los santos que surgía de sus lecturas, un buen día notó que sus pensamientos de conquistas amorosas le dejaban cansado, vacío y seco; mientras que sus propósitos de imitar a los santos le dejaban con mucha paz y con una alegría interna que le duraba mucho más. Este descubrimiento sacudió todos sus cimientos. Empezó a relacionar los

pensamientos y fantasías propias de su vida pasada con tentaciones del mal espíritu y los deseos de imitar a los santos con inspiraciones del Espíritu de Dios. Cuenta Íñigo que, una noche que estaba rezando, una prolongada visión de Nuestra Señora con su niño le cambió por completo la mirada y borró las fantasías mundanas que tenía. Se sintió confirmado con esta visión y comenzó a pensar más seriamente en cambiar la vida que había llevado hasta ese momento y en lanzarse decididamente a la nueva vida que se le estaba ofreciendo.

El confinamiento ha sido un buen contexto para darnos cuenta de las cosas que realmente necesitamos y de las que podemos prescindir, ha sido un test para probar nuestra capacidad de vivir con poco o con menos de lo que estábamos acostumbrados para divertirnos y gozar de la vida. Para muchos esto ha sido causa de frustración, para otros ha sido una ocasión benéfica de cambio de hábitos y de nuevos aprendizajes.

Al mismo tiempo la presión del encierro y el estrés ha despertado la necesidad del cuidado de nuestro mundo interior y de la salud mental. Ha sido un tema promover los espacios de cuidado e higiene mental, de terapias, oración y relajación, descanso y reflexión en soledad o en la naturaleza. Lejos de los jolgorios multitudinarios imposibles y de las actividades de sensaciones extremas nos ha visitado la búsqueda y el deseo de serenidad, de una plenitud interior más honda y permanente.

*Dentro del torrente de mensajes que habita internet también hay una corriente de agua fresca [...] para ver, leer, oír, meditar, formarse, rezar personalmente y con otros, celebrar, y hasta hacer retiros [...], posibilidades y ocasiones para descubrir nuevos horizontes y ayudar a otros a aprender nuevas maneras de vivir.*

*Nos dimos cuenta de que no necesitamos tantas cosas para estar bien con las personas que amamos. Pero la presión del consumismo y el ímpetu de volver a la normalidad de la agitación no da tregua, como si no fuera posible vivir de otra manera que la que estábamos acostumbrados hasta ahora.*

## **NUEVAS BATALLAS**

Poco a poco Íñigo fue consolidando en su interior lo que sería su nuevo estilo de vida. Sentía mucho entusiasmo en seguir el camino de Jesús, como lo habían hecho los santos. Y esto pasó a ser su centro de interés, dejando atrás sus anteriores proyectos de conquistas. Mientras seguía su lenta convalecencia fue creciendo en el hábito de la oración, de la lectura espiritual y de tomar notas de sus reflexiones. Cuando pudo tenerse en pie y comenzó a andar por la casa, comenzó a hablar de temas espirituales con la gente de casa, lo que llamó poderosamente la atención de sus parientes que se preguntaban ‘qué bicho le habría picado’. Su hermano mayor se lo tomó muy en serio y le encaró enérgicamente, conminándolo a que no fuera a decepcionar las esperanzas que tenían de su futuro, que no fuera a hacer un disparate ahora. Íñigo por su parte se escabulló de él sin contarle sus verdaderos propósitos.

La pandemia nos ha dado la ocasión para experimentar nuevos modos de relacionarnos y nuevos modos de consumir. Un momento para redescubrir las pequeñas alegrías de la vida cotidiana, de las tareas de la casa, de compartir con la familia de manera más intensa, dando más tiempo al diálogo. Nos dimos cuenta

de que no necesitamos tantas cosas para estar bien con las personas que amamos. Pero, la presión del consumismo y el ímpetu de volver a la normalidad de la agitación no da tregua, como si no fuera posible vivir de otra manera que la que estábamos acostumbrados hasta ahora.

## **UN NUEVO ESTILO DE VIDA**

Una vez que su pierna estuvo sana, Íñigo salió de su casa montado en su mula, como quien sale de una prisión dorada hacia una vida nueva más sencilla. Fue directo al Santuario de Montserrat a rezar y a confesar todos los pecados de su vida pasada. Allí completó el cambio que se propuso al quitarse sus finas ropas de caballero, dárselas a un mendigo y vestirse él con una pobre ropa de peregrino. Así concretó el cambio más importante y radical de su vida, dejó definitivamente su pasado de caballero cortesano para empezar el camino del peregrino. Ya no iba por el camino principal de los caballeros como antes, montado y con sirvientes, ahora iba solo y a pie, por senderos vecinales para no ser reconocido. Una sola cosa le orienta en este momento: llegar a Jerusalén a seguir los mismos pasos de Jesús, del que quiere ser discípulo para toda su vida. Y por el nuevo camino que transita, Íñigo va sintiendo de diversas maneras a un Dios que le

va enseñando y guiando, como un maestro de escuela guía a un niño.

Existe hoy un empalme significativo entre la pandemia y otra gran amenaza que se cierne como una nube sobre toda la humanidad: el cambio climático que empieza a hacer notar sus efectos de diversas maneras, anunciando un futuro inquietante. Los años de la década que vivimos serán decisivos para tomar medidas que posibiliten mantener la temperatura del planeta en un nivel habitable.

Muchas personas han dicho que esta pandemia ha sido apenas un aperitivo para lo que puede sobrevenir a la humanidad si seguimos en el mismo ritmo de consumo desmedido y de explotación irracional de los recursos naturales. Advierten sobre la necesidad imperiosa de cambiar nuestros estilos de producción, alimentación, transporte; convirtiéndonos hacia modelos sostenibles y amigables con el medio ambiente, si no queremos llegar a límites intolerables para la vida en el planeta. Pero muchos se resisten a entender esta situación y actúan como si la pandemia fuera solo un paréntesis breve, una incómoda alarma nocturna que nos despierta y que queremos apagar para seguir durmiendo.

Para Íñigo de Loyola la herida en batalla fue una ocasión para dejar su estilo de vida de caballero cortesano y abrazar apasionadamente la sencillez del peregrino en el seguimiento de Jesús. Ojalá en la conmemoración de este hecho histórico podamos entender la magnitud del desafío global que enfrentamos y tener la gracia de transitar hacia una profunda conversión ecológica, personal y comunitaria. Ojalá podamos tener la apertura de corazón para aprender, como niños y por respeto al futuro de los niños, nuevas formas de vida más simples y sostenibles.

# CRÓNICA DE UNA EXPERIENCIA FUNDANTE.

## UN MES BAJO EL COVID

**Víctor Codina, SJ.\***

*El sacerdote jesuita español Víctor Codina se vio afectado, como muchos y muchas, por el Covid19. El autor de Sueños de un viejo teólogo. Una Iglesia en camino y No extingáis el Espíritu, quiso compartir, a través de este testimonio, su experiencia y las reflexiones que le suscitó la convalecencia.*

### CRÓNICA DE UN ACONTECIMIENTO INESPERADO

Estando en mi comunidad de jesuitas de Barcelona, el 12 de agosto de 2021, recibo una llamada telefónica de la hermana de un sacerdote amigo de 90 años, que está en un sociosanitario curando una infección. Ella lo ve muy mal de salud, aunque él no se da cuenta. Me llevo la comunión en un *pixis*<sup>1</sup> y la unción de los enfermos con el ritual. Lo visito con todas las medidas de seguridad: mascarilla, bata especial, distancia, etcétera. Él prefiere esperar a estar de regreso a su casa para recibir los sacramentos...

El 13 de agosto su hermana me avisa que su hermano está con Covid19. Me confino en casa, pero luego de un test de antigénicos, que sale

negativo, vuelvo a la vida normal. El 15 de agosto su hermana me llama nuevamente para decirme que su hermano ha muerto esta madrugada de coronavirus. El 16 de agosto no me encuentro muy bien y el 17 me detectan coronavirus positivo. Me confino en casa. Al comienzo es como una gripe, pero luego comienza una fuerte fiebre nocturna. El domingo 22 acudo a urgencias del centro de salud de calle Manso, pensando regresar luego a casa. Me detectan una doble neumonía a los pulmones y me envían directamente al Hospital Clínico. Contactan a mi superior responsable, quien me avisa de la gravedad y al día siguiente me visita, sumamente protegido, para traerme mi *Testamento vital*, rezar conmigo y darme todas las absoluciones e indulgencias posi-

bles. Mucha gente comienza campañas de oración por mí, por mediación de Pedro Arrupe. Un TAC (tomografía computarizada) posterior muestra mejoría. El Hospital Clínico es una maravilla de profesionalidad médica, todo tipo de asistencia y cuidados: oxígeno, corticoides, control de síntomas vitales, sueros, comida líquida, sin moverme ni para ir al baño. Voy mejorando, disminuye el oxígeno y el 3 de septiembre me dan el alta, sin oxígeno ni Covid19. Me trasladan a la enfermería de los jesuitas en el

\* Doctor en Teología. Vivió en Bolivia entre 1982 y 2018 y enseñó en la Universidad Católica de Cochabamba, alternando con el servicio pastoral en barrios populares. Hoy vive en Barcelona.

1. Recipiente pequeño usado para transportar la hostia consagrada.

*De repente desaparecen el pasado y el presente, y te sientes abocado a un futuro desconocido, como quien tiene que pasar un túnel oscuro sin saber qué hay más allá: ¿un enigma? ¿el vacío? ¿la nada? Aquí entra en juego la fe cristiana...*

PIXABAY/IAN-GF55CC19DD\_1920.JPG



Centro Borja de St. Cugat, donde soy muy bien atendido y voy mejorando lentamente y el 17 de septiembre regreso a mi comunidad de Barcelona, todavía con un caminador. Un mes bajo el Covid19.

### **UNA EXPERIENCIA FUNDANTE**

Todos sabemos que somos seres mortales, que la vida un día se acabará, aunque ordinariamente no pensamos en ello. La filosofía nos habla de que somos seres contingentes, no necesarios, dependientes; tema que

la pandemia ha actualizado. Somos vulnerables, frágiles. Pero, una cosa es saberlo y otra experimentarlo. Varias veces había estado en cierto peligro de muerte, me he escapado de algunos accidentes, he tenido numerosas operaciones quirúrgicas, pero nunca había visto la muerte de forma tan cercana e inmediata. De repente desaparecen el pasado y el presente, y te sientes abocado a un futuro desconocido, como quien tiene que pasar un túnel oscuro sin saber qué hay más allá: ¿un enigma? ¿el vacío? ¿la nada?

Aquí entra en juego la fe cristiana y el enigma oscuro se convierte en un misterio, pero un misterio personal y amoroso, entrañable, benigno, creador y perdonador al que podemos llamar Padre, Abba, Padre de Jesús y nuestro. Jesús es nuestro hermano, nuestro camino y puerta al Padre, no estamos solos y nos acompaña la presencia íntima, amorosa y vivificante del Espíritu. El Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos y nos resucitará a nosotros también. La muerte y resurrección de Jesús se convierten en esperanza pascual para



*Todas estas personas tratan con cariño, cuidado, respeto, eficiencia y profesionalidad; lo que vale, en último término, más allá de cual sea nuestro complejo mundo secular o pluri-religioso, es el amor. De esto seremos examinados el último día.*

nosotros. La muerte es para los cristianos nuestra Pascua, la culminación del Bautismo, la participación de la mesa del Reino, el cielo, lo definitivo y último, la escatología; en último término, es el encuentro con Jesús.

Entonces el Padre nuestro, el Credo, el Ave María, el Gloria, el Anima Christi cambian, no son fórmulas vacías, sino expresión de algo profundo y vivificante, consolador. Todo es lo mismo, pero todo es diferente, no es conocimiento racional ni teológico, sino experiencia vital, cercanía. Es como estar como Moisés ante la zarza ardiente, en silencio, descalzarse ante un Misterio de trascendencia, amor, luz, perdón, alegría y gozo.

Seguramente, en este momento desarrollo y explícito algo que, inmóvil sobre la cama del hospital, he vivido de forma nuclear, intuitiva, sintética, cercana. Ha sido una experiencia fundante. Esta experiencia abarca también toda la vida pasada, todo se ha acabado, nos abrimos al futuro de Dios. No renegamos de nuestro pasado, pido perdón de lo negativo y pecaminoso, pero agradezco la inmensa bondad del Señor para conmigo.

En los muchos ratos libres del hospital fui recorriendo mi vida, mi familia, desde la infancia hasta el presente, diferentes lugares, trabajos, relaciones, estudios, vocación a la Compañía de Jesús, toda la larga

formación, mi trabajo como profesor de teología, como encargado de jóvenes. El haber organizado pisos para los estudiantes en barrios, mi recorrido por pisos de Barcelona, l' Hospitalet y Terrassa, la ida a Bolivia para visitar a mi hermano Gabriel, sj. Y, después de la muerte de Luis Espinal, mi misión a Bolivia durante 36 años: Cochabamba, Oruro, Santa Cruz, hasta mi regreso a Barcelona en 2018 por motivos familiares. Gratitud por tanto bien recibido de Dios a través de tantas personas a lo largo de mi vida en la Compañía de Jesús.

Y en torno a esta experiencia nuclear, fundante, surgen espontáneamente algunas reflexiones adyacentes. ¿Por qué este tabú generalizado sobre la muerte en la sociedad moderna y secularizada de hoy, que vive no solo como si Dios no existiera, sino como si la muerte no existiera?, ¿por qué vivimos tan 'distraídos', centrados en la cotidianidad, en el hoy, en el presente inmediato, en la superficialidad, en el aprovechar el instante (*carpe diem*)?, ¿por qué no orientamos la vida a ayudar y servir a los que son excluidos y marginados, a cuidar a los que sufren, a seguir el camino de Jesús de pasar por la vida haciendo el bien y liberando del mal?, ¿por qué no acabamos de creer que el Espíritu del Señor llena el universo y desde abajo, desde el caos, anima,

vivifica y transforma toda la realidad?, ¿por qué no acabamos de integrar el presente de la historia con el futuro de la escatología y vivimos divididos, sin darnos cuenta de que el futuro ya comienza ahora, que ya estamos caminando hacia el Reino, hacia la vida eterna?

Todo esto que ahora explícito está como germinalmente presente en la experiencia fundante de la cercanía de la muerte. Mientras tanto, vivo en apertura e indiferencia, sin saber cuándo llegará 'mi hora'. Y voy rezando 'En tus manos encomiendo mi espíritu', 'Tomad Señor y recibid... dadme vuestro amor y vuestra gracia, que esta me basta'. Para expresarlo brevemente de forma gráfica, medio en broma, medio en serio, casi 'he visto las barbas de San Pedro'.

## UN CAMBIO DE RUMBO

De repente se detecta mejoría, disminuye mi dosis de oxígeno, guardan mi *Testamento vital*. Se me aleja el peligro de muerte inminente, el Reino, el encuentro con el Señor, mi Pascua, mi participación en el banquete celestial. Mi experiencia es la del Salmo 116: "Yo amo al Señor porque escucha mi voz, porque inclina su oído hacia mí".

Sin duda la mejoría es fruto de la profesionalidad científica y médica

del Hospital Clínico, de una constante supervisión y medicación, con gran calidad y atención humana. También del trabajo constante de sanitarios, enfermeras, cooperadores de todo tipo, sumamente humanos y atentos, con grandes medidas de seguridad, cambio continuo de ropa, etc.

Importa poco saber cuál era la situación religiosa o creyente de tantos colaboradores. Cuando me preguntaban con quién vivía y les decía que soy jesuita y vivo en mi comunidad, algunos no acaban de entender lo que esto significa. Hay algún personal latinoamericano creyente que me habla de los ángeles, otro me pregunta si mis padres también son jesuitas, un marroquí islámico me pregunta si nosotros los cristianos podemos pedir perdón de nuestros pecados a Dios o tenemos que ir al cura. Otra persona, al sospechar que soy cura, dice que ha hecho la primera comunión. Pero, todas estas personas me tratan con cariño, cuidado, respeto, eficiencia y profesionalidad; lo que vale, en último término, más allá de cual sea nuestro complejo mundo secular o plurireligioso, es el amor. De esto seremos examinados el último día.

Pero, mi mejoría ha tenido otro componente. En muchos lugares de aquí, de América Latina, de Roma, se inició una campaña de oración por mi salud, por intercesión del P. Pedro Arrupe, el santo jesuita misionero del Japón que vivió la explosión de la bomba atómica en Hiroshima y luego, como Superior General de la Compañía de Jesús, la renovó profundamente después del Vaticano II y sufrió una noche oscura muy dura al final de su vida. Se espera su beatificación. Al final de su vida decía que siempre había buscado la voluntad

de Dios, pero ahora era el Señor el que le guiaba directamente.

Estoy de acuerdo con mi compañero Andrés Torres Queiruga en que la oración de petición se ha de purificar y pasar por el filtro de la modernidad, Dios no es un tapa-agujeros, Dios actúa a través nuestro. Pero, no puede ser eliminada, pues forma parte de la tradición bíblica, desde los Salmos a los Evangelios, donde Jesús ora al Padre para que pase el cáliz de la pasión y enseña a los discípulos el Padre nuestro, compendio de oraciones de petición: sea santificado su nombre, venga a nosotros su Reino, cumplimiento de su voluntad, el pan de cada día, el perdón de los pecados y la liberación de toda tentación. Estamos ante un misterio que nos desborda, pero la oración de tantos fieles por mi salud, la oración del mismo papa Francisco, tanto cariño, fe y esperanza, no caen en el vacío, aunque no sepamos cómo esto sucede.

### **¿QUÉ QUIERE AHORA EL SEÑOR DE MÍ?**

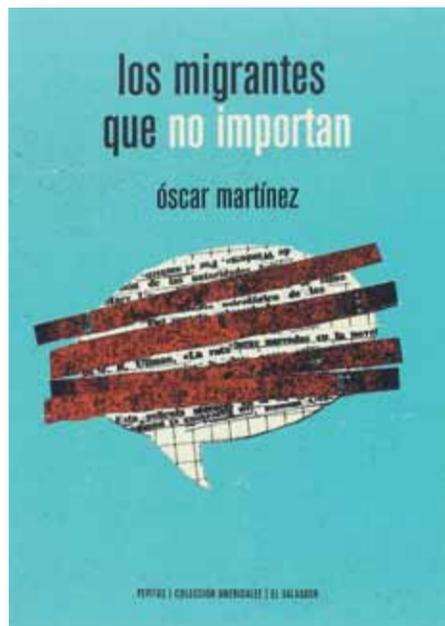
No lo sé, intuyo que, si me hace esperar, por algo será. En primer lugar, para que yo profundice mi vida personal y espiritual a la luz de esta experiencia fundante y me pueda preparar mejor para el encuentro definitivo con el Señor, que no puede tardar mucho. Pero, dada mi vocación apostólica y misionera en la Compañía de Jesús, al servicio de la Iglesia y de la humanidad, he de ayudar a compartir con otros lo vivido. Como dice Ximo García Roca, que también ha pasado por el Covid19 y ha reflexionado sobre ello, se trataría de humanizar a Dios y divinizar la humanidad, es decir, acercar a Dios a nuestro mundo tan

agnóstico e indiferente y hacer que la humanidad se abra a un más allá.

Por otra parte, después de haber reflexionado durante mucho tiempo sobre el Espíritu Santo y sus símbolos (aire, viento, fuego, agua, paloma), ahora, desde la neumonía y la falta de oxígeno, redescubro al Espíritu como aliento, aire fresco, vida y energía. Y, ejercitando la respiración –inspirar y expirar– redescubro el sentido rítmico de los Salmos y la riqueza de métodos de oración acompañados a la respiración, como la oración de Jesús de los orientales (*Diario de un campesino ruso*) y la oración al ritmo de la respiración que se propone en los Ejercicios de San Ignacio, la oración por anhélitos. La asfixia es falta de aire, el aliento simboliza la presencia de la vida del Espíritu en nosotros, en una integración plena.

No quiero acabar sin recordar que, en medio de tanto lujo de ayudas médicas y humanas que he vivido, no puedo olvidar tantos lugares de Asia, África y América Latina donde no hay vacunas suficientes; donde los hospitales están colapsados, donde falta oxígeno, donde, además, sufren sida, ébola, malaria, etcétera. La pandemia ha de marcar un antes y un después, cambiar nuestra lógica, cuidarnos, respetar el cuerpo, solidarizarnos, no volver a la ‘normalidad’ de antes, ‘o nos salvamos todos o no se salva nadie’, estamos todos en la misma barca, todos somos hermanos, *fratelli tutti*.

Acabo con las palabras finales del Salmo 126 antes citado: “Caminaré en la presencia del Señor, en la tierra de los vivos”. O en la sencilla y esperanzadora formulación del pueblo boliviano: la convicción de que “Diosito nos acompaña siempre”.



## Los migrantes que no importan

“Los migrantes, los indocumentados, los que entran sin permiso de nadie a países que los desprecian, son un signo poco leído de estos tiempos”, dice Martínez en el prólogo a esta nueva edición del libro. “Se lee en la revista dominical de algún periódico que naufragó una patera. Sigue circulando la foto de un niño ahogado, escurriendo, vomitado por el mar. Pero la lección, la amarga lección que nos dejan todas estas estampas reunidas, todo este sufrimiento repartido por el mundo, constante, interminable, tema del presente, no se suele pronunciar”, afirma el autor. La obra narra las enormes dificultades y atropellos que viven los migrantes centroamericanos en su viaje a los Estados Unidos. Se trata de crónicas

surgidas de una investigación realizada en su mayoría entre 2007 y 2010 por el diario salvadoreño *El faro.net*, llamada “En el camino” y que ha sido ampliada en esta versión.

La obra no hace ficción, sino que intenta, a partir de la cruda realidad, abrir una ventana para ver qué ocurre realmente con la situación migratoria. “Si este libro incomoda a alguien, si lo llena de rabia, si le plantea dificultades para seguir sin hacer nada, el éxito estará logrado en ese lector”, afirma el autor. Un libro que complementa y enriquece, pero sobre todo remece, nuestra comprensión sobre las migraciones.

MARTÍNEZ, O. 2018. *Los migrantes que no importan*. El Salvador: Pepitas.



## El universo según Carlota

Esta novela es protagonizada por una adolescente entrañable que, sin quererlo, descubrirá lo fantástico que puede ser entender los misterios del universo. La historia se inicia cuando la profesora de ciencias anuncia que todos los alumnos deberán participar en la feria científica. Carlota, que odia la ciencia –su mundo es el arte–, siente que el mundo se le viene encima. Pero, no contaba con que una visita al museo y el apoyo de sus amigos la llevarían a descubrir que, asomarse al universo y sus misterios, puede ser más divertido de lo que pensaba.

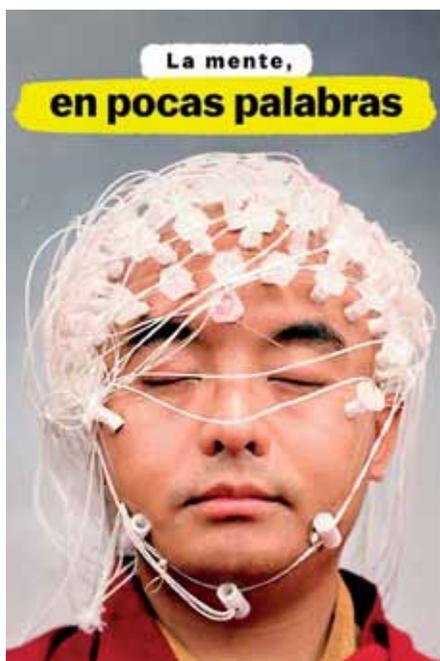
Escrito por Teresa Paneque, Magíster en Astronomía de la Universidad de Chile y estudiante del Doctorado

en el European Southern Observatory (ESO) en Alemania, este libro de ciencia pone a chicos y grandes ante preguntas valiosas sobre el amplio lugar que habitamos como especie, y muestra también cómo la comunidad humana trabaja en equipo para comprenderlo. Un ejercicio que sirve también para pensar cómo resolver otros misterios de la vida y de la fe: en diálogo, en equipo, *sinodalmente*.

Si le interesa, puede leer aquí el capítulo primero: [https://pladlibroscl0.cdnstatics.com/libros\\_contenido\\_extra/48/47069\\_1\\_EL\\_UNIVERSO\\_SEGUN\\_CARLOTA\\_cap1.pdf](https://pladlibroscl0.cdnstatics.com/libros_contenido_extra/48/47069_1_EL_UNIVERSO_SEGUN_CARLOTA_cap1.pdf) [consultado: 02-12-2021].

PANEQUE, T. 2021. *El universo según Carlota*. Santiago: Planeta Junior.

# CINE + VIDEO



## La mente en pocas palabras

Producida por Netflix, *La mente en pocas palabras* explora en breves capítulos temas cotidianos desde la perspectiva de lo que ocurre en nuestro cerebro. Por ejemplo, cómo funcionan los recuerdos (cap. 1), por qué soñamos (cap. 2), por qué sentimos ansiedad (cap. 3), cómo enfocar la atención (2 temp., cap. 1). La serie se distingue por su factura científica ligada a una propuesta entretenida. Narrada por la cautivadora voz de Emma Stone, la serie entretiene e instruye al explorar los temas más fascinantes de la mente humana.

*La mente en pocas palabras*. 2021. NETFLIX.



## TED TALKS

### *Mi fallida misión de encontrar a Dios* (*My failed mission to find god*)

Con humor e inteligencia, la abogada Anjali Kumar cuenta cómo emprende una apasionante aventura espiritual, confesando de inmediato su fracaso. Pero, su relato no vale por el éxito en su búsqueda, sino por el retrato que hace de los “Nones”, esa categoría social que designa a una persona que marca el casillero “Ninguna” cuando en las encuestas se le pregunta por su filiación religiosa. Ella misma se encontraba en esa categoría “dolorosa y de escasa inspiración”, como confiesa. Kumar fue a buscar a Dios y terminó encontrando algo completamente diferente.

Cuando los estudios sociales chilenos muestran que los “Nones” han ido en aumento en las últimas dos décadas (24% de la población chilena hoy), conviene escuchar a Kumar describirlos como “muy espirituales”

y agregar que “de hecho, el 68% creemos, con cierto grado de certeza, que hay un Dios. Solo que no sabemos quién es”. Otro aspecto interesante de esta charla es notar que estas personas buscan primeramente salud, felicidad y amor. Tal vez sea una invitación a revalorar con fuerza, desde el punto de vista cristiano, la palabra *Salud* (*salutis* - salvación).

Kumar encarna el desconcierto en que se encuentran muchas personas respecto a la búsqueda de Dios y las necesidades más básicas de los seres humanos.

KUMAR, A. 2017. *My failed mission to find god*. Tedtalks. <[https://www.ted.com/talks/anjali\\_kumar\\_my\\_failed\\_mission\\_to\\_find\\_god\\_and\\_what\\_i\\_found\\_instead](https://www.ted.com/talks/anjali_kumar_my_failed_mission_to_find_god_and_what_i_found_instead)> [consultado: 02-12-2021].

# REVISITAR *LA REVISTA CATÓLICA*

Desde el año 2020 *La Revista Católica* está al cuidado de la Vicaría para el Clero. Durante este tiempo, hemos querido continuar ofreciendo elementos para el desarrollo humano, espiritual, teológico y pastoral de los(as) lectores. A continuación recogemos algunos de los títulos publicados en los siete números editados bajo la cura de la Vicaría, los que pueden ser revisitados en el sitio web: [www.revistacatolica.cl](http://www.revistacatolica.cl)

Al final de cada título se añade: LRC (*La Revista Católica*), seguido del número de la revista y las páginas del artículo.



## ESPIRITUALIDAD

Aleixandre, D. 2021. *Itinerarios de discipulado: aprendiendo del Hijo* | LRC 1210: 9-11.

Aleixandre, D. 2021. *Aprendiendo del hermano: atraídos por el conectado* | LRC 1211: 14-15.

Bartolomé, J. J. 2020. *Al cuidado de Dios* | LRC 1206: 9-10.

Bartolomé, J. J. 2020. *Convivir con el mal sin dejarse malear* | LRC 1208: 8-11.

Bartolomé, J. J. 2021. *Cuidar al pequeño: primera norma del vivir en común* (Mt 18,1-5) | LRC 1209: 10-14.

Bentué, A. 2021. *La espiritualidad nazaréna* | LRC 1211: 67-71.

Cantalamesa, R. 2021. *Regenerados para una esperanza viva por la Resurrección de Cristo* | LRC 1209: 44-47.

Cencini, A. 2021. *¿Es el sacerdote un hombre de oración? Cómo crecer en la sensibilidad orante* | LRC 1209: 23-28.

d'Ors, P. 2020. *Silencio vigilante* | LRC 1208: 12-14.

Fones, C. 2021. *La fe como principio del discernimiento vocacional* | LRC 1211: 16-21.

Honoré Savadogo, N-W. 2021. *La relevancia de la experiencia espiritual de Carlos de Foucauld* | LRC 1209: 29-33.

Lavaniegos, E. 2020. *Referentes fundamentales para la formación* | LRC 1208: 21-24.

Lorenzelli R., A. 2020. *La espiritualidad sacerdotal: una vida inundada por la gracia* | LRC 1209: 17-22.

Melloni R., J. 2020. *Rendirse al Dios siempre mayor* | LRC 1207: 11-15.

Migone R., L. 2021. *Vocación y fidelidad* | LRC 1210: 16-20.

Paludo, S. 2021. *Espacio sagrado. Sobre el acompañamiento espiritual* | LRC 1211: 72-76.

Recondo, J. M. 2020. *Esperar en tiempos difíciles* | LRC 1205: 19-24.

Romero B., S. 2021. *Amor, vínculo y sexualidad* | LRC 1209: 64-68.

Roux, F. de. 2020. *Nos creíamos invencibles* | LRC 1206: 27-29.

Villagrán, R. 2020. *El don de la posibilidad: experiencia moral, vida del sacerdote* | LRC 1208: 25-30.



## SOCIEDAD

Aguirre R., F. 2021. *Religión y nueva constitución* | LRC 1211: 23-27.

Canales S., P. & M. Müller A. 2021. *Orientaciones y desafíos para la educación híbrida* | LRC 1209: 38-42.

Gargiulo, N. 2020. *¿Cuál economía para el futuro?* | LRC 1206: 56-59.

Larraín I., J. 2021. *Crisis de identidad y procesos constitucionales* | LRC 1210: 22-26.

López, P. 2020. *El problema humano de la muerte y la eutanasia* | LRC 1208: 87-91.

Miranda T., D. 2021. *Nueva Constitución: ¿Estado subsidiario o Estado social de derechos? Pistas desde la Doctrina Social de la Iglesia* | LRC 1210: 27-31.

Muñoz, J. 2020. *Fratelli tutti y el camino hacia una nueva constitución* | LRC 1208: 62-66.

Murillo, J. A. 2020. *Del abuso a la confianza lúcida* | LRC 1206: 72-75.

Parker G., C. 2020. *Superar el grave déficit de confianza* | LRC 1205: 13-18.

Rodil G., V. 2020. *Reflexiones sobre duelo en tiempos de covid-19. Acompañar, entender, aprender de un duelo prohibido* | LRC 1207: 22-26.

Rodil G., V. 2021. *Salud mental y pandemia* | LRC 1211: 37-41.

Santibáñez T., M. E. 2020. *Imprescriptibilidad de los delitos sexuales cometidos contra menores de edad (Ley 21.160)* | LRC 1207: 85-89.

Sanz S., P. 2020. *Desconfinamiento y síndrome de la cabaña* | LRC 1207: 27-31.

Venegas, R. 2020. *Develación tardía del abuso sexual infantil: factores obstaculizadores de la declaración* | LRC 1207: 65-68

Vergara H., F. 2020. *La condición contradictoria de la r(el)acionalidad moderna* | LRC 1207: 32-36.

Viera-Gallo, J. A. 2020. *Principios constitucionales* | LRC 1208: 32-35.

Vizcaya A., C. 2021. *Pandemia, vacunación y futuro biológico* | LRC 1211: 33-36.



## TEOLOGÍA Y PASTORAL

Albornoz, D. 2020. *Notas sobre el Vademécum (sobre algunas cuestiones procesales ante los casos de abuso sexual a menores cometidos por clérigos)* | LRC 1207: 80-83.

Álvarez, J. M. 2021. *El diaconado permanente ante una nueva toma de conciencia. Oportunidades y desafíos pastorales* | LRC 1209: 80-84.

Barros B., J. 2020. *El lugar de la catequesis en la pastoral diocesana a la luz del nuevo Directorio* | LRC 1207: 52-57.

Becquart, N. 2021. *Reaprendizaje y reforma de las estructuras: recuperar la sinodalidad* | LRC 1210: 66-71.

Bentué, A. 2020. *¿Dónde está Dios mientras la gente sufre y muere azotada por la peste viral?* | LRC 1206: 30-34.

Borgoño B., C. & C. Hodge C. 2020. *El abuso de conciencia. Primera aproximación a un problema emergente* | LRC 1207: 69-73.

Cabezón, R.; C. Coopman C., A. Moro V. 2020. *Conversión pastoral de la parroquia* | LRC 1207: 58-63.

Chordi M., A. 2020. *¡Imaginemos la Iglesia postpandemia!* | LRC 1207: 38-42.

Coloma, S.; K. Van Cauwelaert, C. Castro & E. Pérez-Cotapos. 2021. *En la escucha de las Escrituras. Por una Iglesia sinodal* | LRC 1211: 48-52.

Fernández, J. I. 2021. *Preámbulos y fundamentos para una Iglesia sinodal en el Concilio Vaticano II. Un impulso imprescindible* | LRC 1210: 61-65.

Fernández, S. 2021. *Abuso de conciencia en la Iglesia católica* | LRC 1211: 60-65.

- Fisichella, R. 2020. *Evangelii gaudium* | LRC 1205: 45-50.
- Forte, B. 2021. *Primado y sinodalidad en el diálogo teológico entre Oriente y Occidente. Del Documento de Ravena (2007) al Documento de Chieti (2016)* | LRC 1210: 45-60.
- Francisco. 2020. *La Iglesia en salida. Discurso del Papa a los participantes en el encuentro internacional 2009* | LRC 1205: 43-44.
- Francisco. 2020. *Un plan para resucitar* | LRC 1206: 11-15.
- Gambino, G. 2020. *Samaritanus bonus. Carta sobre el cuidado de las personas en fases críticas y terminales de la vida* | LRC 1208: 83-86.
- García A., E. 2021. *La fe en acción por la justicia y la paz* | LRC 1210: 91-92.
- Godoy L., C. 2021. *El discernimiento: un itinerario de vuelta a Jesús* | LRC 1209: 53-57.
- Guridi, R. 2020. *Algunos aprendizajes teológicos en tiempos de pandemia* | LRC 1208: 67-71.
- Ildalsoaga M., A. 2020. *Abuso de poder: aprendizajes y desafíos* | LRC 1206: 76-80.
- Kießling, K. 2021. *Diaconado permanente: motivación, inspiración, posición* | LRC 1209: 69-74.
- Lorenzelli R., A. 2020. *La vocación de los diáconos: místicos, profetas y servidores* | LRC 1206: 89-92.
- Luciani, R. & S. Noceti. 2021. *Colegialidad episcopal, colegialidad sinodal y eclesialidad sinodal. Un camino de profundización en la recepción del Concilio Vaticano II* | LRC 1210: 33-44.
- Luna, A. 2021. *Ignacio herido y las heridas del Covid* | LRC 1211: 89-91.
- Manterola, F. J. 2020. *¿Qué es la comunión espiritual?* | LRC 1207: 43-46.
- Marín de San Martín, L. 2021. *Audacia creativa. Una mirada al Sínodo desde la vida consagrada* | LRC 1211: 43-47.
- Meddi, L. 2020. *El primer anuncio en el Directorio para la catequesis* | LRC 1207: 47-51.
- Moya, L. 2020. *Un corazón abierto al mundo entero* | LRC 1208: 72-75.
- Pariamachi, R. 2020. *Cristianos en tiempos de pandemia* | LRC 1206: 38-42.
- Pérez de Arce, S.; M. Algaze, R. Ramelli, A. Viguera & M. Alarcón. 2021. *El camino hacia la Asamblea Eclesial chilena* | LRC 1211: 53-59.
- Pérez-Cotapos L., E. 2020. *Y, ¿quién es mi hermano?* | LRC 1208: 57-61.
- Petrolino, E. 2021. *Diaconado: situación actual, desafíos, debilidades, fortalezas, criticidad y problemas abiertos* | LRC 1209: 75-79
- Portillo T., D. 2020. *Eclesiopatías. Sobre el abuso de conciencia.* | LRC 1206: 61-66.
- Radcliffe, T. 2020. *El Espíritu Santo: protagonista de la evangelización* | LRC 1205: 51-58.
- Rivera S., R. 2021. *El ministerio terapéutico de Jesús* | LRC 1211: 77-81.
- Roncagliolo P., C. 2021. *En el espíritu de Aparecida caminamos hacia la Asamblea eclesial* | LRC 1210: 72-78.
- Rosas, G. & G. Guzmán. 2020. *Nuestra liturgia desafiada por el Coronavirus* | LRC 1206: 43-48.
- Ruiz Arenas, O. 2020. *Un nuevo Directorio para la Catequesis* | LRC 1206: 81-88.
- Rumié, M. 2020. *En nombre de Allah, clemente, misericordioso* | LRC 1208: 76-79.
- Rupnik, M. 2020. *El kerigma, corazón de la evangelización* | LRC 1205: 59-66.
- Salazar S., A. 2021. *Claves para la lectura narrativa del evangelio según san Marcos* | LRC 1209: 58-62.
- Santana A., B. 2021. *La unidad de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, en algunos textos de J. Ratzinger* | LRC 1209: 91-95.
- Scicluna, C. J. 2020. *El motu proprio Vos estis lux mundi. De promulgatio legis a receptio legis* | LRC 1206: 67-71.
- Sotomayor L., C. 2021. *Sobre la koinonía eclesial* | LRC 1210: 86-90.
- Spadaro, A. 2020. *Fratelli tutti: una guía para su lectura* | LRC 1208: 46-56.
- Viel, N. 2021. *Pedro Casaldáliga: abrazar la utopía del Reino en lo pequeño* | LRC 1209: 86-90.
- Zang, D. 2020. *En el nombre de Dios y de todas las personas de buena voluntad* | LRC 1208: 80-82.





Cada uno, sin excepción de nadie,  
debe considerar al prójimo como otro yo,  
cuidando en primer lugar de su vida  
y de los medios necesarios para vivirla dignamente,  
no sea que imitemos a aquel rico  
que se despreocupó por completo del pobre Lázaro.  
En nuestra época, principalmente,  
urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos.



FOTO/ NIBALDO PÉREZ

# LOS ÓRGANOS DE LA COMUNIÓN. AMAR Y SERVIR.

Celestino Aós B.